



HÁBITAT Y GÉNERO

**MUJERES CONSTRUYENDO UN
HÁBITAT SOSTENIBLE E INCLUSIVO**

HÁBITAT Y GÉNERO

**MUJERES CONSTRUYENDO UN
HÁBITAT SOSTENIBLE E INCLUSIVO**

Autoras artículos

María de Lourdes García, Mariana Enet, Maira Valdiviezo, Juana Esquivel, Elsa Cauderay, Elena Carrillo, Pacha Yampara, Lorena Herrera e Irati Golvano, Alejandra Jiménez, Sandy Minier, Almudena Albert y Carolina Quiroga

Autoras otros textos

Elena Carrillo, Andreea Dani y Alejandra Duque

Compiladoras

Andreea Dani y Elena Carrillo

Comité de codiseño

Elena Carrillo, Elsa Cauderay, Andreea Dani, Alejandra Duque, Alejandra Jiménez, Carolina Quiroga y Maira Valdiviezo

Ilustradora y diseñadora

Alejandra Duque

Prologuista

Ana Falú

Con la financiación y apoyo de MISEREOR

Primera edición junio 2024

Universidad del Medio Ambiente

Camino al Castellano #4, San Mateo Acatitlán, Valle de Bravo, C.P. 51200, Estado de México, México

Publicación electrónica: descargable y en pdf

ISBN: 978-607-69854-1-0



Licencia Creative Commons

Reconocimiento - No Comercial - Compartir igual

Red Mes@Ameri-Kaab

misereor
TEJIENDO UN MUNDO JUSTO


UNIVERSIDAD DEL MEDIO AMBIENTE

6 Años
IMDEC
Formación, organización y lucha

HÁBITAT Y GÉNERO

MUJERES CONSTRUYENDO UN HÁBITAT SOSTENIBLE E INCLUSIVO

LIBRO COLABORATIVO

Índice

Prólogo 7

INTRODUCCIÓN 11

Origen de la publicación 11

Una publicación colaborativa entre mujeres 12

Tejedoras 14

Las autoras 15

RE-PENSAR EL HÁBITAT 21

Producción y gestión social del hábitat bajo un enfoque de género.
María Lourdes García Vázquez 23

El tiempo de las mujeres líderes en procesos de producción y gestión social del hábitat y sus efectos.
Mariana Enet 33

Miradas ecofeministas para repensar el hábitat.
Maira Valdiviezo 43

Honduras: el derecho a quedarnos.
Juana Esquivel 51

**Re-pensando el hábitat:
reflexiones de la comunidad de diálogo** 59



**RE-SIGNIFICAR
LAS CULTURAS CONSTRUCTIVAS** 61

Abrir espacios de reflexión sobre desigualdades de género desde el enfoque de las culturas constructivas locales.
Elsa Cauderay 63

Constructoras y cuidadoras de casas, comunidades y territorios.
Elena Carrillo 73

La paridad en la Arquitectura Vernácula.
Pacha Yampara 83

**Re-significando las culturas constructivas:
reflexiones de la comunidad de diálogo** 91



DE-CONSTRUIR LA OBRA 93

La obra como espacio emancipador.
Cuchara. Taller de arquitectura 95

Deconstruir para construir.
Alejandra Jiménez 105

La obra-escuela como espacio de transformación y emancipación.
Sandy Minier 115

La obra-escuela como herramienta formativa y emancipadora para las mujeres.
Almudena Albert Galiana 125

LINA. Taller de arquitectura feminista.
Carolina Quiroga 135

**De-construyendo la obra:
reflexiones de la comunidad de diálogo** 145

Conclusiones y perspectivas 147

Prólogo

Quiero agradecer esta invitación a introducir esta publicación. Para quienes venimos, apoyadas en los hombros de las gigantas que nos precedieron, de un camino que no ha sido sencillo y casi siempre árido, es muy motivador conocer nuevas producciones del feminismo en estos temas. Hemos resistido a mucha devaluación buscando incorporar nuevas miradas y contenidos políticos al análisis y la reflexión sobre la producción de las ciudades, los barrios, las casas donde habitamos, la producción del hábitat.

Es un agrado, entonces, abrir esta publicación que se edita con el título *“Hábitat y Género. Mujeres Construyendo un Hábitat Inclusivo y Sostenible”*. Un libro colaborativo, que quiere re-pensar el hábitat, entre mujeres feministas y diversas que trabajan en el ámbito de la producción del hábitat. Emocionan las nuevas voces, así como las conocidas, estas voces polifónicas que se suman, desde distintas latitudes, culturas, experiencias y miradas, conformando un nuevo aporte a esta construcción colectiva que interpela las ideas de una sociedad pensada desde una concepción heteronormativa y patriarcal. Se produce en clave de texto coloquial, de lectura amigable, que pone el énfasis en la diversidad, en lo plural y multicultural de nuestra América Latina: criolla, negra, indígena y blanca. Ese mestizaje que hace a nuestra rica diversidad. Al tiempo que también demanda de la mirada sobre las prácticas sociales y colectivas, sobre los territorios y las culturas diferentes, las que encuentran expresión en las narrativas de este conjunto de artículos.

Esta publicación viene a dotarnos de más argumentos para interpelar la episteme patriarcal, androcéntrica, que atraviesa y es constitutiva a nuestra formación y al hacer profesional y técnico. Y no sólo, se hacen visibles y corporizan las voces de las mujeres que integran las narrativas, poniendo en valor sus vivencias y condiciones cotidianas de la materialidad de los territorios en los que habitan. Ellas también, en su desafío diario, en sus permanentes resistencias, buscan incorporar sus derechos en las propias organizaciones, en las políticas públicas.

El desafío sigue siendo la incorporación del pensamiento feminista en la especificidad disciplinar de la arquitectura y el urbanismo, develar las injusticias no sólo económicas y sociales, sino de género, las de mujeres en sus diversidades, en la particular intersección de sus vidas cotidianas con los territorios que habitan, desde los cuales disputan las construcciones de subalternidades y omisiones.

Las preguntas son siempre sencillas, las respuestas demandan complejidad analítica. El urbanismo es política, así como lo son las formas de abordar las soluciones habitacionales, los servicios, la localización; todo lo cual no sólo responde a los parámetros de la armonía y la técnica, del diseño ajustado, sino que precisa de nuevos interrogantes. Las preguntas se reiteran, las respuestas se complejizan: *¿La ciudad para quiénes? ¿El barrio para quiénes? ¿La vivienda imaginada para qué tipos de familias y qué usos?* Las autoras incorporan interrogantes tales como: *¿Cómo se entrecruzan las diferentes formas de producción y gestión social del hábitat con el enfoque de género? ¿Cómo viven estos procesos las diversidades de género?* Y avanzan en el desafío ambiental: *¿Qué nos propone el ecofeminismo para repensar el hábitat? ¿Cómo inspira el ecofeminismo la lucha en los territorios?* O sea, poner en evidencia el carácter insostenible resultado del propio modelo de desarrollo que pone en evidencia el extractivismo no sólo de materias primas, sino del suelo urbano y los bienes urbanos, de los propios cuerpos. Todas preguntas sencillas que necesitan, para construir respuestas, de múltiples abordajes que darán cuenta de las profundas desigualdades y omisiones que nos ocupan. Y esta publicación abordará, de una u otra manera, esos interrogantes.

Ya aprendimos que las injusticias territoriales no solo responden a la desigualdad social y económica, sino también a las desigualdades de género: no es igual andar con cuerpo de mujeres, disidencias o varones, en las ciudades, los barrios o las casas; el propio cuerpo puesto en valor, ese cuerpo primer territorio sobre el cual queremos decidir. Todas escalas necesarias de analizar y que, a esos fines, podemos aislar, cada una con sus complejidades, pero no escindidas, ni estáticas, sino con relaciones de interdependencias, inter-relacionadas y con umbrales difíciles de definir.

Las feministas avanzamos en herramientas conceptuales decisivas, las que de manera concurrente abonan nuestro campo disciplinar: lo público y lo privado, la división sexual del trabajo, el uso del tiempo y el espacio, las identidades y subjetividades femeninas, tantas y tan diversas. Ya aprendimos que el patriarcado es un sistema político de dominación, como dice Rita Segato¹ (2021), posiblemente el primer orden de poder y de dominación, el que define el valor masculino, el prestigio y un sistema jerárquico. Es y siempre ha sido, desde tiempos inmemoriales, el ejercicio de un poder asimétrico, desigual, sobre los cuerpos de las mujeres, sobre los cuerpos feminizados. Lo dicho demanda romper con la omisión androcéntrica y la invisibilización de mujeres y diversidades en las más diferentes intersecciones.

Otra gigante que nos dejó un legado es Doreen Massey (1991), quien nos advirtió que “los significados simbólicos de lugar y espacio se relacionan al género y al modo de construcción del mismo, con fuertes implicancias en la vida cotidiana de las mujeres”; o sea, que más allá de las condiciones de la materialidad donde habitamos, el campo de la construcción cultural, simbólica, de los intangibles, afectará y se relacionará también con el género y la construcción de las subjetividades femeninas.

Las mujeres somos tantas y tan diversas, que necesitamos de aún más herramientas para poder dar cuenta de esas diferencias, reconocerlas y argumentar debidamente; estamos transversalizadas por disparidades: etarias, sociales, económicas, educativas, de identidad sexual, de origen étnico, racial, de discapacidades, y tantas más. Entonces, es clave la re-significación del concepto de interseccionalidad, acuñado en 1989 por Kimberlé Williams Crenshaw, académica y profesora estadounidense especializada en el campo de la teoría crítica de la raza. La autora define la interseccionalidad como “el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales”. Y nosotras, las arquitectas, urbanistas, geógrafas y otras más, necesitamos sumar a las intersecciones diversas, la del territorio, como una variable activa que agudizará desigualdades

o generará privilegios, según los fragmentos de hábitat que analizamos o sobre los cuales trabajamos. Cuánto y cómo las condiciones situadas de los territorios pueden agudizar o potenciar vulneración de derechos.

Así, adicionalmente, interrogamos la universalidad en el abordaje de las políticas, los proyectos, las acciones en los territorios, aproximación que homogeniza a la sociedad, omitiendo sujetos sociales, invisibilizándoles y diluyéndoles en supuestas neutralidades.

Esto nos lleva a dar cuenta de una presión que necesitamos profundizar, y me refiero a la relevancia de la tensión entre igualdad y diversidad. Claro que queremos la igualdad, sin embargo la desigualdad parece ser inevitable en un sistema complejo (Saskia Sassen² 2016), la autora afirma que hasta puede ser positiva. Lo central es el reconocimiento y la redistribución (Nancy Fraser³ 2006), y entonces pareciera que lo decisivo es la justicia social. Y avanzar en la justicia social demanda hacer visible lo invisibilizado. Queremos la igualdad, pero la misma demanda el reconocimiento de las diferencias, por ello el marco del pluralismo multicultural para interpelar al patriarcado, el colonialismo y sus derivadas, el racismo, la misoginia, las homofobias; esa otredad en la cual se ubica a los y las diferentes, poniendo en valor lo igual. Por ello la igualdad podrá ser posible siempre y cuando se admita y se reconozcan las diferencias.

Las feministas estamos repensando y proponiendo una revolución, cuestionada, atacada, devaluada, sin embargo, estamos sentando las bases de lo que debe ser el debate ético y político latinoamericano y mundial. Este libro, las experiencias que recoge, las reflexiones que aporta, vienen a sumar en esta línea.

Ana Falú⁴

¹ Segato, Rita (2021) *Veren*: <https://fyl.uncuyo.edu.ar/rita-segato-elegimos-una-teoria-por-la-direccion-de-la-historia-en-la-que-queremos-ir#:~:text=El%20patriarcado%20es%20un%20orden,la%20colonizaci%C3%B3n%20brit%C3%A1nica%20en%20C3%81frica>.

² Sassen Saskia (2020), lead author Chapter 5, International Panel on Social Progress. C/o Institute for Advanced Study in Paris, France.

³ Fraser, Nancy y Honneth, Axel (2006) ; *Redistribución o Reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Editorial Morata.

⁴ Ana Falú es activista y académica argentina. Profesora e investigadora en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Directora de la ONG CISCESA Ciudades Feministas; co-fundadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, y de la Articulación Feminista Marcosur. Experta Arquitecta y Urbanista en temas de feminismo y género. Ha ocupado diversos cargos de responsabilidad a nivel internacional, regional y local.

Origen de la publicación

Esta publicación nace con el propósito de dejar una traza escrita del ciclo de videoconferencias y comunidad de diálogo “Hábitat y Género. Mujeres construyendo un hábitat sostenible e inclusivo”, realizado durante el transcurso del año 2022, coliderado por la Universidad del Medio Ambiente (UMA), el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario A.C. (IMDEC) y la Red MesoAmeri-Kaab. Fuertemente inspiradas por ese proceso de intercambio y aprendizaje nutrido por las experiencias compartidas mediante las conferencias y entretajadas con momentos de diálogo en comunidad, buscamos extender a través de este libro la reflexión acerca de las numerosas formas en las que las mujeres* participamos en la construcción de un hábitat sostenible e inclusivo.

La publicación, al igual que el ciclo, se estructura a través de tres ejes temáticos, dando como resultado tres capítulos, cuya introducción esboza la problemática abordada y se complementa con una serie de preguntas generadoras que nos invitan a ampliar nuestra mirada. Cada capítulo concluye con algunas de las reflexiones de la comunidad de diálogo (CdD), pensada como un medio para contribuir a una cultura de diálogo y reexaminar nuestros supuestos, perspectivas y estructuras conceptuales relacionadas con las distintas dimensiones del habitar, visto a través del lente de género. **Todos los artículos están presentados de manera similar: la primera doble página se lee como una ficha corta, que sintetiza el contenido del artículo y contiene un código QR que nos lleva a la conferencia en línea.**

RE-pensar el hábitat, RE-significar las culturas constructivas y DE-construir la obra son prefijos que nos convocan al desafío de desarrollar reflexiones colectivas que cuestionen y desmantelen los conocimientos formales dominantes en el campo del hábitat, ligados al sistema capitalista, patriarcal, clasista, colonial y racista y nos alienten a RE-inventar mundos en los que todas las personas tengamos un

lugar valorado y vivamos bien, sea cual sea nuestro origen, creencias o identidad de género y orientación sexual. El libro en su conjunto es un manifiesto para resignificar la cultura del cuidado y poner la vida en el centro.

Una publicación colaborativa entre mujeres

Estas páginas son fruto de un trabajo colaborativo entre mujeres diversas que nos asumimos feministas, en nuestras cotidianidades pero también en nuestro ámbito profesional vinculado al hábitat. Con orígenes de diferentes latitudes, a todas nos une un trabajo y activismo en el territorio latinoamericano. Es por ello que nos distanciamos del pensamiento dicotómico y asumimos el largo camino hacia la deconstrucción de las relaciones de desigualdad profundamente interiorizadas en las culturas de las que provenimos. Afrontamos este reto, también a través de estas páginas, sin dividirnos en norte y sur, conscientes de que en toda geografía hay sures y queriendo que el sur siempre sea nuestro norte.

El camino para ver nacer este trabajo ha sido largo y de muchas idas y vueltas, hemos querido crear un espacio de diálogo e intercambio horizontal, donde la diversidad y la intergeneracionalidad nos ha permitido aprender y enriquecernos unas de las otras y hacer de esta publicación un proceso ilusionante de aprendizaje respetuoso y sororo para todas.

También, queremos reivindicar el tiempo de las mujeres, y reconocer y visibilizar cómo la mayoría de estas páginas han sido escritas en noches de desvelo, en los entre tiempos de cuidados, alargando las jornadas de trabajo productivo o bien posponiendo otros compromisos. Así, esta publicación ha sido escrita desde los márgenes de nuestros quehaceres y obligaciones, como tantas de las utopías por las que las mujeres luchamos.

Estas páginas pretenden ser lo más accesibles posible para todas, todos y todes,

*Uso de la palabra MUJERES: se reconoce como tal a un grupo de diversidad cultural, social y sexual que supera la homogeneización a la que sentencia el término y reconoce que existe más de una forma de ser mujer.

tanto para el mundo militante y comunitario como para la academia. En contraste con la experiencia profesional y los conocimientos extensos de cada articulista en los temas que aborda, los escritos son breves. Detrás de cada texto y de la elección de cada imagen, hay un enorme esfuerzo de síntesis, de claridad y de sencillez, para honrar el propósito de lograr una publicación que se dirija a un público amplio. Es por ello que hemos priorizado un lenguaje claro y sencillo. También, hemos querido que a través de la lectura se palpe la riqueza territorial de la publicación, por lo que cada una de nosotras ha redactado libremente con el estilo que más la identifica. Conscientes del poder transformador de este tipo de iniciativas, hemos prestado una atención particular al uso de un lenguaje no sexista, dejando bajo libre criterio de cada una de nosotras cómo abordar esta cuestión.

Para nosotras, esta publicación es el reflejo de una búsqueda de tejer la urdimbre de experiencias y aprendizajes diversos en un trabajo colectivo que trasciende las autorías individuales, poniendo de manifiesto nuestras luchas comunes y mostrándonos que hay otras maneras de hacer, de construir y de habitar.

Tejedoras

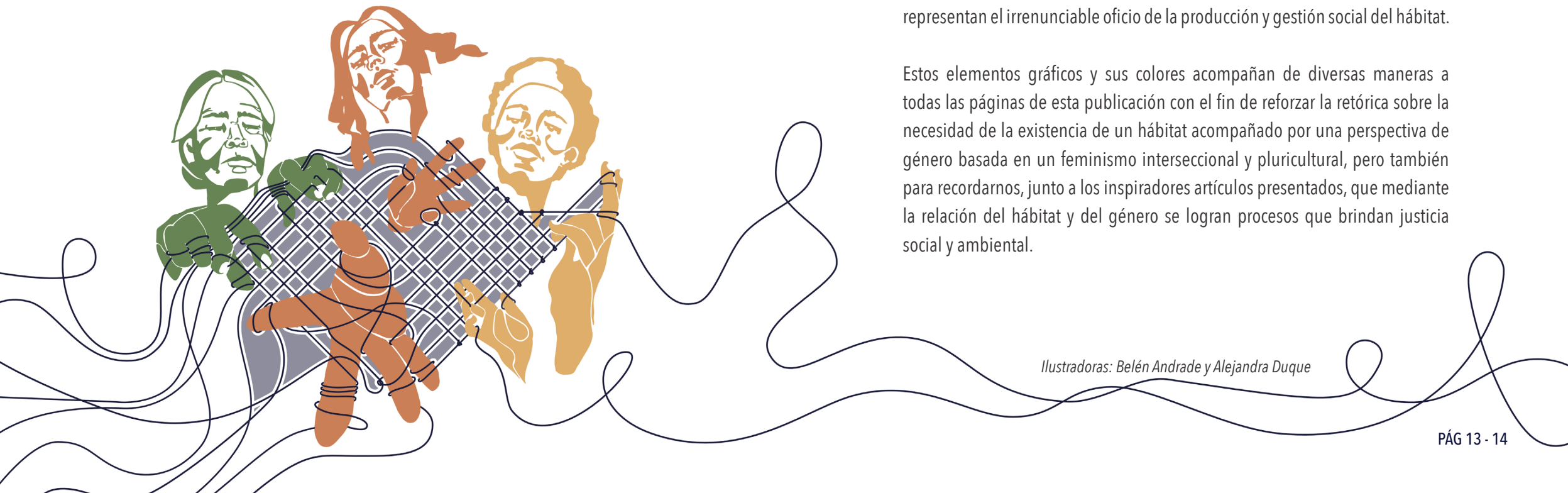
Este proyecto ha sido co-diseñado gráfica y visualmente entre varias tejedoras desde su concepción hasta su conclusión.

La ilustración y expresión gráfica empleadas buscan representar los diversos valores, búsquedas, experiencias y aprendizajes que se han tejido colaborativamente en este proyecto, mediante el uso de los siguientes elementos gráficos:

Un hilo que simboliza la riqueza y diversidad de la naturaleza: montaña, animal, árbol, agua y suelo, y que encarna la inter y codependencia que existe entre todos los seres vivos. El hilo es tomado por tres ilustraciones diferentes que representan diversidad y también los tres temas que aborda esta publicación. Las mujeres desarrollan un tejido que pretende conectar lo que comprendemos por hábitat, generando así una mancha urbana y un entorno rural. El tejido se entrelaza entre sus manos, manos que para nosotras representan el irrenunciable oficio de la producción y gestión social del hábitat.

Estos elementos gráficos y sus colores acompañan de diversas maneras a todas las páginas de esta publicación con el fin de reforzar la retórica sobre la necesidad de la existencia de un hábitat acompañado por una perspectiva de género basada en un feminismo interseccional y pluricultural, pero también para recordarnos, junto a los inspiradores artículos presentados, que mediante la relación del hábitat y del género se logran procesos que brindan justicia social y ambiental.

Ilustradoras: Belén Andrade y Alejandra Duque



Arquitecta con estudios de posgrado en Diseño Arquitectónico por la Universidad Nacional Autónoma de México. Tengo 49 años de experiencia profesional y desde estudiante trabajo con organizaciones urbanas que luchan por acceder a suelo, vivienda o mejoramiento de barrio. Actualmente me intereso en vincular y aplicar el concepto de Producción y Gestión Social del Hábitat y la Vivienda con la perspectiva de género como base de los proyectos y analizar las formas de lucha de las movilizaciones sociales que han transformado la configuración del hábitat popular. Soy fundadora del Laboratorio Hábitat Social: participación y género LAHAS/UNAM.



MARÍA DE LOURDES GARCÍA

LAHAS. Laboratorio de Hábitat Social: participación y género. UNAM (México)

<https://lahas.org/>

Con cuatro hij@s y ocho niet@s, se produjo un proceso paralelo entre dos pasiones que me definen, materner y desarrollar un camino formativo de arquitecta y urbanista orientada a lograr la participación de l@s que no tienen voz y, así, alcanzar derechos relacionados al hábitat desde hace más de cuarenta años. Si bien mis títulos fueron reconocidos en la UNC en Argentina, mi aprendizaje se completa con la sabiduría de referent@s de distintas experiencias de campo de ALC, camino que compartí en redes regionales de HIC, SELVIPH, CYTED, etc., con los que pudimos repensar críticamente la formación académica y enriquecerla con la transdisciplina e intersectorialidad situada, desafío siempre abierto y evolutivo.



MARIANA ENET

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

marianaenet@gmail.com

Arquitecta argentina egresada de FADU/UNL-Santa Fe, con especialización post-master DSA-Terre "Arquitectura en tierra, culturas constructivas y desarrollo sostenible" ENSAG/CRATerre, Francia. Considero la arquitectura como una herramienta de acción política para la transición socioambiental, por lo cual mi trabajo ha estado siempre vinculado a facilitar y acompañar procesos comunitarios participativos relacionados a la producción y gestión social del hábitat en diferentes territorios. Me moviliza promover y democratizar la bioarquitectura como alternativa para el acceso al hábitat, contribuyendo a la regeneración cultural, económica y ambiental de nuestras comunidades, desde un abordaje integral con perspectiva de género.



MAIRA VALDIVIEZO

Independiente. Vicepresidenta de la Asociación Civil Gasetí Gazún. Red Protierra (Argentina)

mai.valdiviezo@gmail.com



JUANA ESQUIVEL

jeeu81@yahoo.com.mx

Luchadora social, feminista hondureña. Licenciada en Administración de Empresas Agropecuarias de la Universidad Autónoma de Honduras (UNAH), actualmente estudiante de la Licenciatura en Derecho. Mi andar en el sendero profesional y las vivencias que han tejido mi vida en la lucha por la justicia social a partir del buen vivir y el derecho a quedarnos se nutre de 24 años de lucha y experiencia con una visión integral para abordar las brechas sociales que excluyen y violentan a las poblaciones campesinas, indígenas y garífunas en Honduras, principalmente a las mujeres y juventudes en territorios amenazados y de alta conflictividad. Mi enfoque se basa en los derechos humanos y mi perspectiva, en la lucha feminista.

Asamblea de Mujeres Luchadoras de Honduras (Honduras)



ELSA CAUDERAY

e.cauderay@craterre.org

Arquitecta y constructora feminista con una especialización de arquitectura en tierra y en fibras biobasadas. Desde hace más de 15 años, combino actividades docentes, de diseño y de construcción en Suiza. En paralelo, trabajo como asesora e investigadora asociada en la organización CRAterre, y en la unidad de investigación AE&CC, ENSAG en Francia a través de las cuales colaboro con organizaciones basadas en varios países que trabajan en la mejora del hábitat. Tanto en Suiza, como en proyectos internacionales, mi implicación personal y profesional se centra en procesos colaborativos que combinan una reflexión crítica de los modos de construcción capitalistas con una perspectiva social, ecosistémica y feminista.

Arquitecta freelance y asesora en CRAterre (Francia)



ELENA CARRILLO

elena64@hotmail.com

Asesora de la Red MAK (Centro América y México) y colaboradora del equipo CRAterre (Francia)

Soy una mujer y madre del pueblo aymara, estudié Arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés en Bolivia, soy maestra en Psicopedagogía y Educación Superior y en Innovación Tecnológica en proyectos urbanos sostenibles. Desde la universidad mis intereses se centraron en investigar temas relacionados a los pueblos ancestrales milenarios y redignificar las sabidurías comunitarias. Soy apasionada por la tierra y sus formas bellas materializadas en arquitectura. Junto a mi compañero y nuestro estudio Yapu Tierra realizamos trabajos de transmisión de saberes y difusión de las técnicas constructivas de nuestro territorio y cultura.



PACHA YAMPARA

Facultad Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo, Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia)

pyampara@umsa.bo

Cuchara. Taller de Arquitectura (Lorena Herrera e Irati Golvano) se dedica al diseño y remodelación de espacios interiores con un enfoque ecológico, utilizando materiales naturales y técnicas de albañilería tradicionales y de bajo impacto ambiental. Buscamos reforzar e integrar la identidad histórica y cultural a la vida contemporánea, primando el confort, la estética y la funcionalidad de los espacios. Desde nuestro quehacer aspiramos a incrementar y fortalecer la presencia de las mujeres en la construcción. Por ello tenemos un proyecto continuo de muralismo participativo para mujeres interesadas en aprender sobre elaboración de morteros y acabados.



CUCHARA. TALLER DE ARQUITECTURA

Profesionistas, diseñadoras y artesanas. Cuchara. Taller de arquitectura (México)

cucharxcuchara@gmail.com

Arquitecta por el Tecnológico de Monterrey y Maestra en Arquitectura, Diseño y Construcción Sustentable por la Universidad del Medio Ambiente (UMA). Mis principales intereses y líneas de acción profesional se centran en la investigación y ejecución de diversas técnicas vernáculas, así como sistemas constructivos con materiales naturales. Me especializo en técnicas de construcción con tierra como el bahareque, cob y adobe, así como en acabados para muros y pisos de arcilla y cal. Mi enfoque abarca la construcción comunitaria, diseño participativo, proyectos arquitectónicos regenerativos, lecturas profundas de cada lugar y especialmente la participación activa de las mujeres en la construcción.



ALEJANDRA JIMÉNEZ

Ocoxal Colectiva (México)

ocoxal.colectiva@gmail.com



SANDY MINIER

sandy_minier@yahoo.fr

Arquitecta francesa y mexicana, me especialicé en Arquitectura de tierra, culturas constructivas y desarrollo sostenible. Cuento con 20 años de experiencia en la Cooperación Internacional en territorios Mesoamericanos, en procesos de formación, visibilización e incidencia que buscan posicionar las identidades culturales desde la construcción con tierra, como alternativa de vida frente al modelo capitalista. En los últimos 8 años, animada por el compartir de mujeres con quienes he colaborado y por mi propia vivencia profesional, he buscado las formas de orientar mi trabajo desde la mirada de las mujeres. Ahora, reivindico el Derecho al Hábitat con enfoque de género. Me asumo arquitecta popular feminista.

Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario AC (IMDEC), Red MAK (México)



ALMUDENA ALBERT

almudena.albert.galiana@gmail.com

Educadora social, feminista y con una maestría en Cooperación al Desarrollo. Mi mayor motor siempre ha sido trabajar para mejorar las condiciones de vida de las personas más desfavorecidas. La investigación realizada para mi trabajo final de carrera "Emprendimientos productivos de las mujeres Pewenche" (Araucanía, Chile), me permitió conocer una realidad de opresión y desigualdad, pero también de resistencia, resiliencia y de capacidades que transforman realidades. Desde entonces, tengo la fortuna de acompañar procesos en los que nuevas acciones pueden cambiar y mejorar la vida de las personas. Tengo 10 años de experiencia trabajando en proyectos de cooperación internacional al desarrollo, mayormente en América Central y el Caribe.

Habitat-Cité (Francia)



CAROLINA QUIROGA

arq.carolinaquiroga@gmail.com

Soy arquitecta y militante feminista. Me especialicé en conservación del patrimonio en la Universidad de Buenos Aires en Argentina. Soy profesora e investigadora en la UBA y la Universidad de Belgrano en las áreas de arquitectura y patrimonio, donde me interesa promover los enfoques proyectuales inclusivos e innovadores. Soy co-fundadora de la Plataforma LINA Laboratorio > Intervención + Arquitectura donde inicié el Curso de Patrimonio y Género y el Taller de Arquitectura Feminista. Coordino el programa Nuestras Arquitectas. Hoy, más que nunca, creo en el valor de las redes feministas y sororas.

LINA Plataforma, Universidad de Buenos Aires, Universidad de Belgrano (Argentina)

Rumana por nacimiento, mexicana por elección, estudié Arquitectura en la Universidad Técnica de Cluj-Napoca, Rumania y en la ENSA Grenoble, Francia. Desde hace 8 años colaboro en la Universidad del Medio Ambiente en la dirección del Área de Arquitectura Sostenible. Mi camino profesional, entrelazado con mi devenir personal, han sido guiados por mi aprecio profundo por la vida, en su diversidad y por un sentido agudo de rechazo de las injusticias sociales y ambientales. De ahí se nutre mi interés por la Arquitectura de tierra, la producción y gestión social del hábitat, los procesos colectivos de aprendizaje, el feminismo.



ANDREEA DANI

Universidad del Medio Ambiente, Red MAK (México)

ad@umamexico.com.mx

Soy una mujer andina, arquitecta por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), con formación en la Academia Earthship Biotechture y maestría en "Arquitectura, Diseño y Construcción Sustentable" por la Universidad del Medio Ambiente (UMA). Mi propósito es trabajar en la transformación del espacio habitable mediante una ética feminista que permita el sostenimiento y florecimiento de la vida. Soy socia fundadora de estudioYURA, plataforma colaborativa con 8 años de experiencia en la bioconstrucción, proyectos arquitectónicos regenerativos, diseño participativo, asesorías sostenibles, gestión de proyectos comunitarios, y estudios del lugar para diversos proyectos.



ALEJANDRA DUQUE

Plataforma colaborativa estudioYURA (Ecuador)

arquitectura@estudioyura.com

Agradecimientos

A todas las estructuras en las que trabajan o colaboran las autoras de este libro que, directa o indirectamente, también contribuyen a las reflexiones compartidas: LAHAS - Laboratorio de Hábitat Social: participación y género (UNAM / México); Universidad Nacional de Córdoba (Argentina); Asociación Civil Gasetí Gazún (Argentina); Asamblea de Mujeres Luchadoras de Honduras; CRAterre (Francia); Red MesoAmeri-Kaab; la Facultad de Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo (Universidad Mayor de San Andrés / Bolivia); Cuchara. Taller de arquitectura (México); Colectiva Ocojal (México); Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario AC (México); Habitat-Cité (Francia); LINA Plataforma (Universidad de Buenos Aires, Universidad de Belgrano / Argentina); Universidad del Medio Ambiente (México) y Plataforma colaborativa estudio YURA (Ecuador).

A Misereor por el apoyo económico y la confianza en nosotras para seguir tejiendo y ampliando horizontes con esta publicación.

A la Red MesoAmeri-Kaab (Red MAK), la Universidad del Medio Ambiente (UMA) y el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario AC (IMDEC) por su compromiso con este trabajo y por hacerlo posible.

A las redes aliadas en el ciclo de videoconferencias que nos han ayudado a darle amplitud a este movimiento: Red Iberoamericana de construcción con tierra PROTERRA, Red Protierra Argentina, Coalición Internacional para el Hábitat - Oficina para América Latina (HIC-AL), Consejo de Educación Popular de América Latina y Caribe (CEEAL) y Les Grands Ateliers (Francia).

A todas y todos los participantes del ciclo de videoconferencias porque su entusiasmo y confianza nos dieron vuelo para soñar este libro.

RE-PENSAR EL HÁBITAT

¿Cómo podemos re-pensar el hábitat a través de los feminismos que surgen desde las distintas formas de Producción y Gestión Social del Hábitat?

PREGUNTA GENERADORA

¿Cómo se entrecruzan las diferentes formas de producción y gestión social del hábitat con el enfoque de género? ¿Cómo viven estos procesos las diversidades de género?

PRODUCCIÓN Y GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT
BAJO UN ENFOQUE DE GÉNERO

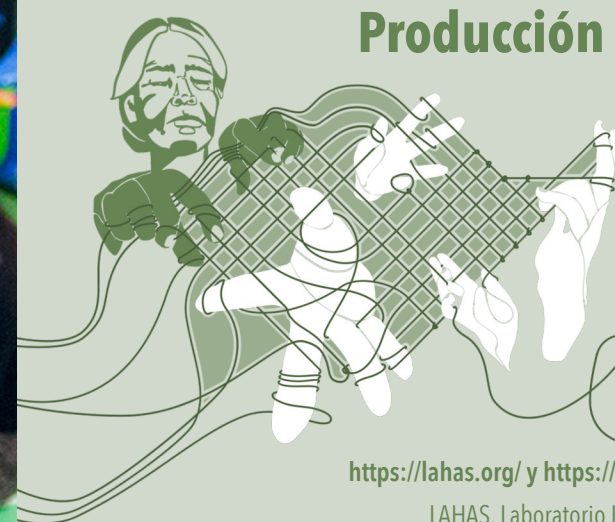
¿Qué nos propone el ecofeminismo para repensar el hábitat? ¿Cómo inspira el ecofeminismo la lucha del territorio?

ECOFEMINISMOS Y LUCHA DEL TERRITORIO

Cuestionarnos sobre cómo RE-pensar el hábitat para hacer frente a los desafíos políticos, habitacionales, culturales y ambientales de nuestro tiempo se presenta como el gran reto del primer capítulo de este libro. Una serie de preguntas detonadoras animan a las autoras detrás de las siguientes páginas a interpelarse sobre la Producción y Gestión Social del Hábitat bajo un enfoque de género así como sobre ecofeminismos y lucha del territorio. Mientras Mariana Enet y María Lourdes García lo hacen desde sus experiencias más académicas, pero siempre vinculadas a experiencias concretas en el territorio con grupos organizados, Maira Validiviezo y Juana Esquivel abordan sus textos desde las vivencias concretas en la defensa de sus territorios en un contexto de colapso socioambiental. Puertas de entrada diferentes que se abrazan en la búsqueda de cómo contribuir a la construcción de hogares, comunidades y ciudades más democráticas e inclusivas en el territorio Latinoamericano.



Daniel Nava Atrisco. (2003). *Bebeteca, espacio educativo para niñas y niños de uno a tres años*. Asamblea Comunitaria Miravalle. Ciudad de México.



Producción y gestión social del hábitat bajo un enfoque de género

MARÍA DE LOURDES GARCÍA

<https://lahas.org/> y <https://arquitectura.unam.mx/lahas.html>.

LAHAS. Laboratorio Hábitat Social: participación y género.
Facultad de Arquitectura. UNAM (México)



RESUMEN: el hábitat y la vivienda son espacios en donde se desarrollan la mayoría de las tareas de cuidado. Estas actividades son fundamentales para la reproducción social, el cuidado de la vida y el mantenimiento de los hogares, así como del propio sistema productivo. Son, en definitiva, esenciales para el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. En este sentido, integrar la perspectiva de género en la producción del hábitat y vivienda resulta indispensable para avanzar en términos de igualdad. Para ejemplificar lo anterior, se presentan dos experiencias llevadas a cabo por organizaciones sociales dentro del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial.

Palabras clave: hábitat, género, participación



Daniel Nava Atrisco. (2003). Comedor Comunitario, ofrece servicio de comida para comer en el sitio o para llevar por \$11.00. Asamblea Comunitaria Miravalle. Ciudad de México. 

Las implicaciones de los roles de género en la vida cotidiana

En Latinoamérica, a partir de la década de 1970, teniendo como escenario un fuerte dinamismo en los movimientos sociales a favor de los derechos de las mujeres y una efervescencia en el pensamiento sobre el concepto de género dentro de la academia y las universidades, se comienza a plantear la relación de hábitat y género, reconociendo la experiencia diferenciada de hombres y mujeres en el hábitat urbano y rural y, sobre todo, reconociendo la profunda desigualdad existente.

Esta desigualdad derivada de los roles de género, que se refieren a las ideas, cualidades y expectativas que la sociedad atribuye, define y acepta como lo femenino y lo masculino, se agrava para las mujeres, quienes han incursionado en tareas y espacios tradicionalmente masculinos para llevar a cabo tareas

productivas y continuar con aquellas relacionadas con el hogar, cuidado y gestión comunitaria, lo que ha implicado un aumento en la carga de trabajo, ya que el involucramiento por parte de los varones para realizar dichas tareas en la vida cotidiana no es equitativa.

En la realidad concreta, las mujeres usan, se apropian y perciben el hábitat desde su vida cotidiana. La vivienda y el barrio, que pueden considerarse espacio privado y público, no están separados, al contrario se interrelacionan al desarrollar tareas domésticas, de cuidado y gestión comunitaria.

Las tareas de cuidado, la vivienda y el hábitat

Las labores de cuidados resultan esenciales para el mantenimiento físico de las personas (alimentación, lavado de ropa, limpieza de las habitaciones, salud, educación, entre otras). Estas actividades tienen como escenario el hábitat y la vivienda y como actrices principales a las mujeres, siendo esto resultado de la reproducción de los roles de género, así como de la participación de otros actores que intervienen en la producción social del hábitat y la vivienda.

Esta relación ha sido documentada en distintos estudios que han demostrado que la unidad vivienda-barrio tiene un papel primordial, porque es el eje en donde ocurren, se practican y se multiplican, de manera importante, los roles de género.

Asimismo, han visibilizado el papel que las mujeres han desempeñado a lo largo de todo el transcurso de la producción del hábitat y su impacto en las cadenas del trabajo productivo y reproductivo. En este sentido, es imprescindible ir más allá del reconocimiento de su participación y analizar la relación que la participación de las mujeres en diferentes ámbitos tiene con otros fenómenos impactados por el sistema de sexo-género y otros ejes de desigualdad.

Es así como, históricamente, las mujeres de escasos recursos tienen un papel protagónico, especialmente dentro de los movimientos sociales de carácter local, que surgen de problemas de la vida diaria como el acceso al suelo, el derecho a servicios públicos, como también en las respuestas colectivas en el proceso de autoconstrucción y/o autoproducción de la vivienda.

Este camino ha traído consigo luchas y experiencias que han tomado mucho tiempo, pero que han facilitado la preparación y la activa participación femenina en la gestión de los asuntos públicos cotidianos. Lo anterior a través de asociaciones vecinales, organizaciones urbanas y redes comunitarias, demostrando habilidad para influir, liderazgo y eficacia política.

Experiencias desde las organizaciones populares

Si bien la participación de las mujeres para sostener colectivamente la vida es constante, es importante mencionar que no siempre se refleja o incide en los espacios de toma de decisión sobre el diseño de la ciudad, el hábitat, la vivienda o el ordenamiento territorial.

Esto no quiere decir que en las organizaciones sociales no se tome en cuenta las demandas de las mujeres de acuerdo con sus necesidades de género. Ante la presión que representan las actividades de cuidado, muchas veces realizadas sin ayuda ni elección, las mujeres de las organizaciones populares han conformado redes para la colectivización de los cuidados y la puesta en marcha de estrategias solidarias en grupo.

Esto se fortalece cuando el proceso de producción de vivienda y hábitat va avanzando y se consolida un trabajo organizativo, lo que en algunas organizaciones de base ha dado pauta a plantear propuestas que integren los cuidados desde distintas dimensiones. A continuación se presentan dos experiencias para ejemplificar lo anterior.

Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial

La primera consiste en la generación de un programa que mejoraría los barrios y colonias a través de equipamientos básicos. Para ello, organizaciones sociales integradas por hombres y mujeres del entonces Distrito Federal, constituidas en el Movimiento Urbano Popular (MUP) y el Colectivo de Mejoramiento Barrial (COMEBA), junto con ONG y personas académicas, impulsaron en 2006 el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial (PCMB), haciéndose realidad en 2007 como un programa de la Secretaría de Desarrollo Social.

Su objetivo era "Desarrollar un proceso integral, sostenido y participativo de mejoramiento de los espacios públicos de los pueblos, barrios y colonias que integran el Distrito Federal, particularmente de aquellos que tengan altos grados de conflictividad social y/o degradación urbana o estén clasificados como de media, alta y muy alta marginación". (SEDESOL, 2007)

Daniel Nava Atrisco. (2003). *Foro Cultural, geodésica en donde se desarrollan actividades para celebrar, así como actividades organizativas de la Asamblea Comunitaria Miravalle*. Ciudad de México.





Daniel Nava Atrisco. (2003). *Ludoteca, espacio educativo para niñas y niños de tres a seis años*. Asamblea Comunitaria Miravalle. Ciudad de México.



En las evaluaciones anuales al programa, realizadas por promotores del PCMB en 2011, se incluyó como requisito la incorporación de la igualdad de género en todas las fases del proyecto desde el diagnóstico hasta las propuestas (SEDES0, 2011). Este requisito movilizó los esfuerzos para integrar la visión y participación activa de las mujeres y materializó proyectos acordes a sus necesidades y que beneficiaron la dinámica comunitaria de manera integral.

Este hecho dio pauta a que el PCMB ganara en 2016 la categoría de Liderazgo y Participación Ciudadana de la Mujer del concurso Gobernarte Premio Eduardo Campos, que realiza anualmente el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

“Culti-vamos juntos”

La segunda se refiere a la organización “Culti-vamos juntos”, ubicada en la colonia Miravalle, de la alcaldía Iztapalapa. En 2007 la organización respondió a la Convocatoria del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial con un proyecto que buscaba contar con un equipamiento colectivo que pudiera trascender la mera edificación a través del fortalecimiento de las capacidades de las personas que colaboraran para lograrlo.

Este enfoque reactivó la participación comunitaria, logrando la articulación con distintas organizaciones y colectivos de la zona y ampliando su alcance a otros sectores y grupos de población que tradicionalmente quedan excluidos de estos procesos.

Junto con el Laboratorio Hábitat Social: participación y género (LAHAS), programa de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, se plantearon dos ejes fundamentales.

1. El primero fue orientado a mitigar la violencia y aumentar la seguridad para todas y todos, por lo que se propuso la prevención socio-participativa de la delincuencia, la drogadicción y la violencia, a través de:

a) generar actividades para la apropiación de los equipamientos comunitarios: culturales (Banda de Rock y Rondalla), creativas (diseño gráfico efímero, grafiti), deportivas (patinetas y patines, zumba, judo), educativas (talleres de capacitación en TICs, Preparatoria) y de educación ambiental. Estos equipamientos comunitarios fueron una biblioteca, un centro de cómputo, un Foro Cultural, un kiosco, aulas de usos múltiples, el Centro Cultural “Calmecac” y una granja “ecológica”;

b) diversificar usos y horarios de los equipamientos culturales para motivar la participación y apropiación de los espacios tanto por mujeres como por hombres.

Estas iniciativas tuvieron un impacto notable en las madres de familia quienes manifestaban tranquilidad al saber que sus hijos e hijas tenían opciones para realizar actividades que los beneficiarían o que les permitían divertirse sin riesgos.

2. El segundo eje fundamental fue pensar en un entorno que facilite las tareas de cuidado y mejore las condiciones de las personas que las realizan. En ese sentido, fomentar no solo la participación, sino el involucramiento de las mujeres, fue un objetivo en sí mismo, que requirió un cambio de enfoque sobre el diseño y ejecución de los equipamientos de los entornos próximos, así como creatividad para llevarlos a cabo.

Es así que las propuestas de equipamiento comunitario pusieron acento en:

a) reducir la carga del trabajo de cuidados que realizan las mujeres, sobre todo aquellas que además cuentan con un trabajo remunerado y generalmente son jefas de hogar;

b) establecer pagos al trabajo realizado por mujeres en los servicios que proporcionan el comedor comunitario, la ludoteca y la biblioteca.

¿Qué lecciones nos dejan estas experiencias?

Los procesos de producción y gestión social del hábitat han sido espacios fructíferos para la acción política de las mujeres que participan en éstos. Más allá de la solución de sus necesidades básicas, y todo lo que engloba llevar

a cabo la autoproducción de la vivienda, los principios que orientan estas acciones confirman un horizonte donde se reconoce y potencializa lo colectivo.

Lo anterior resulta una excelente oportunidad para visibilizar, reconocer y aprender de estrategias exitosas llevadas a cabo por las mujeres para cubrir de manera efectiva las necesidades que conllevan los trabajos de cuidado, desde distintas dimensiones y mecanismos, como la infraestructura y servicios, y el diseño del espacio tanto de la vivienda como de la colonia, encauzado a su apropiación y seguridad. Esto motiva la economía local a partir del fortalecimiento de grupos y redes que den pauta a la colectivización de tareas y fortalece sus capacidades para el mejoramiento de su vivienda y hábitat a largo plazo.

Referencias:

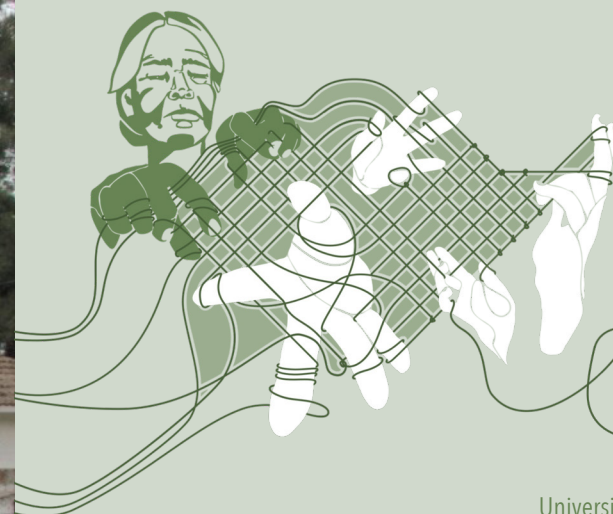
Secretaría de Desarrollo Social. (2007). Lineamientos y mecanismos de operación del programa comunitario de mejoramiento barrial, para el ejercicio fiscal 2007. Gaceta Oficial del Distrito Federal No 102

Secretaría de Desarrollo Social. (2011). Lineamientos y mecanismos de operación del Programa comunitario de mejoramiento barrial 2011. Gaceta Oficial del Distrito Federal No 1003



Mariana Enet. Asamblea de evaluación participativa. MOI. 

El tiempo de las mujeres líderes en procesos de producción y gestión social del hábitat y sus efectos



MARIANA ENET

marianaenet@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)



RESUMEN: el tiempo es el bien más escaso para las mujeres que se reparten entre los tiempos productivos, reproductivos y de cuidado. Sin embargo, es invisibilizado un cuarto tiempo que las mujeres realizan en los procesos de producción y gestión social del hábitat (PyGSH), donde participan en procesos de ayuda mutua, esfuerzo propio, incidencia y gestión política, fortalecimiento de capacidades personales y colectivas, y tareas solidarias para la subsistencia colectiva en comedores, salas de salud barriales, roperos comunitarios, etc. Su dimensión y efectos han sido indagados con base en una evaluación investigativa sobre la participación de 54 líderes y lideresas de 8 organizaciones cooperativas autogestionarias de hábitat del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), ubicadas en Capital Federal Argentina, sobre un periodo de veinte años.

Palabras clave: tiempos cuidado, autoproducción del hábitat, mujeres líderes

Introducción

Las organizaciones que emprenden procesos de producción y gestión social del hábitat en contextos de pobreza y lucha política, no sólo promueven, sino que precisan la participación activa de las mujeres. Sin embargo, no existe una reflexión crítica suficiente sobre los efectos que esa sobrecarga en la participación les genera y la corresponsabilidad de sus compañeras y compañeros dentro de las organizaciones sociales, cooperativas, sindicales, etc.

Al igual que la sociedad, las organizaciones vuelven a reproducir una inequidad y desprotección del tiempo de las mujeres. Por un lado, estas mujeres logran satisfacer necesidades básicas, empoderarse y dar sentido social y político a sus vidas, pero por otro, no se analiza el costo personal y hasta el impacto en su salud.

Visibilizar esta situación es de suma importancia porque está naturalizado y es una exigencia en algunas organizaciones, la dedicación de extensas jornadas de ayuda mutua sin considerar las épocas reproductivas y de cuidado intensivas de esas mujeres.

Metodología

Se realizó una investigación que trianguló observación participante, entrevistas a grupos focales y entrevistas cualitativas en profundidad, para determinar y adecuar entrevistas semi estructuradas realizadas a 54 líderes y lideresas. Esto representó el 20,4% del universo total de familias y el 50% de los líderes activos.

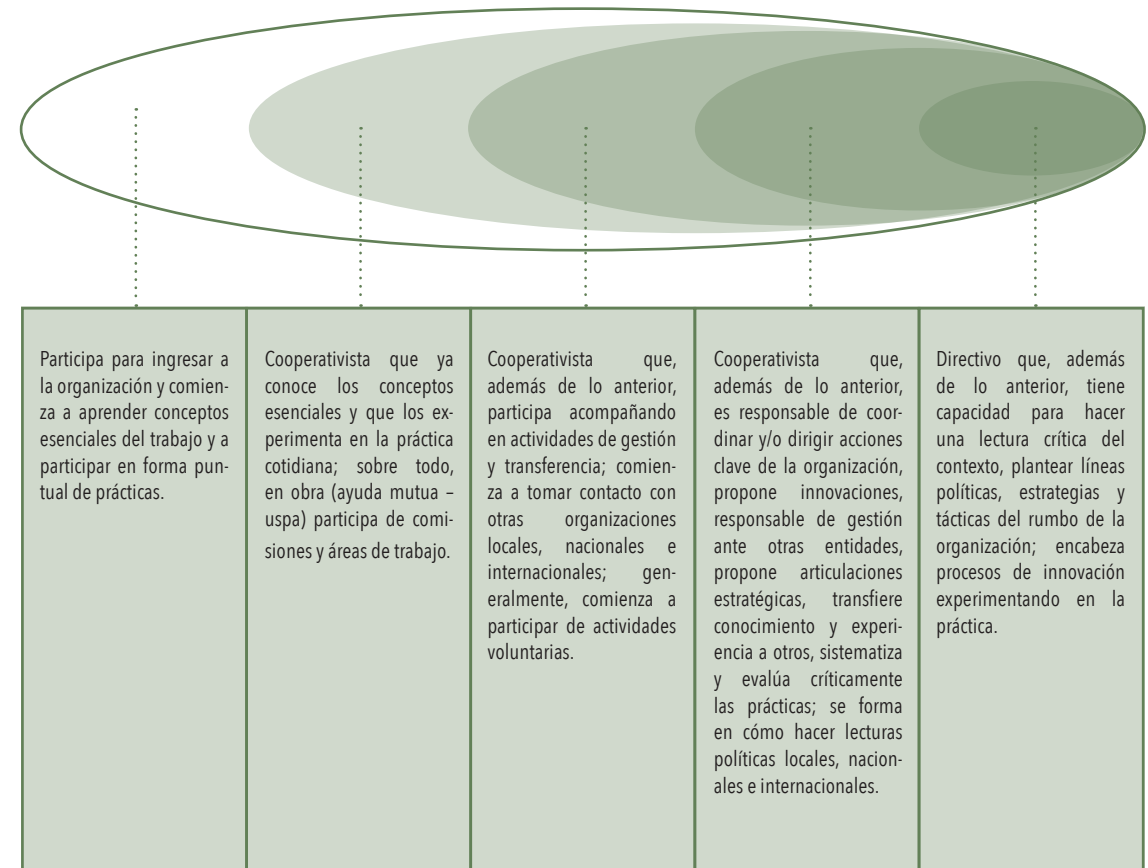
Desarrollo

¿Qué características tiene la participación en un proceso cooperativo autogestionario de PyGSH? Y, en particular, ¿cómo participan las/los referentes de mayor antigüedad y responsabilidad?

La propuesta del MOI es generar una participación progresiva, intensiva y de asunción de responsabilidad a medida que se van adquiriendo capacidades en la misma práctica cotidiana de la organización. La participación es vista como proceso que lleva a adquirir actitudes y aptitudes para convivir como cooperativista.

En el “Esquema de participación y capacidades progresivas” pueden identificarse distintas fases:

Mariana Enet. Esquema de participación y capacidades progresivas (con base en la investigación). 



Se constata que las/os dirigentas/es asumen mayores responsabilidades y actividades para que se pueda producir una retroalimentación de aprendizajes, desde alguien que inicia en la organización sin formación, hasta llegar a ser una dirigente formada o un dirigente formado.

A su vez, según el proceso de producción de vivienda en el que se encuentre, el colectivo requiere distintos niveles de participación para el fortalecimiento de la organización y su incidencia, que sobrecargan el proceso de participación. En la siguiente tabla se puede observar el proceso de participación necesaria en cada etapa:

Mariana Enet. *Tabla sobre la participación en los procesos de PyGSH (con base en la investigación).*

INGRESO Y FORMACIÓN COOPERATIVA	PARTICIPACIÓN MEDIA	Niveles de participación medios, entre necesidad, expectativa y niveles de pertenencia que va adquiriendo en la organización. Es mayoritaria la participación de las mujeres.
GESTIÓN Y ACCESO A LA TIERRA	PARTICIPACIÓN ALTA	Niveles intensivos de participación y satisfacción por un logro fundamental y pertenencia a la organización. Se acercan los varones al ver concretado un objetivo.
DISEÑO Y PLANIFICACIÓN DE OBRA	PARTICIPACIÓN MEDIA	Variable dependiendo del nivel de participación de los cooperativistas en el diseño. Se promueven técnicas especiales para que las mujeres e infancias no sean omitidas/es en sus propuestas.
GESTIÓN DE CRÉDITO PARA LA CONSTRUCCIÓN	PARTICIPACIÓN BAJA	Variable dependiendo de los tiempos de espera para lograr el crédito de construcción de vivienda. Nuevamente participación intensiva de mujeres en relación a varones. En el MOI se utiliza una vivienda transitoria para resguardar, principalmente a mujeres, en el proceso cooperativo.

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN	PARTICIPACIÓN ALTA	Niveles intensivos de participación y satisfacción. Especialmente varones que logran un ingreso económico si participan de la obra como cooperativa de trabajo. En general las mujeres solo en ayuda mutua (solidaria).
POSOBRA	PARTICIPACIÓN MEDIA	Con distintos niveles, según el tiempo. Se va perdiendo participación solidaria de los que alcanzaron el objetivo vivienda. Son las mujeres las que, en general, siguen aportando a la gestión de servicios, equipamientos e infraestructura.

¿Qué tiempo semanal les insume la participación a las/os líderes?

Los ámbitos de participación programados por la organización están pensados para la formación, el desarrollo de la conciencia político social y del compromiso progresivo y evolutivo, que requiere desde **11 horas semanales** (cuando se le está formando, para evaluar si puede ser admitida/o), hasta unas **41 horas semanales de los puestos de mayor conocimiento, responsabilidad y compromiso.**

A continuación se exponen algunos ejemplos de cuando estos roles se combinan. No son tiempos fijos, sino que dependen de la combinación de situaciones. Los datos han sido extraídos del análisis de actividades y horas dedicadas del trabajo:

Un pre-cooperativo: está a prueba antes de ingresar (11 horas)

3 horas de guardia (espacios donde se forman en los objetivos y ejes fundamentales de la organización) + 8 horas de pre-cooperativo (espacio de prueba y experimentación en distintas actividades solidarias que se realizan en la organización). Una vez terminada, tanto el aspirante a cooperativista como la cooperativa sabrán si puede integrarse definitivamente a la organización: **11 horas**

Entra al programa: a participar en ayuda mutua + asambleas + comisiones + áreas del MOI (de 27 a 29 horas)

Un cooperativo con actividades básicas de cooperativista: 18 horas de ayuda mutua + 3 horas de asambleas + 3 de participación en comisiones (participación, ayuda mutua y aportes) + 3 horas en áreas del MOI (salud, educación, comunicación, autogestión y género): **27 horas**

Si además ese cooperativista está en un Programa de vivienda transitoria (PVT)¹ debe sumar a las tareas del cooperativista básico: 3 horas de asamblea + 3 horas de participación en comisiones específicas del PVT. Estas se suman a las 27 horas que cumple en su cooperativa: **29 horas** (*se tomará una hora de asamblea y una de comisiones considerando que en el PVT es una vez al mes)

Si tiene cargos directivos (de 33 a 41 horas)

Si además es presidente/a de cooperativa (en obra, la cual requiere mayor participación): mínimo 6 horas. Se le suma a un cooperativo (que no está en PVT) las 27 horas, haciendo un total de **33 horas**.

Si además ese/a presidente/a participa en tareas directivas o de coordinación y/o de responsabilidad sobre programas del MOI (Programa ETI de formación, USPA productivos, Externados psico-social, etc.) + horas de comisión directiva (decisiones estratégicas y de articulación): son tiempos variables, pero puede calcularse, como mínimo, entre 5 y 8 horas promedio (aproximadamente **38- 41** horas en total)

¹Programa de Vivienda Transitoria (PVT) tiene por objetivo amparar a cooperativistas (especialmente mujeres y mujeres con infancias) que viven situaciones críticas en el proceso cooperativo que suele durar muchos años. Su inclusión puede ser por situaciones de desalojo, por violencias, por necesidad de contar con una vivienda para poder demostrar a un juez la capacidad de contención de infancias, etc. En este espacio, también, se generan actividades solidarias de cuidado y economía social que mejoran las posibilidades de ingreso y sostenimiento de las mujeres.

Además, debería contabilizarse actividades sistemáticas, pero puntuales, como plenarios, asambleas MOI, marchas o actividades voluntarias solidarias.

En los roles de mayor responsabilidad se combina el trabajo de coordinación en su propia cooperativa y/o en alguna área o programa especial y/o en la ayuda mutua de obra y en las actividades de dirección y acción política de la federación.

Es justamente en las/los líderes formados donde se concentra mayor exigencia horaria y de responsabilidad, y en estas cooperativas, el 71% de los roles directivos son ocupados por mujeres. Cuando se focaliza en las cooperativas que tienen más años de desarrollo, este porcentaje de liderazgo de mujeres llega al 86%, demostrando la sostenibilidad de la tarea social y cuidadora que las mujeres asumen en la familia, organización y sociedad.

Resultados de procesamiento y análisis colectivo

La participación produce efectos positivos y esperados en las mujeres líderes. La participación intensiva como lideresas sociales en organizaciones autogestionarias de hábitat genera en las mujeres un cambio cultural en su identidad y en la forma de relacionarse con su familia, comunidad y sociedad. Es un proceso de transformación que les permite cambiar actitudes de sumisión y aceptación de un sistema que las/los excluye; y, a su vez, les permite adquirir capacidades para transformar ese sistema desde la valoración de sus identidades y necesidades. Les permite, en la práctica, formarse como sujetas políticas con conciencia de clase, de género y de solidaridad basada en otra forma de convivencia social, antagónica al modelo dominante. Es en estas prácticas cotidianas, progresivas y consensuadas donde se van transformando los roles tradicionales de género asignados en la sociedad capitalista.

En particular, al evaluar la efectividad de distintos dispositivos acordados para contención ante situaciones de violencia de género, se observó que la práctica de la ayuda mutua fue el más efectivo al encontrar compañeras compartiendo largas horas de trabajo y diálogo cotidiano profundo.

El fortalecimiento de la comunalidad y el programa de integración de externados de instituciones psiquiátricas en las cooperativas, generaron sensibilidad y condiciones para facilitar las tareas de cuidado de muchas familias con infancias y/o miembros de grupos convivientes con diversidades funcionales crónicas.

Los largos tiempos invertidos en prácticas cotidianas de ayuda mutua, asambleas, programas educativos, socio culturales, etc. tienen sus efectos positivos al manifestar el 75% de las/es entrevistadas/os que mejoraron sus niveles educativos, y el 82% lo relaciona con estas actividades.

¿Qué efectos no esperados genera este tipo de participación en los líderes? ¿Impacta en forma diferente en el varón y en la mujer?

El resultado fue que al 65% de las mujeres les ocasionaba problemas. Al preguntarles a los varones, este porcentaje es prácticamente opuesto, ya que sólo el 35% manifestó que tuvo problemas.

Algunos de los efectos no esperados, expresados por las mujeres líderes, a diferencia de los varones, fueron:

- el varón y los hijos, que no participan de la organización, resienten el tiempo que "invierte" en una actividad no retributiva económicamente;
- la relación con su pareja se resiente por el fortalecimiento de la mujer líder, ya que cambia su relación de sumisión y admisión de roles patriarcales impuestos en la sociedad;

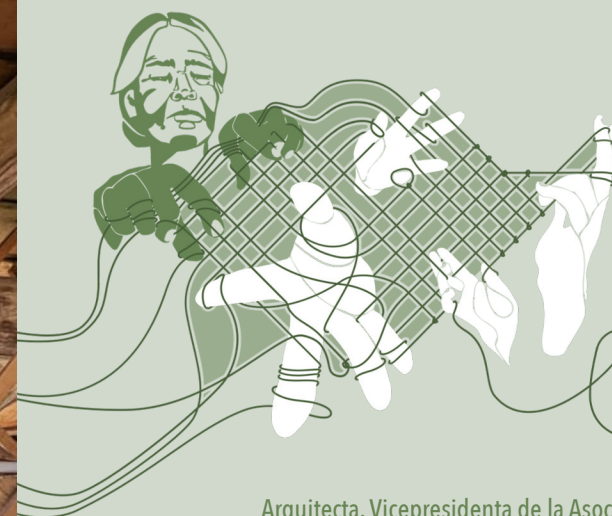
- la mujer líder, al transformarse en una sujeta política social reconocida, logra autovalorarse más y cambia su relación con sus hijos y la forma en que les transmite roles y relaciones de género;
- los tiempos del ejercicio del cuarto rol (ayuda mutua y liderazgo) sin contención de la sociedad, organización y familia, ha puesto en ausencia y riesgo la tarea de procreación, cuidado de infancias y otros y su propio cuidado personal y de salud (estrés crónico, burnout o cerebro quemado, etc.);
- es frecuente observar que, en algunos casos de la mujer en etapa de procreación, la que observa esta situación y la reemplaza es su propia madre y abuela de las infancias, que vuelve a "autosacrificarse" para el bienestar de la descendencia, reemplazando a las madres en gran parte de la ayuda mutua para que logre cumplir el objetivo de horas acordado. En otros, cuando la mujer ingresa joven a la organización, "elige" no tener hijos;
- si bien el 45% de las entrevistadas/os manifestaron haber cambiado a un trabajo con mayores satisfacciones, el tiempo que deben invertir en la participación autogestionaria sigue orillando a las mujeres a trabajos de baja renta, a tiempo parcial, voluntarios y de servicios, sin impactar en un cambio sustantivo en sus ingresos. Muchos de estos trabajos se desarrollan dentro de la organización, pero financiados con recursos logrados a través de la incidencia política;
- los extensos tiempos dedicados a la organización limitan la relación con otras redes y espacios sociales de contención y/o desarrollo personal y/o eliminan los espacios para su tiempo de esparcimiento.

Reflexiones finales en reunión de evaluación participativa final planteadas por las/os cooperativistas

La frase clave fue "hasta dónde militar, hasta dónde vivir, hasta dónde trabajar para auto sustentarse y alcanzar el derecho a la vivienda". La visibilización de estos tiempos y sus efectos generó un debate profundo en la organización y en la búsqueda de formas solidarias y sororas de cuidar a las cuidadoras líderes, cuya función es imprescindible, necesaria y un derecho.



Maira Valdiviezo. (2023). Jornada de autoconstrucción en Gasetí Gazún, relleno de muros de quincha. 



Miradas ecofeministas para repensar el hábitat

MAIRA VALDIVIEZO

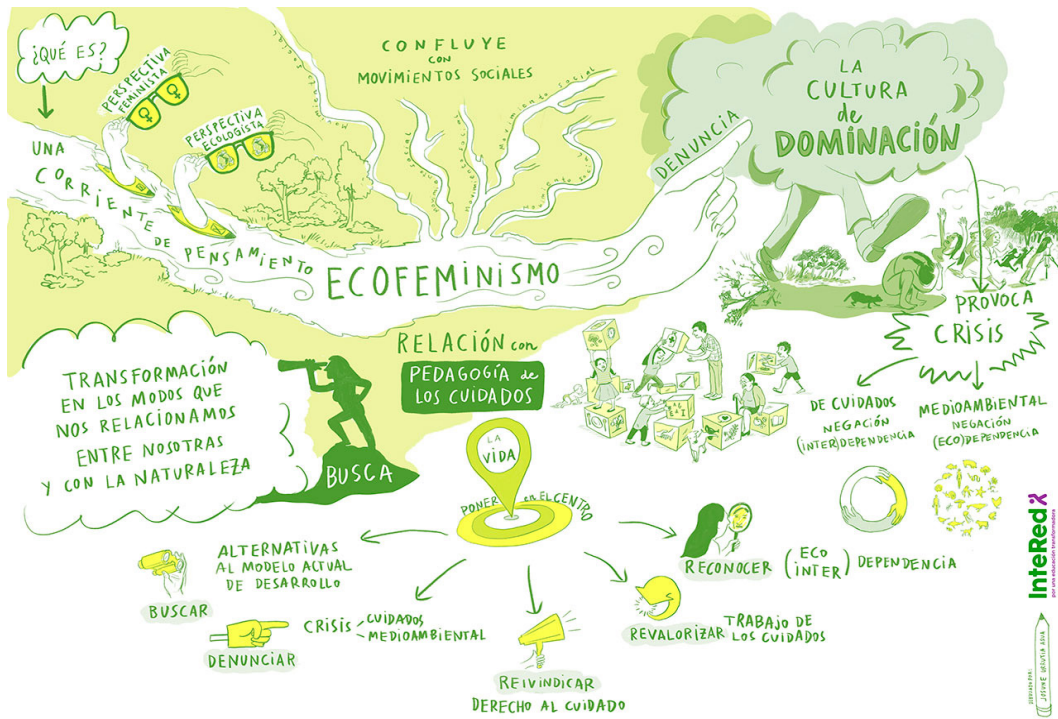
mai.valdiviezo@gmail.com

Arquitecta. Vicepresidenta de la Asociación Civil Gasetí Gazún (Argentina)



RESUMEN: el artículo expone una interpretación del ecofeminismo y su cuestionamiento al sistema de "maldesarrollo", sosteniendo que nuestra forma de habitar conduce a la destrucción de las bases materiales y espirituales de la vida y es necesario revalorizar la ética de los cuidados. En este sentido se enuncian la perspectiva de género y la arquitectura vernácula como aproximaciones claves para repensar en el campo del hábitat. Finalmente se comparte brevemente una experiencia de PyGSH: Obra escuela Gasetí Gazún, un proyecto participativo de autoconstrucción de un espacio educativo sustentable para la comunidad de Rosario del Tala (Entre Ríos, Argentina).

Palabras clave: maldesarrollo, ecofeminismo, arquitectura vernácula



InteRed Euskal Herria. Iconografía sobre ecofeminismo. Bilbao. <https://pedagogiadeloscuidados.intered.org/es/marco-teorico/>

¿Qué es el ecofeminismo? Somos defensorxs de nuestroxs cuerpxs-territorixs

Es un movimiento social y una corriente teórica donde se integran el feminismo y el ecologismo, que tienen como punto de encuentro la revalorización y universalización de la ética del cuidado. En la actualidad latinoamericana lo relacionamos con: los feminismos populares, las mujeres indígenas por el buen vivir, los movimientos socioambientales, los movimientos campesinos de mujeres en defensa de los territorios y cuerpos ante los avances del capitalismo extractivista colonial. Surgen como ejemplo las mujeres que luchan contra la expansión de la frontera agrícola, las maestras que denuncian las fumigaciones de agrotóxicos cerca de sus escuelas, que defienden el derecho al agua, a la tierra y a las semillas.

También hablamos de mujeres y feminidades de zonas urbanas o periurbanas, que denuncian la falta de acceso a servicios y conexiones seguras, o que sufren problemas de salud debido a la contaminación, producto de actividades industriales. En estas luchas se gestan feminismos populares muy diversos, pero que tienen en común la visibilización de mujeres que traen a la agenda pública la problemática del cuerpo/territorio y su opresión. Decimos entonces que el ecofeminismo es plural, aunque tiene una serie de rasgos que les son comunes a la hora de repensar nuestros vínculos con la naturaleza y otros seres humanxs y no humanxs.

¿Qué es lo que cuestiona? ¡Este sistema de mal desarrollo!

Los ecofeminismos cuestionan el carácter insostenible - a nivel social, cultural, económico, ambiental, político, de género - del modelo de desarrollo hoy vigente, producto del avance de los extractivismos, y dentro del cual se enmarca la producción del hábitat. En el siglo XX la idea de "desarrollo" se constituyó como uno de los pilares de la política y el pensamiento latinoamericano asociado al crecimiento económico y a la reducción de la pobreza. Lo que parecía ser una promesa emancipadora se convirtió en un conjunto de ideas generales sobre las posibilidades de industrialización en la periferia capitalista, sin tener en cuenta las posibilidades destructivas que podía generar una modernización sin límites. Como resultado se fue generando más pobreza y desigualdad, un progresivo deterioro de los bienes naturales y el ambiente, falta de equidad de género y una falta de correspondencia entre el crecimiento económico y el respeto por la libertad y los derechos humanos.

En este marco nace la noción de "maldesarrollo" y fue utilizado por varios autores que cuestionan la idea de desarrollo por considerarlo un fracaso global. "El desarrollo se redujo a ser la continuación del proceso de colonización, un

modelo basado en la explotación o exclusión de la mujer (occidental y no occidental), en la explotación y degradación de la naturaleza, y en la explotación y destrucción gradual de otras culturas" (Svampa y Viale, 2014, pág. 27). Sus consecuencias en el hábitat puede verse a través de la homogeneización cultural de las formas de vida, la destrucción ambiental debido al extractivismo en la producción habitacional, oligopolios económicos de materiales y tecnologías constructivas que atentan contra la economía local y la vida comunitaria.

¿Cómo repensamos el hábitat a partir de esta propuesta? Aproximaciones sobre la perspectiva de género y la arquitectura vernácula

Si pensamos la construcción del hábitat en términos ecofeministas dentro de este contexto de "maldesarrollo", hay aproximaciones claves a tener en cuenta.

El primer aspecto es la ARQUITECTURA VERNÁCULA. Si bien se presta a diferentes interpretaciones, alude al hábitat que aun careciendo de planificación formal, tiene detrás una inteligencia constructiva intrínseca que responde al entorno físico y cultural que las rodea. La arquitectura vernácula puede ser una ilimitada fuente de soluciones conceptuales para redescubrir el concepto de la sostenibilidad, dado que todavía hay viviendas que mantienen el equilibrio entre el ahorro de energía, la tradición, el respeto a la naturaleza y el cuidado comunitario. Como explica Correia (2019, pág. 132) "si el saber hacer de la cultura constructiva local se integra en esta nueva arquitectura contemporánea de carácter participativo, la contribución social de todos los actores implicados será de una relevancia fundamental para realizar construcciones de calidad, con lo que también se favorecerá el desarrollo sostenible de las comunidades".

Otro aspecto clave es LA PERSPECTIVA DE GÉNERO. En este sentido se pueden remarcar dos cosas: en primer lugar, **la mujer ha tenido un rol**

fundamental en las culturas constructivas. "La mujer, pilar fundamental del hogar mesoamericano, juega un rol central en la producción y gestión social de su hábitat. En lo constructivo, su papel está estrechamente ligado al cuidado de la casa, asegurando la durabilidad del edificio y la calidad de vida familiar. Sin embargo, estos saberes, ligados a la esfera privada y del cuidado, a pesar de ser fundamentales, han sido históricamente invisibilizados" (Carrillo, Elena, 2018). En segundo lugar, **la construcción con tierra favorece la inclusión de las mujeres a nivel intersectorial.** Dentro del ámbito de la construcción con tierra, y a partir de experiencias territoriales, identificamos que las mujeres y diversidades adquieren múltiples roles y que dicho ámbito se presenta como 'más amigable' a comparación con el sector convencional. Sin embargo, sigue habiendo problemas de discriminación y muchos patrones patriarcales a deconstruir.

Carolina Rodríguez Marani PH. (2023). "Jornada por el Buen vivir" en Gasetí Gazún. Talleres con infancias "Habitando. Huerta, compostaje y bioconstrucción".





Paula Parada. (2023). *Curso Introductorio "Arquitectura con tierra en Entre Ríos", prácticas de revoques en la obra escuela Gasetí Gazún.* 

Una experiencia ecofeminista en la PyGSH. OBRA ESCUELA GASETÍ GAZÚN. Proyecto participativo de autoconstrucción de un espacio educativo sustentable para la comunidad de Rosario del Tala (ER, Argentina)

Gasetí Gazún¹ es una asociación civil que tiene como objetivo brindar un espacio educativo, en el cual a través del arte se pueda transformar nuestra relación con la naturaleza. Se formó en el año 2010 con la iniciativa de cinco mujeres educadoras. Inicialmente estuvo funcionando como un taller para infancias, para luego abrirse a toda la comunidad, propiciando el encuentro a partir de diferentes actividades permaculturales. A finales del 2016 se propuso el objetivo de construir un espacio propio, en un entorno natural, que pueda ser abierto e inclusivo. En ese mismo año, fruto de una donación se consiguió el terreno adecuado en un sector periurbano de la ciudad. De esta manera se empezó a gestar el proyecto de la **Obra Escuela Sustentable Gasetí**

¹ <http://gasetigazun.org/> ; <https://www.instagram.com/gasetigazun/?hl=es>

Gazún, se inició el proceso de diseño participativo y búsqueda de fondos para la ejecución de la obra.

En la actualidad el proceso se encuentra en constante evolución, avanzando en la bioconstrucción del espacio a partir de diferentes modalidades: jornadas con cuadrillas mixtas, mingas, talleres participativos, cursos avalados por instituciones educativas. Paralelamente se llevan adelante otras actividades de difusión y sensibilización en cuanto a temáticas socio-ambientales: alimentación consciente, plantas nativas, huerta agroecológica, compostaje, tratamiento de residuos, cuidado de bienes naturales, etc. Nuestra modalidad es la autogestión y la articulación con diferentes instituciones y el estado, además de una fuerte participación de la comunidad.

Nos parece fundamental compartir nuestro trabajo y visibilizar las tareas de cuidado comunitario, como una invitación a pensar que alternativas tenemos para generar un cambio cultural e imponerse al modelo actual de desarrollo que nos oprime. Y en este sentido, el ecofeminismo tiene mucho para aportar en la construcción de nuevos horizontes de deseo de cómo queremos habitar, que sean coherentes con las condiciones materiales y espirituales que lo hagan posible, poniendo la vida al centro.

Referencias:

CARRILLO PALACIOS, Elena. Contributions des femmes aux cultures constructives. Perspectives pour une inclusion égalitaire dans la production sociale de l'habitat. Laboratorio CRAterre, ENSA Grenoble, 2018.

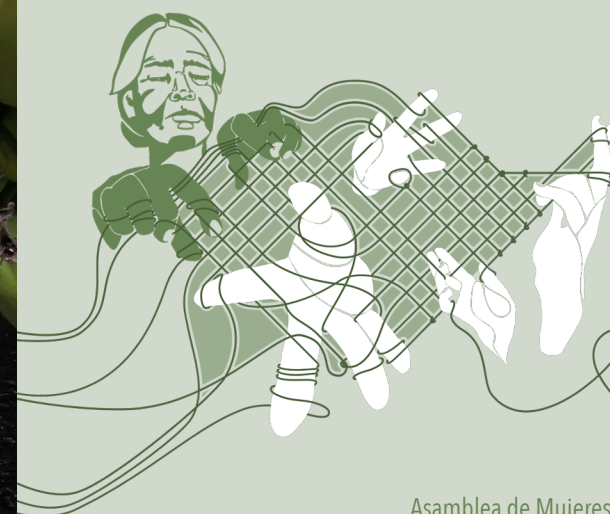
CORREIA, Mariana. "Sustentabilidade: Conceito e Desenvolvimento". En Energias Renováveis, editado por Atelier Nunes e Pã, p. 68-76, Porto Portugal, 2009.

FUNOLL CAPURRO, Florencia [et al.] Cocinando el Ecofeminismo: ingredientes para aportar a una transición socioecológica. Editado por Taller Ecologista: Área Ecofeminismo, Rosario, 2021.

SVAMPA, Maristella; VIALE, Enrique. Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo. Editado por Katz, Buenos Aires, 2014.



Juana Esquivel. (2021). *Mujer Tierra*. Comunidad de Panamá, Bajo Aguán, Honduras. 



Honduras: el derecho a quedarnos

JUANA ESQUIVEL

jeeu81@yahoo.com.mx

Asamblea de Mujeres Luchadoras de Honduras. (Honduras)



RESUMEN: el artículo trata sobre la vivencia y reflexiones en la defensa de los territorios y lucha por la justicia social de la autora. La autora plantea el reconocimiento de la ancestralidad y pone una mirada crítica al modelo colonialista de desarrollo que fortalece el perverso trinomio capitalista, patriarcal y racista que oprime a las mujeres, infancias y la vida, que condena a muerte a la comunalidad y, por ello, coloca al centro la ancestralidad, el cuidado y amor a la tierra como propuesta de vida. Esto ha sido demostrado y vivido. En este sentido, plantea que es fundamental comprender la importancia de la defensa de los territorios desde la perspectiva de las comunidades y pueblos que los habitan, que han mantenido una relación espiritual con ellos y que hoy luchan por el derecho a quedarse y al buen vivir.

Palabras clave: mujeres, defensa y territorio, resistencias, sostenibilidad de la vida



Jessenia Molina. (2021). *Recuperemos Guapinol*. Guapinol, Tocoa, Colón, Honduras.



Honduras: el derecho a quedarnos

Como dijo Berta Cáceres, “El capitalismo es contrario a la vida, a la ecología, al ser humano y a las mujeres. Mientras tengamos capitalismo, este planeta no se salvará”.

El Bajo Aguán, Honduras

Tierras fértiles, bosques frondosos, aguas abundantes y gente de memoria, lucha y resistencia, un territorio que ha sido víctima de la avaricia empresarial durante décadas. La imposición del enclave agroindustrial de banano, la palma africana, el turismo y la minería continúan dejando la huella del despojo y la violencia en la región del Aguán.

La Reforma Agraria y la Contrarreforma en las Tierras Campesinas

En estas tierras, muchas familias campesinas de todo el país pusieron sus esperanzas en la llamada reforma agraria que desde los años 70 se promovió con el objetivo de lograr la justicia social en el campo, siendo una política pública que buscó redistribuir la tierra a más de 100,000 familias y reducir la desigualdad en el campo. Esta ley tenía grandes limitantes, principalmente en relación a los derechos de las mujeres, como por ejemplo el tema de la propiedad de la tierra, sin embargo, no podemos negar que en el marco de modelo cooperativo se generó un importante auge y dinamismo social y productivo en la región, llegando a considerarse el granero de Centroamérica. Todo esto llamaría la atención de políticos y empresarios que comenzaron a ejercer presión al campesinado, y a promover una contrarreforma agraria que se legalizó en los 90 y dio lugar a la Ley de Modernización Agrícola.

La concentración de tierra en pocas manos, la agudización de la pobreza, la precarización y desvalorización de la vida y la desigualdad fueron el nefasto resultado de estas políticas de despojo, que hoy en día nos mantiene sumergidos en una conflictividad agraria caracterizada por el despojo de territorios ancestrales, la crisis socioambiental, los efectos del cambio climático, la explotación y destrucción de los bienes de la naturaleza y del planeta, que es una realidad donde las mujeres y juventudes nos llevamos la peor parte, puesto que la violencia territorial agudiza y profundiza la violencia contra las mujeres, sin que haya expresión política de dar una solución verdadera y estructural.

Las consecuencias del despojo: desigualdad, pobreza y conflictividad

Hoy en día habitar de manera digna nuestros territorios es duro. La violencia territorial se agudiza y profundiza la violencia que es resultado de la acción intencionada de quienes acumulan riqueza y provocan el vaciamiento de los territorios, expulsando las fuerzas que luchan contra el modelo de muerte que ellos traen consigo. Nuestra realidad es luchar día a día contra la explotación y destrucción de los bienes de la naturaleza y del planeta y quedarnos en las comunidades.

El Aguán vive en carne propia los dolores que provoca la conjugación del trinomio capitalista, patriarcal y racista, que nos impone un erróneo discurso de desarrollo, basado en la explotación de nuestros cuerpos, nuestra fuerza de trabajo y de la naturaleza; que impone la aniquilación de nuestra cultura e identidad, fomentando el consumismo e individualismo, confrontando a las comunidades entre sí. Estas acciones e ideas son todo lo contrario a la vida, un verdadero crimen contra el buen vivir de las mujeres, pueblos y comunidades, contra la humanidad y el planeta.

Aquí, entre tanta opresión, violencia y racismo estructural, luchamos y defendemos nuestro Parque Nacional Montaña Botaderos, Carlos Escaleras Mejía, gravemente amenazado por la minería a cielo abierto de óxido de hierro. Defendemos la tierra y peleamos por una verdadera reforma agraria que sea inclusiva y sostenible, para que los pueblos indígenas y garífunas no sean despojados de sus territorios ancestrales, para que las comunidades no sean zonas de sacrificio por la contaminación de la siderurgia y termoeléctrica, para que las personas defensoras no seamos asesinadas, criminalizadas y las mujeres violentadas por efectos de esa fuerza patriarcal y destructora que acompaña a estos proyectos extractivos.

Aquí, en esta tierra, es donde enraizamos nuestro espíritu, fuerza de lucha y resistencia, ante tanta injusticia y saqueo. Aquí, sin dudarlo, las mujeres nos colocamos de frente en la defensa de la vida, contra modelos extractivos que violentan nuestro derecho de habitar el territorio. Tenemos derecho al buen vivir, por eso resistimos y luchamos, para quedarnos.

Las resistencias de los pueblos: confrontar el poder con nuestros poderes

En este territorio diverso y fértil, juntamos nuestra fuerza y reivindicamos la historia de lucha y resistencia de nuestras ancestas por el derecho a quedarnos, y le damos continuidad. Sabemos que confrontar el poder es el único camino, por eso nos declaramos en lucha y alerta permanente por defender el río,

Chago López. (2019). *Resistencia municipal*. Tocoa, Colón, Honduras. 



la montaña, la comunidad, las niñas y los niños y nuestra propia vida. Esto lo hacemos desde las resistencias, la autonomía comunitaria y las luchas emancipadoras de las mujeres y comunidades indígenas, como el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras - COPINH; negras, como la Organización Fraternal Negra de Honduras - OFRANEH; de mujeres y feministas como La Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos de Honduras - RNDDHH y la Asamblea de Mujeres de Honduras y otras colectividades diversas, como El Comité en Defensa de los Bienes Comunes y Públicos de Tocoa - CMDBCPT y las comunidades campesinas en resistencia en el Bajo Aguán, Honduras.

Juana Esquivel. (2021). *Casa de salud ancestral*. Territorio Garífuna, Trujillo, Colón, Honduras.



Todos son ejemplos de lucha que nos convocan a entender y afianzar el sentido de pertenecer al territorio y la comunalidad. Allí está el camino trazado que debemos tomar para lograr la restauración de nuestra identidad, cultura y naturaleza, por la sostenibilidad de la vida en sí misma.

Andarlos no es fácil, por eso se hace tan necesario el diálogo entre los seres y los saberes ancestrales que han hecho posible la vida en este planeta. Este es un desafío real que nos hace repensar y actuar sobre la organización de la vida. Para ello hay que honrar con nuestras acciones los saberes ancestrales, como las culturas constructivas con tierra, la agricultura orgánica y los modos de organizarnos, la ayuda mutua, la propiedad colectiva, nuestra relación de amor y cuidado con la naturaleza, la vida. Así y tantas otras maneras eco feministas y sabias que nos enseñaron las abuelas y abuelos y que han posibilitado vivir en armonía con la naturaleza durante siglos.

“Migrar es un derecho; quedarnos también.” (Miriam Miranda, Organización Fraternal Negra de Honduras -OFRANEH)

¡Sigamos luchando, sigamos construyendo justicia!

Re-pensando el hábitat: reflexiones de la comunidad de diálogo

Un grupo exclusivo de 16 mujeres participaron en la sesión de Comunidad de Diálogo (CdD) del primer bloque temático. Partiendo de la intención de ampliar a través de este espacio la reflexión en torno a la PyGSH bajo un enfoque de género y la defensa del territorio y ecofeminismos, se compartieron las preguntas que habían surgido por parte de los participantes durante cada una de las sesiones anteriores y se generaron 3 grupos con el objetivo de evolucionar alguna de las preguntas heredadas. Con base en las 3 preguntas formuladas por los grupos, se procedió a votar por la que sería la pregunta disparadora del diálogo eligiéndose la pregunta resaltada en color verde.

**Las preguntas y respuestas han sido ligeramente editadas por su extensión y claridad.*

El diagrama que se presenta a continuación resalta algunas de las ideas expresadas durante la sesión. El diálogo destacó que, para contribuir a la PyGSH bajo una perspectiva de género genuina, todos los actores involucrados en los proyectos necesitamos seguir desarrollando capacidades para valorar los procesos (incluso por encima) de los productos.

PREGUNTAS DE LA COMUNIDAD:

- Las mujeres participamos en la PyGSH desde distintos roles (pobladoras, profesionistas, activistas, ...), en distintos contextos (comunitario, rural, urbano, periurbano, ...), atendiendo problemáticas distintas. ¿Podemos caracterizar una forma de feminismo propia de cada rol, contexto, problemática? ¿Cómo serían estas distintas formas de feminismo?
- ¿Qué podemos cambiar y/o integrar en el trabajo de la PyGSH de manera que considere las condiciones diferenciadas y experiencias de las mujeres desde la interseccionalidad?

- ¿Cómo compatibilizar los programas institucionales que se plantean con "perspectiva de género", los financiamientos y tiempos, con las prácticas y la concreción de los proyectos con las mujeres en sus realidades, pensando en el autosociocuidado (en el ámbito privado y el comunitario)?

PREGUNTA ELEGIDA

Lo que nosotras hacemos normalmente en esos procesos es encontrar la manera de formular proyectos inteligentes, para que sean lo suficientemente flexibles para que se puedan adaptar a la realidad de las mujeres...

Se deben identificar estas inconsistencias para realmente poder dar respuestas, porque la respuesta no está solo en el grupo de las mujeres que están impactadas, tiene que subir, entonces ¿dónde tendríamos que intervenir, pensar o reflexionar?

A muchas de nosotras nos encantaría recibir ayuda institucional o presupuestos de "x" o "y", pero también se tiene que valorar si ese presupuesto o ayuda, quita la autonomía o desvía el objetivo por el cual se ha formado una organización o un movimiento en pro del hábitat.

¿Se podría estar generando en otros lados, además del cupo femenino, una oferta desde los programas, equipos técnicos que tengan conocimiento sobre perspectiva de género, que contemplen otros tiempos para las rendiciones de cuentas de los programas?

Se sigue inscrito en este modelo muy patriarcal donde los que financian exigen resultados muy concretos, por ejemplo cuántas casas, pero está también el tiempo de la mujer, se tiene que explicar a quien ha financiado y apoyado, cuando se está en ese sistema de economía.

Hay que empezar a abordar el tema de las corresponsabilidades en este enfoque, podría reducir esta brecha y no corresponsabilidades en los hombres, sino en la comunidad como tal.

Pausar, y realizar una reflexión crítica (a lo interno de las organizaciones, empresas, gobiernos, financiadores, colectivos, etc) es vital para revisar nuestro proceder en cuanto a perspectiva de género. También se requiere una mirada externa, el diálogo entre cada una de estas comunidades debe darse, para la transformación de estas prácticas.

RE-SIGNIFICAR LAS CULTURAS CONSTRUCTIVAS

¿Cómo podemos re-significar las culturas constructivas bajo un enfoque de género?

PREGUNTA GENERADORA

¿Qué roles asumen las mujeres? ¿Crees que es algo genérico? ¿Cómo reflejan las culturas constructivas las relaciones entre la resiliencia, la inteligencia de las respuestas locales y la perspectiva de género?

RESPUESTAS RESILIENTES, INTELIGENCIAS LOCALES Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

¿Cómo nutre la lectura de la arquitectura vernácula bajo un enfoque de género, nuestro entendimiento para resignificar las culturas constructivas? ¿Cuáles son los roles de las mujeres en la arquitectura vernácula?

ARQUITECTURA VERNÁCULA BAJO UN ENFOQUE DE GÉNERO

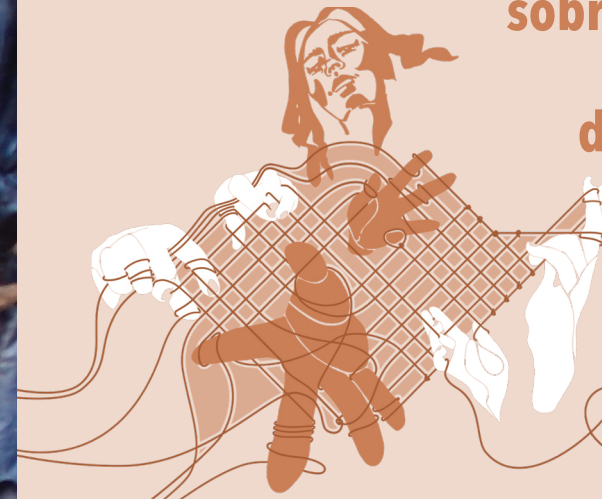
RE-significar las culturas constructivas para contar la historia de la arquitectura vernácula desde otro ángulo, que reconozca las contribuciones de las mujeres, resaltando también su adaptación al medio geográfico y climático, así como su riqueza identitaria y cultural, es el reto que asume el segundo capítulo de esta publicación. Las autoras de este bloque se han interrogado sobre respuestas resilientes, inteligencias locales y perspectiva de género, pero también sobre arquitectura vernácula bajo un enfoque de género, temáticas muy próximas, que se entrelazan profundamente. Pacha Yampara lo hace desde su ancestralidad en el altiplano boliviano, Elsa Cauderay propone una mirada desde las respuestas humanitarias y Elena Carrillo lo hace desde su experiencia concreta en la región Mesoamericana. Enfoques diversos que permiten una lectura enriquecedora y amplia que cuestiona la invisibilización de las contribuciones de las mujeres en la construcción y mantenimiento de su hábitat.



Elsa Cauderay, CRAterre. (2019). *Manteniendo el piso en tierra, campamentos de personas refugiadas Rohingya.* Cox Bazar, Bangladesh.



Abrir espacios de reflexión sobre desigualdades de género desde el enfoque de las culturas constructivas locales



ELSA CAUDERAY

e.cauderay@craterre.org

Arquitecta independiente, docente Hefr y EPFL (Suiza), consultora CRAterre e investigadora asociada unidad de investigación AE&CC, ENSAG, UGA (Francia)



RESUMEN: este artículo busca destacar la importancia del papel desempeñado por mujeres en la construcción, mantenimiento, reducción de riesgos, prácticas de autorrecuperación y gestión de recursos. Esencial al diseñar actividades para mejorar la vivienda, dicho papel debe ser estudiado previamente a los proyectos, en particular mediante un diagnóstico participativo de las culturas constructivas locales. Cuando se guía por una perspectiva de género, este análisis puede brindar orientaciones prácticas para dismantelar prejuicios sociales que, a veces, al influir en las estrategias de los proyectos, pueden ir en contra de los objetivos inicialmente planteados. El objetivo no es solo reducir las desigualdades de género, sino también desarrollar respuestas sostenibles y transformadoras para alcanzar modelos de vivienda que, basándose en la reciprocidad, cuiden de sus habitantes y cuyos habitantes cuiden de ella.

Palabras clave: roles, género, culturas constructivas locales

Abrir espacios de reflexión sobre desigualdades de género desde el enfoque de las culturas constructivas locales

Tanto en el Norte como en el Sur, rara vez se cuestiona el papel del hábitat en la producción de relaciones de género desiguales y sigue sin abordarse en los programas de acceso a la vivienda. **Sin embargo, se reconoce cada vez más que el hábitat es tanto el reflejo como la estructura de estas desigualdades:** ¿Quién decide y construye las viviendas? ¿Quién utiliza qué espacios y quién sufre las consecuencias cuando son inadecuados? ¿Quién se encarga de su mantenimiento y qué valor se da a estas tareas? ¿Quién es su propietario y quién la financia? ¿Y quién se beneficia de esta inversión, tanto simbólica como económicamente?

Como mujer feminista, blanca, arquitecta y suiza, intento abrir espacios de reflexión sobre estas desigualdades desde un enfoque contextual de las culturas constructivas explorado desde hace cuatro décadas por la organización francesa CRAterre con quien colaboro (Caimi, 2015). Hoy, este enfoque de respuestas habitacionales afronta el desafío de abordar las cuestiones de género de manera transversal, interseccional y situada. Desde mi perspectiva, esta reflexión debe ser feminista y decolonial.

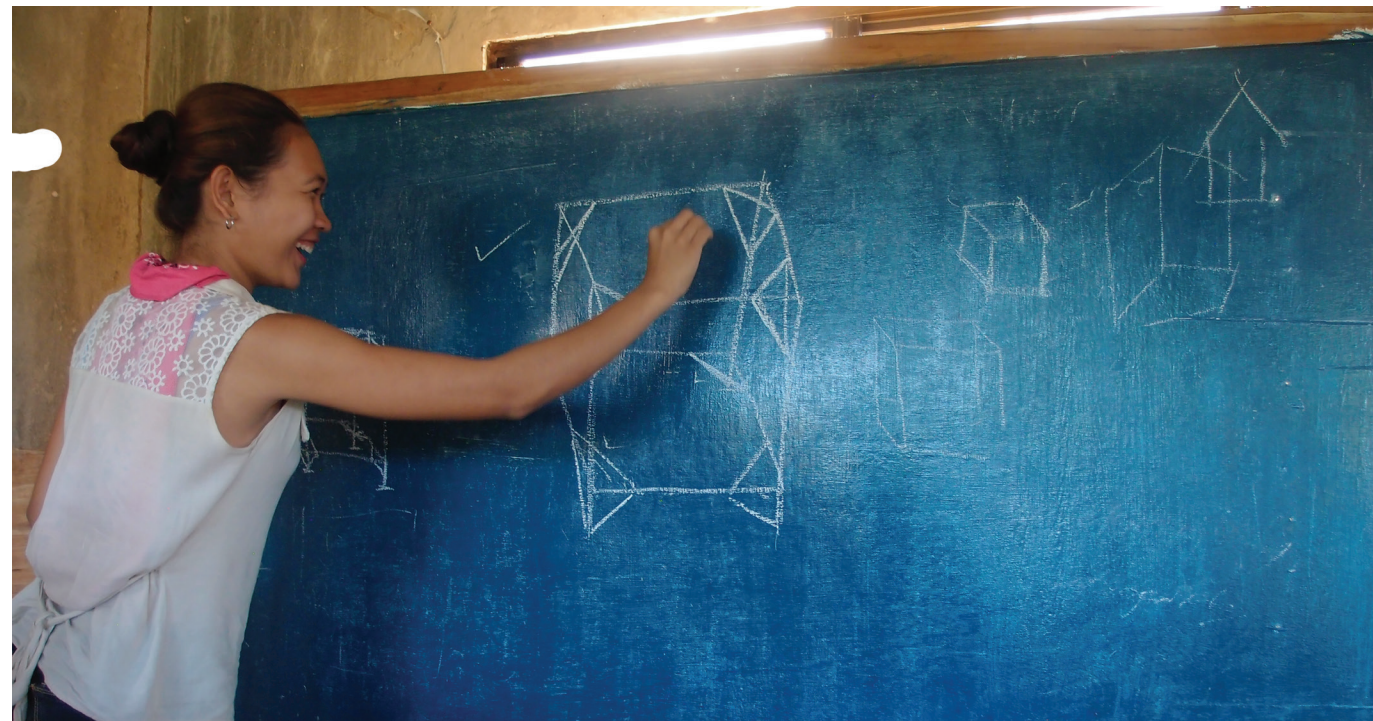
Las crisis y sus respuestas en el sector del hábitat no son neutrales

A menudo se asume que las crisis sociales, post-catástrofe o humanitarias afectan a todos los miembros de un hogar o comunidad de la misma manera. Sin embargo, la realidad demuestra que estas crisis afectan de manera diferente a los individuos en función de su género, edad, origen, raza, etnia o clase social. Esta disparidad se debe a las condiciones socioeconómicas, las creencias culturales y las prácticas tradicionales que generalmente desfavorecen los roles femeninos y subalternos.

Cuando se reconoce este impacto diferenciado, **las mujeres y las minorías de género suelen quedar relegadas al rango de beneficiarias "más vulnerables"**. Esto implica ignorar su contribución al esfuerzo por reducir las consecuencias de las crisis y se descuida su integración en los procesos de toma de decisiones (Bradshaw, 2015).

Sin embargo, las poblaciones locales, incluyendo a las mujeres y minorías de género, no esperan la ayuda humanitaria o de profesionales de arquitectura e ingeniería para responder a las catástrofes. La historia del hábitat y de las culturas constructivas locales muestra que las comunidades siempre han sido capaces de construir su hábitat teniendo en cuenta los recursos localmente disponibles para responder a sus necesidades, adaptarse a las limitaciones sociales y económicas, y hacer frente a las condiciones climáticas y sus riesgos.

Elsa Cauderay, CRAterre. (2015). *Transfiriendo competencias*. Isla de Panay, Las Filipinas. 



Las mujeres tienen un papel clave en las respuestas locales, pero este papel ha sido invisibilizado

En nuestra sociedad patriarcal, el imaginario colectivo asocia la construcción con el saber hacer y la masculinidad. Sin embargo, **más allá de la obra, la existencia y durabilidad del hogar, expuesto o no a riesgos, depende de un conjunto más amplio de tareas, muchas de las cuales permanecen en la sombra, como las infravaloradas tareas de cuidado del hogar, a menudo asociadas a los roles femeninos:** el mantenimiento y la gestión de los recursos necesarios para la construcción, el mantenimiento diario y regular de la vivienda, la prevención de riesgos e incluso las prácticas de autorrecuperación (Carrillo Palacios, 2018). El siguiente ejemplo ilustra algunas consecuencias de esta invisibilización de los roles asociados a lo femenino.

Elsa Cauderay, CRAterre. (2019). *Adelante de la casa que construyó en adobe. Níger.* 



En el marco de la respuesta humanitaria en Níger, y dentro de mi trabajo con CRAterre, visité un proyecto centrado en la resiliencia local. Entre otras cosas se proponía construir casas utilizando técnicas y tierra locales en un pueblo donde conviven 3 etnias expuestas a inundaciones cada vez más frecuentes del río Níger. Durante la ejecución del proyecto, una etnia se mostró muy pronto reticente. De hecho, tras diálogos con la comunidad del pueblo, salió que al no tener en cuenta el género en su planteo, el proyecto reforzaba las desigualdades de tres maneras: primero, **la propuesta capacitaba hombres albañiles, mientras que, en la etnia que era reticente, son las mujeres quienes construyen las casas;** segundo, a pesar de que la mayoría de las mujeres del pueblo participan o están a cargo de las tareas de mantenimiento, al omitir integrarlas en las capacitaciones, el proyecto participaba a invisibilizar estas tareas cruciales que aseguran la sostenibilidad de las casas; tercero, el modelo de casa propuesto era de forma rectangular, lo que correspondía a los modelos de solo dos de las 3 etnias, mientras que, en la tercera etnia en la cual las mujeres construyen, las casas son redondas. El modelo rectangular, asociado localmente a competencias masculinas, no surgió de un consenso, entonces cuestionaba la pertinencia de los conocimientos técnicos de las mujeres, poniéndolas en riesgo de perder la capacidad de garantizar a ellas mismas y a sus familias una vivienda saludable, sostenible y accesible.

Adoptar un enfoque contextual y sensible al género en materia de vivienda nos ayuda a comprender mejor las prácticas, conocimientos y habilidades locales y a evitar responder a las crisis sobre la base de prejuicios sociales que, al dictar las estrategias de los proyectos, pueden contribuir a reforzar las desigualdades de género.

Identificar, visibilizar y valorar el papel de las mujeres contribuye a asegurar respuestas sostenibles

El género desempeña un papel en la gestión de los recursos naturales y, por ende, de los materiales disponibles localmente. En muchos contextos, **la división del trabajo en función del género implica que las mujeres sean las encargadas de satisfacer las necesidades básicas de su familia, por lo que son las primeras afectadas por la escasez de recursos** (recogida de madera, cultivo de alimentos, acceso al agua, etc.), lo que las obliga a preocuparse más por el medio ambiente y a comportarse en consecuencia.

Más allá de esta división del trabajo, la separación muy occidental del vínculo entre hábitat, recursos locales y entornos naturales sigue siendo inseparable para muchas comunidades. Así es como, muy vinculadas al entorno natural, las culturas constructivas locales a menudo no sólo se basan en la disponibilidad de recursos naturales, sino también deben garantizar su gestión armoniosa y sostenible. Hoy en día, en muchos contextos, las prácticas de gestión de los recursos naturales no se consideran, o han dejado de considerarse tareas nobles, lo que las relega a un segundo plano, fuera del ámbito de la construcción. Este segundo ejemplo ilustra cómo se entrelazan los roles de género y el lugar que se atribuye al medio ambiente/territorio.

Después del tifón Yolanda en Filipinas, las comunidades indígenas que viven en Libacao en Panay Island se encontraron frente a la devastación de sus recursos locales esenciales para la construcción de techos de palma llamada localmente nipa o ambulong. La respuesta internacional se concentró en donaciones de zinc y clavos, junto con la capacitación para hombres en la técnica de clavar y amarrar este tipo de techos. Sin embargo, se pasó por alto un aspecto crucial: en estas comunidades, a menudo son las mujeres quienes poseen el conocimiento necesario para la producción de estos techos de nipa.

En el marco de un proyecto desarrollado por una ONG local, el DSAC, apoyado por Caritas Francia y Bélgica, mi trabajo con CRAterre me permitió participar en un proceso de diagnóstico participativo y contextual del hábitat para diseñar una estrategia alternativa en diálogo con las comunidades. Así, en lugar de la distribución de zinc, se propuso la importación temporal de hojas de palma, esperando que se renueven las locales. Esta medida no sólo permitió valorar el saber hacer de las mujeres, sino que también demostró ser más pertinente en términos de accesibilidad, reducción de riesgos y de regeneración medioambiental (Cauderay, Dejeant, Moles & Joffroy, 2018).

Este nuevo enfoque permitió valorar el rol de las mujeres en las tareas asignadas, tanto a nivel de la comunidad como de la organización responsable del programa y de los donantes internacionales.

Elsa Cauderay, CRAterre. (2014). *Tejiendo techos de hojas de palma*. Isla de Panay, Las Filipinas. 





Elsa Cauderay, Misereor. (2011). *Manteniendo anualmente los revestimientos de tierra de su casa*. Haití. 

Promover la continuidad de esta práctica constructiva local no se asoció a un romanticismo tradicional, sino al mantenimiento de un equilibrio comunitario de los roles de género, destacando al mismo tiempo la imbricación de estos papeles en el vínculo inseparable entre el hábitat, el territorio y el entorno natural, sustentado por la cosmogonía indígena local.

Visibilizar y valorar las tareas asociadas a lo femenino, un enfoque empoderador y transformador

Considerar la participación de los habitantes tanto en sus actividades de construcción como de cuidado y mantenimiento de sus viviendas, y la gestión de recursos naturales vinculados con el hábitat es un importante indicador

de género que contribuye a hacer visible y valorar las tareas y los saberes asociados al femenino, que rara vez se reconocen. **Esta perspectiva también permite sentar las bases para (re)pensar y transformar el valor de los roles según el género, la edad, las capacidades, el origen, etc., y en función de las aspiraciones individuales y colectivas** en el proceso de producción del hábitat (Colectivo, 2023).

Referencias:

Bradshaw, Sarah. « Engendering Development and Disasters ». *Disasters* 39, no s1 (Enero 2015): s54-75. <https://doi.org/10.1111/disa.12111>.

Caimi, Annalisa. *Assessing Local Building Cultures for Resilience & Development: A Practical Guide for Community-Based Assessment*. Villefontaine, Francia: CRAterre éditions, 2015. <https://craterre.hypotheses.org/999>.

Carrillo Palacios, Elena. « Contribution des femmes aux cultures constructives, perspectives pour une inclusion égalitaire dans la production sociale de l'habitat ». Tesis DSA- arquitectura de tierra, CRAterre, 2018.

Cauderay, Elsa, Florie Dejeant, Olivier Moles, y Thierry Joffroy. *Reconstruction with Local Architecture: Panay Island, Philippines, 2014-2017 : Capitalizing on Experiences from Two Shelter Projects in the Aftermath of the Super Typhoon Haiyan*. Villefontaine, Francia: CRAterre éditions, 2018. <https://craterre.hypotheses.org/2336>.

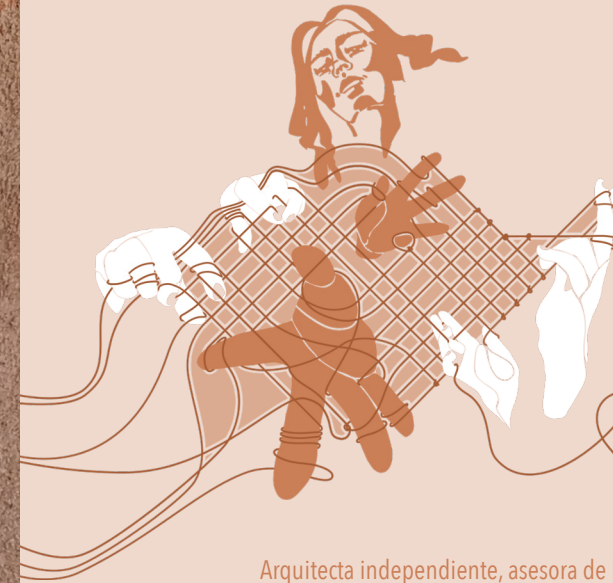
Colectivo, CAUDERAY, Elsa, CARRILLO PALACIOS, Elena, MOLES, Olivier, SECK, Mokthar, HINSCHBERGER, Bénédicte, LEPORCO, Pauline, JUÁREZ ASCENCIO, Jackeline Tatiana, MARTINEZ DEL ROSARIO, Leticia, VAQUERANO CATIVO, Yolanda Elizabeth, CARRENO, Ana Katherine, QUINTALLET, Nadège. « Genre & Habitat : regards croisés des partenaires de la fondation Abbé Pierre », CRAterre éditions, 2023. <https://craterre.hypotheses.org/5584>

Agradecimientos:

A Gabriela y Natalia Marcovecchio por su apoyo en la revisión del castellano del artículo.



Nori Mendéz, FSAR (2022). Lastenia Montes realizando un trabajo de repello, taller de mejoramiento de vivienda. Silén Moradel, Trujillo, Colón, Honduras.



Constructoras y cuidadoras de casas, comunidades y territorios

ELENA CARRILLO

elena64@hotmail.com

Arquitecta independiente, asesora de la Red MAK (México y Centro América)
y colaboradora del equipo CRAterre (Francia)



RESUMEN: este artículo sintetiza los principales aprendizajes del trabajo de campo y de investigación-acción sobre la arquitectura vernácula bajo un enfoque de género interseccional, llevados a cabo desde 2012. Ilustrado por ejemplos concretos en el territorio mesoamericano, se estructura bajo 3 ideas principales. La primera aborda los múltiples y diversos roles que las mujeres asumen en la autoconstrucción de sus viviendas. La segunda teoriza la re-significación de las culturas constructivas desde un enfoque de género, poniendo en valor los saberes constructivos de las mujeres para la gestión y producción de su hábitat. Finalmente, desde la ética del cuidado, se reflexiona sobre el papel histórico que las mujeres han asumido como «cuidadoras» de nuestras casas, comunidades y territorios.

Palabras clave: autoproducción del hábitat, cuidado, roles de género



Nori Mendez, FSAR (2022). Doña Emiliana Zapata acarreado un balde de tierra, Escuela Popular Feminista. Tocoa, Colón, Honduras.



Una trayectoria profesional comprometida con el Derecho Humano a la Vivienda

“Lo personal es político”, uno de los grandes lemas del movimiento feminista, se ha convertido en hilo conductor de mi vida. Durante mis estudios, tuve la oportunidad de realizar el Proyecto Final de Carrera en Sao Paulo donde entendí que la arquitectura puede estar al servicio de la sociedad, como respuesta al déficit de vivienda. Una vez graduada, viví y trabajé en Nicaragua durante 4 años y allí descubrí el material tierra como herramienta para mejorar la vida de la gente, así como el rol central de las mujeres para el mantenimiento de sus casas. En 2016, regresé al ámbito académico de la arquitectura, esta vez en Grenoble, donde tomé conciencia de la necesidad de

documentar y visibilizar los aportes de las mujeres, omitidos sistemáticamente en la historia de la arquitectura vernácula y en la construcción en general. Desde entonces, trabajo bajo un enfoque ecofeminista y de manera colaborativa, junto a distintas organizaciones, principalmente en Mesoamérica.

Aprendizajes desde las experiencias prácticas en Mesoamérica

Lo compartido en este artículo nace del aprendizaje vivencial a través de mi práctica profesional en procesos formativos y de investigación-acción llevados a cabo en distintos contextos y con mujeres diversas.

Los cuatro años de trabajo en las comunidades rurales de Nicaragua, junto a mis compañeros de Colectivo Zompopo, se focalizaron en dinamizar procesos participativos familiares liderados por mujeres para el mejoramiento de los espacios de trabajo doméstico. Centrados en los fogones de leña y los espacios de cocina, co-construimos alternativas con materiales locales de bajo impacto ambiental y de alto arraigo sociocultural: una experiencia en el corazón del hogar que nos permitió poner al centro los invisibilizados trabajos de cuidados y las numerosas y variadas problemáticas ligadas a estas prácticas.

Los procesos que acompaño en México, Honduras y El Salvador desde hace 7 años se orientan al refuerzo de las capacidades constructivas de las mujeres a través de obras-escuela, unos espacios formativos seguros que permiten poner en valor sus saberes constructivos, así como facilitar su acceso a conocimientos masculinizados. También, participo en la facilitación de talleres de intercambio de saberes con los equipos técnicos de varias organizaciones de la Red MesoAmeri-Kaab para el análisis del hábitat bajo un enfoque de género.

Los múltiples y diversos roles de las mujeres en la autoconstrucción de su hábitat

En todo el mundo y desde siempre, las mujeres han participado en la elaboración de su hábitat. **En función del lugar, de la época y de la cultura, las prácticas constructivas se rigen por una división sexual del trabajo tomando diferentes formas.**

En Mesoamérica, las mujeres rurales realizan numerosos trabajos constructivos de distinta índole. Ellas son las encargadas de realizar reparaciones cotidianas en las paredes y suelos de tierra de sus casas, asegurando la "limpieza" de las superficies. Además, estas tareas de mantenimiento se complementan anualmente con enlucidos integrales de las fachadas que, en ocasiones, incluyen pinturas decorativas.

Más allá del mantenimiento, participan en numerosas tareas constructivas con distinto protagonismo. Muchas veces realizan tareas "de apoyo" como la limpieza del solar, el abastecimiento de agua y materiales, la cocina para los obreros, etc. Unas labores con escaso reconocimiento que, sin embargo, garantizan la realización de la obra. En esa misma categoría de trabajos percibidos socialmente como "secundarios", las mujeres suelen ser también quienes lideran la elaboración de los adobes o el relleno de las paredes de bahareque (Carrillo, 2018). Unas tareas de apoyo relegadas a un segundo plano pero, paradójicamente, imprescindibles en los procesos constructivos.

Las mujeres mesoamericanas son también las constructoras de hornos y fogones, unas infraestructuras del hogar vinculadas a sus prácticas culinarias.

Re-significación de las culturas constructivas: puesta en valor de los saberes de las mujeres

Un análisis feminista del hábitat pone al centro la reproducción social de la vida y las cocinas rurales mesoamericanas pueden ser un caso de estudio ilustrativo. Estos espacios centrales del hogar, ocupados principalmente por mujeres y niños, se encuentran generalmente degradados, como la última de las prioridades familiares en el proceso de mejoramiento de la vivienda: una evidencia de la desvalorización del trabajo doméstico de las mujeres, materializada especialmente a escala familiar. Sin embargo, las cocinas de Mesoamérica muestran también una arquitectura del cotidiano íntimamente adaptada al contexto. Las múltiples y diversas versiones de los fogones de leña de la región responden a aspectos climáticos, pero también a la cultura gastronómica y a las necesidades específicas de cada familia.

Marzena Maksym, Colectivo Zompopo (2014).
Vivienda tradicional de taquetzal en Tierra Caliente. Agua Zarca, Jinotegá, Nicaragua. 





Jon de la Rica, Colectivo Zompopo (2014). Julia Zeledón cargando adobes con su hijo en brazos, taller de fogones mejorados. Agua Zarca, Jinotega, Nicaragua. 

Con temáticas y problemáticas recurrentes en diferentes contextos, la arquitectura vernácula está atravesada por lógicas de género: trabajo femenino informal relegado al ámbito doméstico y atrapado en relaciones de dominación y poder, reflejo de una sociedad patriarcal (de la Rica, Carrillo, Tastet, Stern, 2022). En diversos contextos constatamos que las prácticas constructivas de las mujeres son a menudo colectivas, colaborativas, periódicas y transmitidas entre generaciones. Unas pautas que coinciden también con la generalizada y acelerada pérdida de estos saberes empíricos que ya no son transmitidos sistemáticamente a las jóvenes, poniendo en riesgo la cadena de transmisión (Carrillo, de la Rica, 2019).

Asociado al trabajo doméstico y desacreditado en su valor, el rol de las mujeres en el mantenimiento de sus hogares y sus conocimientos técnicos vinculados

a estas prácticas no suelen estar reconocidos y valorados socialmente. Más allá de la cotidiana implicación en el mantenimiento, las mujeres disponen de conocimientos específicos que demuestran un dominio técnico de procesos complejos, esenciales para la construcción de sus viviendas: unos saberes teóricos y prácticos que, en sociedades articuladas con una fuerte división sexual del trabajo, son muchas veces desconocidos (de la Rica, Carrillo, Tastet, Stern, 2022). **Teorizar desde la práctica y las vivencias personales y colectivas permite reconocer las particularidades de estos conocimientos desde una práctica feminista, nombrando lo que la sociedad patriarcal omite.**

La ética del cuidado y el papel de las mujeres «cuidadoras» de su hábitat

Históricamente, las mujeres se han encargado generalmente del cuidado de nuestros hogares, nuestros barrios, nuestras comunidades y nuestro entorno. Sin embargo, estas tareas, imprescindibles para garantizar el buen vivir, han sido infravaloradas.

El mantenimiento de la vivienda toma diversas formas según el contexto social, la ubicación geográfica y el medio. En numerosos lugares de África del oeste y de América Central las mujeres realizan anualmente el enlucido de sus viviendas, tras el periodo de lluvias. De igual manera, en el Mediterráneo y los Balcanes, hasta hace pocas décadas, las mujeres encalaban sus casas en primavera, tras las lluvias invernales. En las comunidades rurales de Nicaragua, como también en el norte de India, se encargan de la "limpieza" de sus hogares que, entre otras tareas, implica la reparación de los suelos de tierra aplicando una mezcla húmeda varias veces por semana. En numerosas regiones cálidas, cada mañana, las abuelas salpican agua frente a la entrada de la vivienda para refrescar los espacios interiores. A través de acciones cotidianas, las mujeres ponen en práctica inteligentes estrategias que protegen el edificio de las lluvias, los insectos y el uso cotidiano: un mantenimiento con impacto directo en la salud familiar (Colectivo, 2023).

Lejos de insinuar que las mujeres son más cercanas a la naturaleza, observamos que el género también desempeña un papel importante en el comportamiento proambiental, específicamente en la gestión de los materiales de construcción, siendo frecuentes los ejemplos donde las mujeres están en primera línea de la defensa del territorio y en iniciativas ambientales como la reforestación, el cuidado del agua o la conservación de semillas.

Cuidar el cuerpo, la casa y la vida

Poner los cuidados al centro es una de las reivindicaciones de nuestro tiempo. Una mirada crítica al pasado y al presente sobre el rol impuesto y asumido históricamente por las mujeres como "cuidadoras" puede ayudarnos a construir un futuro más justo y equitativo.

Elena Carrillo, Red MAK (2017). *Cristina enjarrando su casa de bahareque, taller de mejoramiento de vivienda junto a Tlalij, Coyubtjub, Tampamolón, La Huasteca Potosina, México.* 



De-construir el imaginario colectivo del constructor viril es un reto que afrontamos las arquitectas y constructoras feministas que debería extenderse a la sociedad en general. Pero también debemos de-construir lo que entendemos por proceso constructivo, ampliando la mirada e incluyendo trabajos y tareas que han sido invisibilizadas y excluidas. Todos estos procesos de de-construcción nos ayudan a re-significar el lugar de las mujeres en la producción y gestión del hábitat, avanzando así hacia entornos más sostenibles e inclusivos.

Las acciones colectivas que promueven el cuidado del territorio a distintos niveles (cuerpo - casa - comunidad) fortaleciendo los vínculos, el afecto y el arraigo territorial y cultural son alternativas reales ante el cambio de paradigma que hoy, más que nunca, necesitamos para avanzar hacia una gestión feminista del hábitat.

Referencias:

Carrillo, Elena. " Contribution des femmes aux cultures constructives, perspectives pour une inclusion égalitaire dans la production sociale de l'habitat". Tesina DSA- arquitectura de tierra. Grenoble: CRAterre, 2018.

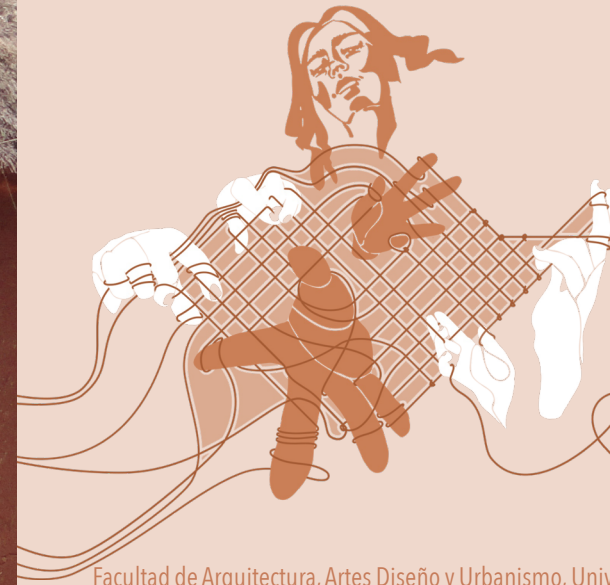
Carrillo, Elena, de la Rica, Jon. " Construir con tierra hoy en Mesoamérica. Experiencias de prevención de riesgos y reconstrucción social del hábitat en México". Valle de Bravo: Red MesoAmeri-Kaab, 2019. <https://umamexico.com>. También disponible en versión impresa.

Carrillo, Elena, de la Rica, Jon, Tastet, Celine, Stern, Emmanuel. "Todas alrededor de la Tierra" Artículo 21° SIACOT. Trinidad: 2022. <https://redproterra.org>

Colectivo, Cauderay, Elsa, Carrillo, Elena, Moles, Olivier, Seck, Mokthar, Hirschberger, Bénédicte, LEPORCQ, Pauline, JUÁREZ ASCENCIO, Jackeline Tatiana, MARTINEZ DEL ROSARIO, Leticia, VAQUERANO CATIVO, Yolanda Elizabeth, CARRENO, Ana Katherine, QUINTALLET, Nadège. "Genre & Habitat : regards croisés des partenaires de la fondation Abbé Pierre". Grenoble: CRAterre éditions, 2023. <https://craterre.hypotheses.org/5584>



Pacha Yampara Blanco. (2018). *Espacio de la qincha (cocina a cielo abierto) de Fausto y Catalina Mamani. Jisk'a Jalsuri.*



La paridad en la arquitectura vernácula

PACHA YAMPARA

pyyampara@umsa.bo

Facultad de Arquitectura, Artes Diseño y Urbanismo, Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia)



RESUMEN: el territorio andino es portador de mucha sabiduría, una de ellas en aymara dice *qhip-nayra uñtasawa sartañsa*: mirando atrás y adelante se debe vivir. En ese sentido, la arquitectura ancestral tiene mucho para enseñar, si somos reflexivos se puede aprender del pasado, en los Andes se tiene el paradigma de vida de los pueblos ancestrales: SUQQA es la base del respeto y la convivencia armónica con el pluriverso de mundos. El pasado nos hace comprender el significado profundo de la cosmo-convivencia, muy distinto al significado reducido moderno de solo vivir, sobre todo, del vivir humano. Venimos de una cultura que respeta la vida, sin embargo, esta comprensión se fue diluyendo y olvidando gracias a la seducción de la lógica mercantil capitalista, del paradigma de desarrollo y progreso en el que vivimos. Este paradigma hegemónico ha ocasionado las crisis en las que vivimos, comprometiendo un bienestar para las generaciones venideras y para nosotros mismos.

Palabras clave: paradigma de vida, pluriverso de mundos, arquitectura de tierra

La paridad en la arquitectura vernácula

Para comprender la arquitectura de los pueblos andinos, es necesario comprender su paradigma de vida *Suma Qama Qamaña*, *SUQQA* como se conoce en la actual Bolivia. La comprensión de este paradigma es amplia, podríamos entenderla como el saber vivir y convivir bien con el pluriverso de mundos en complemento y armonía.

Desde la comprensión del pueblo *qulla* aymara todo tiene vida y todo en la vida es *ayni*, principio de vida del paradigma *Suma Qama Qamaña*. **Cada ser biótico pertenece a un "mundo" que convive y coexiste con los otros "mundos" para conformar la urdimbre de la vida, por ello todos son importantes, ninguno está por encima del otro.** Como personas pertenecemos al mundo de la gente, desde la lógica andina una persona es completa cuando se empareja, así se conforma el ser *jaqi*: paridad (mujer-hombre), donde las energías femeninas y masculinas llegan a un equilibrio y a una complementariedad, de la misma manera la tierra está compuesta por un porcentaje de agua y de tierra que van en complemento.

El mundo del *jaqi* convive con el *yapu*: mundo de las plantas, a la vez conviven con el *uywa*: mundo animal y conviven con la *japhalla*: mundo de las *wak'as* o deidades, entre todos conviven en un ser mayor que se conoce como *uraqpacha*: mundo de la tierra. Estos "mundos" conforman el pluriverso de mundos que se relacionan por medio de ceremonias rituales en tiempos espacios específicos que se relacionan a los solsticios y equinoccios, tiempos de mayor concentración energética (21, 22, 23 de junio *Mara taq'a*, 21, 22, 23 de septiembre *Sata qallta*, 21, 22, 23 de diciembre *Illa pacha* y 21, 22, 23 de marzo *Achuqa punchawi*).

Entre estos tiempos de solsticios y equinoccios se encuentran fechas intermedias que también son tiempos espacios de mucha concentración de energía (1, 2, 3 de agosto tiempo de la *pachamama*, 1, 2, 3 de noviembre tiempo del *amayanak uru*, 1, 2, 3 de febrero tiempo del *anata* andino y 1, 2, 3 de mayo tiempo de la *chakana*). Tiempos espacios donde la *pachamama* tiene hambre y son tiempos propicios para realizar el *ayni biótico*.

La reciprocidad no solo está con la madre tierra sino también con los otros componentes del pluriverso de mundos, es allí donde se podría alcanzar una armonía con el medio ambiente, que para los qollas es comprendido como una cosmoconvivencia armónica con la *pachamama* (Yampara, S. 2016).

Pacha Yampara Blanco. (2018). *Muruqu Taru Uta de Fausto y Catalina Mamani*. Jisk'a Jalsuri 



Al emparejarse, las personas conforman una nueva célula, era el inicio de la nueva semilla o familia, un nuevo nido o casa se gestaba y se criaba poco a poco

Las aves, una vez emparejadas inician la crianza de su nido de barro y paja, al igual que ellas las personas también criaban sus nidos de tierra y no es casual que en aymara la casa se le denomine *tapa kuntur mamani*, donde "tapa" significa el nido, es el nido de los cóndores al vivir en altura. Así se comprende que somos igual a los animales, a las plantas y convivíamos con todo el pluriverso de mundos.

En la configuración espacial de las viviendas ancestrales del altiplano se observa una configuración cosmoconvivial, la vivienda no solo era para las personas, se convivía con los animales, con las plantas, ahí se genera la cosmoconvivencia con el pluriverso de mundos a diferencia de la lógica de la vivienda moderna, sobre todo urbana, que se centra en apartar a la gente de su entorno.

En esta compleja configuración se puede distinguir tres macro espacios: a) el *uta manqha* o la casa adentro constituida por la casa de base circular y la casa de base cuadrangular que simbólicamente representan la paridad (hombre-mujer); b) El *uta anqa* o casa afuera donde se encuentran los cultivos, el mundo de las plantas, también se puede ubicar la *qincha*: cocina a cielo abierto de base semicircular y c) el *uta taypi*: centro de la casa que articula los otros macro espacios pero a la vez conecta las energías del *alax pacha*: espacio tiempo de las alturas con las energías del *manqha pacha*: espacio tiempo de la profundidad, el centro de la casa es el patio que se convierte en el corazón de la configuración de la vivienda.



Pacha Yampara Blanco. (2020).
Configuración espacial de la casa ancestral de tierra. Jalsuri.

La importancia de la mujer en la lógica andina es equitativa a la del varón, porque ambos están presentes en la representación simbólica de su arquitectura.

La casa de base circular denominada en aymara *muququta*, es la parte femenina y la casa de base cuadrangular o *taruquta* es la parte masculina, juntos conforman el *uta manqha*. Esta casa de base circular presenta una cubierta que forma una cúpula, es elaborada mediante el amarro de thola: arbusto de la región con cuerdas de paja para conformar los pares y los anillos de compresión, que son la estructura que sostiene la cubierta de paja (Yampara, 2018). La forma de cúpula metafóricamente representa el útero, y la puerta pequeña hace referencia al canal del cuello uterino.



Pacha Yampara Blanco. (2018, 2020). *Phala, cuerdas de paja torcida para amarrar ramas y conformar "vigas" de cubierta.* Jach'a Yampara, Sampaya. 

Las cuerdas de paja en aymara se denominan *phala*, es un torcelado de la fibra del *minuichu*, una paja suave del lugar. La tarea del torcelado de fibra para generar la cuerda de paja era principalmente la labor de las mujeres, ya que, desde niñas, alrededor de los 8 años aprendían a tejer textiles, por lo tanto, era un saber adquirido.

Otra de las principales labores de las mujeres era la elaboración del *q'iri*: fogón de arcilla de la cocina, en muchas oportunidades era una forma de ver las habilidades de ellas, ya que realizaban el conjunto del *q'iri* donde apoyaban las ollas, los cerillos y donde guardaban la thola para usar como combustible.

Como se mencionó, **la casa de base circular era el espacio donde las personas habitaban en la vida material, tangible, comprendido como el**

útero de tierra. Dentro de la cosmogonía andina la muerte es la continuidad a la vida, después de habitar en la *pacha* se dice que nos vamos al *wiñaypacha*: tiempo eterno. Para ese transitar y descanso los aymaras edificaron las chullpas, espacios para la muerte; consisten en paralelepípedos hechos de un tejido no tejido de tierra, cuentan con una bóveda por avance en el interior, donde se puede ver la complejidad de la técnica.

Así se comprende que desde la lógica andina la vida es cíclica, veníamos a este mundo material en posición fetal en el vientre de nuestras madres para habitar en un útero de tierra y nos íbamos al mundo espiritual a descansar en la misma posición fetal en un saco de fibras en el útero de tierra conocido como chullpas.

Referencias:

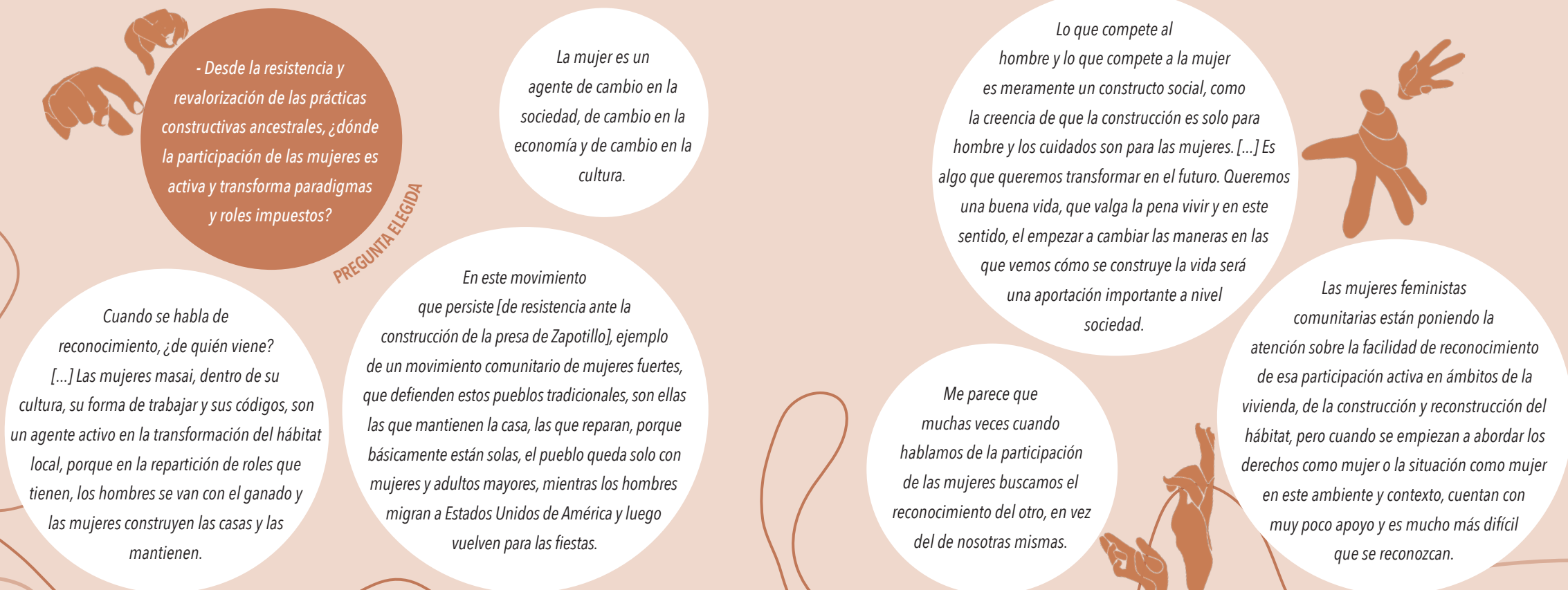
Yampara, Simón. (2016). *Suma Qama Qamaña Paradigma Cosmo biótico Tiwanakuta.* La Paz-Bolivia

Yampara, Pacha. (2019). *La arquitectura de los pueblos milenarios del altiplano: una configuración femenina y masculina, jaqi andino.* Revista Nodo, 14(27), pp. 8-23

Re-significando las culturas constructivas: reflexiones de la comunidad de diálogo

La segunda sesión de Comunidad de Diálogo (CdD), correspondiente al segundo bloque temático, nuevamente tuvo una participación mayoritaria de mujeres (25 de 29 personas). Con el objetivo de profundizar la reflexión sobre el rol de las mujeres en la construcción vernácula, se presentaron las preguntas enunciadas por el público en las conferencias de las sesiones 3 y 4 y se invitó a las personas participantes en la CdD a integrar grupos pequeños para elegir una de estas preguntas o generar una nueva. Con base en las 4 preguntas formuladas por los grupos, se procedió a votar la que sería la pregunta disparadora del diálogo, siendo elegida la pregunta resaltada en color naranja.

**Las preguntas y respuestas han sido ligeramente editadas por su extensión y claridad.*



El diagrama que se presenta a continuación recoge algunas de las ideas relevantes expresadas durante la sesión. El diálogo visibilizó la contribución de las mujeres a mantener vivas las culturas constructivas, a través de acciones que abarcan diferentes escalas, desde el hogar hasta el territorio, en el ámbito de lo tangible y de lo intangible de la construcción, gestión y cuidado del hábitat.

PREGUNTAS DE LA COMUNIDAD:

- ¿Qué experiencias conocemos en cuanto a procesos educativos y de incidencia, con perspectiva de género, relacionando la academia, la inversión privada, el estado, ONGs, voluntariado etc., para impulsar el mejoramiento de vivienda y el desarrollo del territorio?
- ¿Cuál ha sido el abordaje para ir avanzando en la equidad participativa en los procesos constructivos impulsados?
- ¿Qué significan los saberes ancestrales y de qué forma se pueden enseñar a nuevas generaciones?

DE-CONSTRUIR LA OBRA

¿Cómo podemos de-construir la obra y reivindicarla como un espacio legítimo para la participación de las mujeres?

PREGUNTA GENERADORA

¿Qué retos y oportunidades identificas para la apropiación de los espacios de obra por las mujeres?

LA OBRA COMO ESPACIO EMANCIPADOR

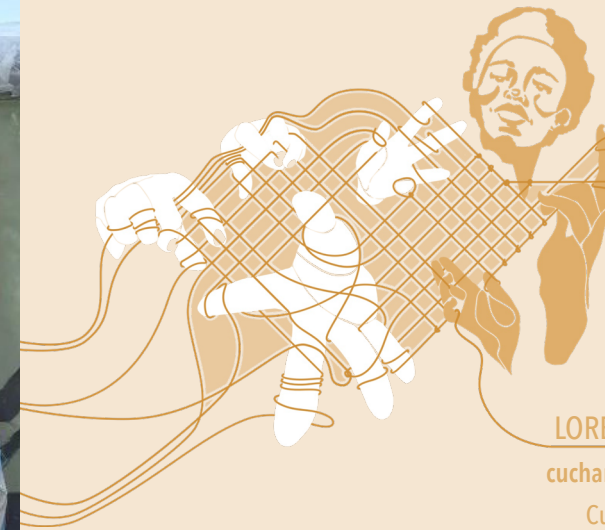
¿Qué acogida tienen las ideas feministas en los espacios educativos formales vinculadas a la creación de espacios habitables?, ¿Qué tipo de educación necesitamos impulsar para que las obras sean espacios legítimos para la participación de las mujeres?

EDUCACIÓN POPULAR Y FEMINISMO

¿Qué son las obras-escuela y cómo pueden crear espacios de empoderamiento para las mujeres que participan en ella desde distintos roles?

OBRA ESCUELA Y EMPODERAMIENTO

DE-construir la obra para generar espacios emancipadores donde las mujeres constructoras tengan protagonismo, rompiendo con el imaginario colectivo de la construcción como espacio exclusivo de los hombres, es el gran reto del tercer y último capítulo del libro. Las autoras se han interpelado sobre la obra como espacio emancipador pero también sobre el empoderamiento a través de las obras-escuela así como sobre la educación popular y el feminismo. Mientras que las Colectivas Cuchara y Ocoxal nos hablan desde las experiencias en primera persona de mujeres en obra, Sandy Minier y Almudena Albert lo hacen desde las experiencias con las mujeres en espacios formativos de obra-escuela y, por último, Carolina Quiroga cierra con la experiencia feminista en el marco universitario. Páginas llenas de cuestionamientos, denuncias, reivindicaciones pero también de esperanza y aprendizajes de cómo caminar hacia espacios constructivos más integradores y seguros, donde las mujeres tengamos un lugar protagonista que nos identifique, corresponda y se adapte a nuestras realidades.



La obra como espacio emancipador

LORENA HERRERA e IRATI GOLVANO

cucharaxcuchara@gmail.com, cuchara.site

Cuchara. Taller de Arquitectura (México)



RESUMEN: nuestra experiencia en la construcción ha estado llena de desafíos y oportunidades. Desde cuchara, un taller que prioriza el uso de materiales naturales, hemos buscado nuestro lugar en la obra, reafirmando nuestra identidad femenina. A pesar de los esfuerzos por formar albañilas, nos hemos enfrentado al estigma ligado a este oficio y a las dinámicas exclusivas existentes de transmisión de saberes. Capacitar a mujeres sigue siendo un reto a largo plazo y se requieren programas continuos y financiados para una integración laboral efectiva de las mujeres en los oficios relacionados a la construcción. Nosotras hemos encontrado nuestra fortaleza en los acabados naturales y en los murales, que se han convertido en vía de expresión y emancipación. Nuestro proyecto "La Mujer Trabajadora: de la Tierra al Muro" propicia el aprendizaje entre grupos de mujeres y promueve la reflexión sobre temas contemporáneos y relevantes.

Palabras clave: mujeres, construcción, materiales naturales

Obra maestra: construyendo nuestro espacio

En la búsqueda de nuestro lugar como mujeres en el mundo de la construcción, hemos transitado un paisaje de desafíos y oportunidades. Nuestra historia surge desde "cuchara", taller que creamos con el propósito de ser partícipes activas en la obra, abrazando nuestra identidad femenina y centrando nuestra labor en el uso de materiales naturales. Cada obstáculo superado se ha convertido en una lección sobre nuestras propias capacidades, un recordatorio constante del valor intrínseco de nuestras habilidades. Nos ha llevado a compartir una voluntad común: construir un espacio propio, uno en el que no solo pertenecemos, sino en el que podemos crecer en conjunto con otras mujeres.

Sembrando cimientos: el inicio de cuchara y la intención de crear espacios seguros para mujeres que desean sumergirse en los oficios de la construcción

En nuestro propio recorrido en busca de oportunidades para la capacitación de mujeres, encontramos *el voluntariado*. En las iniciativas sociales la necesidad no discrimina según el género, por lo que cualquier persona que quiera colaborar es bienvenida. Esta apertura hacia la participación brinda a las mujeres una excelente oportunidad para involucrarse activamente en trabajos de construcción. Notamos una tendencia femenina hacia el trabajo comunitario, reflejada en la predominancia de mujeres como voluntarias en proyectos de construcción social. Estos espacios se convierten en terrenos de debate que fortalecen los lazos, al surgir cuestionamientos sobre el trabajo y formas de desarrollar proyectos.

Los voluntariados y la bioconstrucción han sido vitales para la integración de mujeres en la construcción. El auge de la bioconstrucción en los últimos años representa una oportunidad notable ya que se sustenta en gran medida

gracias a la impartición de talleres dirigidos a personas sin experiencia previa. La amabilidad y versatilidad de los materiales naturales atraen también a personas ajenas a los oficios o profesiones de la construcción, abriendo puertas a una participación más diversa. Trabajar con la tierra resulta intuitivo y permite prescindir de herramientas, la tierra (junto con la cal) ofrece una reversibilidad que facilita el aprendizaje.

Considerando lo anterior, surgió nuestro taller, *cuchara*, con el interés de crear espacios seguros para mujeres que desean sumergirse en los oficios de la construcción. Nuestro objetivo inicial era formar un equipo de albañilas y, dada la escala pequeña del taller, nos apoyamos en el programa "Jóvenes Construyendo el Futuro" para financiar la capacitación inicial de nuestras integrantes, con la esperanza de integrar gradualmente a las albañilas en las obras.

Cuchara Taller de Arquitectura. Voluntarias, reconstrucción de vivienda Ixtepec. México. 





Cuchara Taller de Arquitectura. Tania trabajando, taller de bajareque. México. 

Lograr una inclusión que provea oportunidades reales para las mujeres implica procesos lentos y complejos: enseñar habilidades técnicas, superar estereotipos y fomentar la autoconfianza.

En un entorno diseñado mayormente para capacidades y fuerzas masculinas, capacitar a mujeres en oficios vinculados a la construcción es un reto fuerte: ¿cómo cambiar estereotipos de toda una sociedad? ¿cómo fomentar confianza y conocimiento si las oportunidades de aprendizaje para mujeres son tan restringidas? Rápidamente nos enfrentamos a la insuficiencia del programa de Jóvenes para adquirir los conocimientos necesarios durante el año de beca ofrecido.

La aspiración de conformar un equipo de albañilas se ha visto debilitada en particular porque nos encontramos con un arraigado estigma que vincula el

trabajo de albañilería únicamente con el género masculino, provocando que muchas mujeres ni siquiera consideren la posibilidad de adentrarse en este campo. Aquellas interesadas que no tienen estudios, comúnmente tienen padres o esposos que no les permiten participar. La mayoría de las mujeres interesadas han sido estudiantes de arquitectura, lo cual es valioso, pero no garantiza un equipo constante de albañilas, ya que ellas no buscan una integración de tiempo completo en el oficio y por lo mismo no tienen esa disposición de tiempo de aprendizaje.

A través de una beca particular, Tania, de 28 años, dedicada al trabajo doméstico y con un interés particular en el trabajo de albañilería, se capacitó en acabados con nosotras durante tres años. Trabajamos juntas en diversas obras aplicando acabados mientras otros albañiles se encargaban de tareas más pesadas con respecto a la capacidad de carga. Como parte de su formación, ella estuvo como aprendiz de dos maestros de obra lo cual por momentos era pesado para ella por las dinámicas de convivencia. A pesar de los esfuerzos, el rendimiento de Tania después de tres años le permitía ganar tan solo el equivalente al salario de un chalán, lo cual era insuficiente para sustentar su calidad de vida y eventualmente ella decidió dejar la albañilería y seguir otro camino.

Capacitar a mujeres en este campo es un reto demandante a largo plazo, requiere más recursos de los que un taller pequeño puede proporcionar para lograr que mujeres compitan en obras privadas con salarios justos. Se necesitan programas de capacitación para mujeres, sostenibles y continuos, que brinden apoyos económicos y que faciliten la integración gradual de las mujeres en el mercado laboral real.

La transmisión de conocimientos de los oficios vinculados a la construcción sucede a través de una dinámica tradicional de maestro a aprendiz, generalmente de hombre a niño y, en muchos casos, de padre a hijo. Como

mujeres aspirar a alcanzar las habilidades de los albañiles que han aprendido desde la infancia es una meta distante. Habría que pensar en establecer programas de aprendizaje estructurados que permitan a mujeres adquirir habilidades de construcción de manera formal, o programas de capacitación mixta donde hombres y mujeres aprendan a trabajar en colaboración y que los oficios adquieran un valor certificable que no discrimine por género. Otra idea es generar programas comunitarios en los que se apoye la enseñanza de padres a hijas en los oficios de la construcción.

Uno de los desafíos más grandes para participar en obra radica en que los materiales y las herramientas se diseñan para manipularse mediante fuerza bruta y concebidos para cuerpos masculinos. Es primordial sensibilizar a las tiendas y fabricantes de materiales y herramientas sobre la importancia de la igualdad de género en la industria de la construcción.

La estructura de la obra, mayormente diseñada para hombres, plantea un desafío continuo para las mujeres. Nos ha emocionado descubrir que, a pesar de la escala de nuestro taller y que no tenemos la fuerza física de un hombre requerida en la actualidad para construir una estructura primaria, hemos encontrado un nicho en el mundo de los acabados naturales donde demostramos nuestra competencia. Encarar el desafío se convierte en un camino hacia el aprendizaje, empoderamiento e independencia.

La elaboración de acabados y de murales participativos genera espacios que promueven la expresión, el empoderamiento, la igualdad y la libertad de las mujeres.

Los acabados ofrecen un terreno propicio para la participación de las mujeres. La demanda física es más manejable, dado que se utilizan cantidades menores de material y las herramientas requeridas suelen ser de menor tamaño. Además, en particular el conocimiento especializado en el trabajo con tierra y

cal, raramente dominado por los albañiles actuales, añade un valor significativo a nuestra participación en obra.

Nosotras disfrutamos la elaboración de acabados porque nos permiten la expresión plástica y por lo cual nos hemos involucrado tanto en la creación de murales. **Los murales son un pilar fundamental para *cuchara* ya que en ellos encontramos la libertad para explorar técnicas, expresarnos, aprender y enseñar en comunidad con otras mujeres. Además, representan una oportunidad invaluable para experimentar la libertad de salir de la casa y ocupar el espacio público. Para nosotras, los murales han sido obras de emancipación femenina.**

Nuestro proyecto de muralismo "La Mujer Trabajadora: de la Tierra al Muro", consiste en retratar a mujeres trabajando, especialmente en oficios considerados históricamente masculinos, en muros públicos, utilizando componentes naturales como tierra, arena y cal, como materia pictórica

Cuchara Taller de Arquitectura. Irati y Lorena haciendo acabados. México.



principal. La ejecución de los murales se realiza mediante talleres dirigidos a grupos de mujeres organizadas de distintas comunidades y en conjunto con ellas se selecciona el tema y argumento para exponer en el mural.

En la práctica, las participantes aprenden a usar herramienta, a preparar morteros y pinturas, a revocar, esgrafiar y pintar. Estos conocimientos pueden ser posteriormente aplicados en sus casas, sin tener que depender de un pariente varón para realizar el trabajo. El contenido impartido durante los talleres genera reflexión y diálogo sobre temas actualmente relevantes, como son los procesos participativos, la recuperación de los materiales naturales y del trabajo artesanal, las posibilidades reivindicativas del arte en el uso del espacio público y en la imagen urbana, la ecología, la reivindicación del rol de las mujeres en la vida económica de las comunidades, el trabajo y creatividad comunitaria, y el rol de las mujeres en los oficios y en la construcción. La obra no solo representa un espacio físico, puede significar también un lugar donde se promueve el empoderamiento, la igualdad y la libertad de las mujeres.

Cuchara Taller de Arquitectura. *Mural de las tortillas de Charo*. Charo, Michoacán, México. 



Bibliografía sugerida:

Forti, Giorgio. *Antiche Ricette di pittura murale*. Venezia: San Marco. 1987.

Gárate Rojas, Ignacio. *Artes de la cal*. Madrid: Munilla-Leria. 2002.

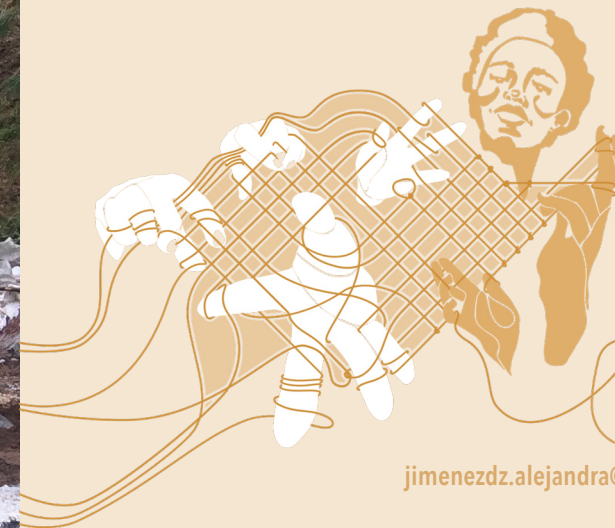
Livingston, Rodolfo. *Arquitectos de familia. El método. Arquitectos de la comunidad*. Argentina: Nobuko. 2021.

Siqueiros, David Alfaro. *Cómo hacer una pintura mural*. Valencia: Universitat Politècnica de Valencia. 2005.

Vissac, Aurélie. *Argiles & biopolymères: les stabilisants naturels pour la construction en terre*. France: CRAterre éditions. 2017.



Ocoxal Colectiva. (2021). En los talleres de construcción con tierra impartidos por Ocoxal Colectiva, la mayoría de lxs participantxs han sido mujeres. Monte de Peña, Estado de México, México. 📷



Deconstruir para construir

ALEJANDRA JIMÉNEZ

jimenezd.alejandra@gmail.com, IG: @ocoxal_colectiva

Ocoxal Colectiva (México)



RESUMEN: este artículo comienza a partir del cuestionamiento de quién decidió que la obra no era un espacio legítimo para las mujeres. A través de ejemplos históricos y culturales, se demuestra la participación activa de mujeres en la construcción, desde la edad media hasta la actualidad. Se destacan cualidades distintivas de los espacios de obra conformados por mujeres, como la colaboración, libertad, autogestión, horizontalidad, enseñanza y empoderamiento. Se habla sobre la importancia de deconstruir tanto los espacios constructivos como a quienes los habitamos y termina con proyectos realizados por Ocoxal Colectiva, un proyecto que busca transformar los espacios constructivos mediante la participación activa de mujeres y el uso de materiales naturales.

Palabras clave: deconstrucción, mujeres en obra, reapropiación

Deconstruir para construir

Este texto surge de dos preguntas poderosas: ¿Cómo podemos **deconstruir** la obra y **reivindicarla** como **espacio legítimo** para la participación de las mujeres?, y ¿Qué **retos** y **oportunidades** identificamos para la **apropiación** de los espacios de obra por mujeres? Sin embargo, me gustaría iniciar con la siguiente pregunta:

¿Quién decidió que la obra no era un espacio legítimo para las mujeres?

Al explorar la historia de la arquitectura y la construcción, a menudo se percibe que las mujeres no hemos realizado contribuciones significativas. Sin embargo, hemos trabajado en sitios de construcción desde tiempos remotos. Uno de los primeros registros escritos se remonta al siglo XIII en Navarra, España, donde se documentó a un grupo de jornaleras que construían estructuras de piedra y madera. Shelley E. Roff (2010) ha recopilado datos sobre mujeres que trabajaban en oficios relacionados con la construcción, como albañilería, carpintería, y suministro de materiales desde el siglo XIII hasta el XVII en Inglaterra, Francia, Alemania y España.

Existen ejemplos de mujeres constructoras en diversas culturas y en TODOS los períodos históricos

En el sur de Etiopía, las tribus Arbore han desarrollado una técnica de construcción con materiales naturales donde se recogen juncos de las orillas del lago Turkana y se transportan durante kilómetros para ser colocados, por fajos, sobre la estructura de la casa. La construcción es un proceso comunitario compartido equitativamente entre hombres y mujeres (Nomad Architecture, 2017).

Las mujeres inuits tienen un gran conocimiento sobre arquitectura e impermeabilización. Además de realizar tareas relacionadas al cuidado, ayudan a construir y cuidar del refugio familiar. Antiguamente, durante el verano, confeccionaban carpas de piel de foca que cosían meticulosamente con agujas de marfil y hebras de tendón de alce o venado y las forraban con musgo. En las construcciones de igloos, eran responsables, junto con los niños, de rellenar las cuarteaduras con hielo (Mancini Billson y Mancini, 2007).

Durante la posguerra, las mujeres son fundamentales al ejecutar tareas de limpieza y reconstrucción. En Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial, se estima que se produjeron más de 400 millones de metros cúbicos de escombros que necesitaban ser despejados. Esta tarea recayó en las mujeres, ya que un gran porcentaje de los hombres estaban muertos o eran

(2021). Taller colaborativo para la construcción de un baño ecológico. Tierra de Peña, Querétaro, México. 





(2017). Zenaida y Amalia, mujeres wixárikas, fabricando los adobes para la construcción de su Centro Comunitario. Comunidad La Cebolleta, Sierra Wixárika de Jalisco, México.



prisioneros de guerra. A estas mujeres se les llamó Trümmerfrauen, o "mujeres de los escombros" (Patowary, 2019).

En la cultura wixárika, pueblo originario mexicano que habita en la Sierra Madre Occidental, las mujeres han desempeñado el rol de elaborar los adobes necesarios para la construcción de las viviendas, no solo de su familia, sino de quien lo requiera en la comunidad.

El grupo de las Albañilas del FOL o Frente de Organización en Lucha de Argentina es una organización anticapitalista, antipatriarcal y antiracista que busca construir alternativas al modelo de explotación y producción de la vivienda en los barrios populares de la Argentina actual (FOL Río Negro, 2017).

¿Cómo son los espacios de obra compuestos por mujeres?

Si analizamos los casos anteriores bajo el lente de las preguntas poderosas mencionadas al principio de este texto, podríamos afirmar que los espacios de obra compuestos por mujeres, se distinguen por las siguientes cualidades:

1. Son **respuesta a momentos de crisis**, ya sean personales, como la viudez o situaciones fuera de nuestro control, como las guerras, donde impera la necesidad de sacar adelante a una misma y a la familia. En palabras de Barbie Bock, herrera industrial estadounidense¹: "Simplemente lo haces. Las mamás hacen lo que tienen que hacer." Las mujeres tenemos la capacidad de convertir estos momentos en procesos orgánicos de respuesta, transformando cada reto en una oportunidad. Así, convertimos estos espacios en **entornos de catarsis y ayuda mutua**.

2. Son espacios de **colaboración**. En obra, no solo participa quien construye, sino quien acarrea, quien provee los alimentos, quien cuida lxs hijxs, quien gestiona, quien organiza, y quien promueve que este tipo de espacios existan (RedMakTV, 2022).

3. Son espacios **compatibles y multifuncionales**. Las mujeres somos seres multifuncionales, por lo tanto, estos espacios deben ser compatibles con todas las funciones o tareas que debemos cumplir, como el cuidado, por ejemplo.

4. Son espacios de **libertad y de autogestión**. En el documental de las Albañilas del FOL, hablan sobre la maravilla de no tener patrón y de no depender de nadie; resultando en la apropiación de responsabilidades y en una valoración de los rendimientos de forma grupal.

5. Promueven la **horizontalidad**. Generamos formas más amorosas de

¹ El sindicato de herreros de St. Louis Missouri, EUA, cuenta con más de 1,800 miembros en la zona, pero solo alrededor de 45 son mujeres (Stenson, 2020).

interacción con roles basados en el respeto y en la confianza y no en una forma jerárquica vertical, que comúnmente sucede en una obra tradicional.

6. Son espacios de **enseñanza**. Generamos procesos de enseñanza y aprendizaje continuo donde podemos fortalecer las capacidades de otras y donde promovemos la transmisión de saberes de generación en generación.

7. Son espacios de **empoderamiento propio y colectivo**. Promovemos la valoración mutua, la sororidad y el empoderamiento a través del ejemplo.

Ocoxal Colectiva y el prefijo -re-

El prefijo "-re-", con su significado de "repetición", podría sugerir algo negativo. Sin embargo, en Ocoxal Colectiva creemos que este prefijo puede ser la herramienta perfecta para transformar tanto los espacios constructivos como a quienes los habitamos.

Oxocal Colectiva es un proyecto que busca agrupar a mujeres, arquitectas y constructoras para crear proyectos arquitectónicos regenerativos mediante procesos de diseño participativo y el uso de materiales naturales. Creemos que al resignificar términos y acciones vinculadas con la obra, influimos en tres aspectos: el individuo, la obra misma y a los demás, en un proceso natural. Al deconstruir el "yo" y habitar la obra, esta se deconstruye automáticamente, impactando a quienes comparten ese espacio.

Con la Colectiva, hemos llevado a cabo varios proyectos que, si bien no se limitan a ser espacios de obra únicamente conformados por mujeres, son entornos mixtos donde las mujeres desempeñan un papel preponderante. Estos proyectos, ejemplifican nuestra visión de deconstruir tanto los espacios constructivos como a quienes los habitan:

- El horno cumpleaños (2020)

Este proyecto surgió como una iniciativa para celebrar el cumpleaños 84 de mi abuelo. Inspiradas por un libro de construcción con cob, mis hermanas y yo decidimos construir un horno utilizando arcilla local y materiales de reúso. Sin un plan predefinido, el proyecto evolucionó de manera orgánica, promoviendo un ambiente de libertad creativa, empoderamiento colectivo y aprendizaje compartido entre familiares y amigos.

A pesar del inicial escepticismo de mi abuelo, su participación activa en la construcción le llevó a experimentar un proceso de deconstrucción personal, transformando su percepción sobre la construcción y sobre lo que significa "hacer obra".

(2020). *Mi hermana Gabriela construyendo la entrada del horno para nuestro abuelo.*
 Rancho Viejo, Veracruz, México. 



- Muros y acabados en Cerritos, BCS (2021)

El proyecto consistía en la restauración de muros de bahareque y la aplicación de acabados de arcilla y cal. Nos integramos a un equipo de albañiles compuesto exclusivamente por hombres, que habían ejecutado la construcción desde sus inicios. A pesar de la inicial resistencia, a medida que compartíamos técnicas constructivas, experiencias y trabajábamos juntos diariamente, la obra se transformó en un espacio de colaboración y aprendizaje mutuo, derribando barreras de género y profesión.

- Baño ecológico para el viñedo Tierra de Peña (2021)

Colaboramos en la creación de un módulo de baño ecológico para el equipo de Tierra de Peña, un viñedo agroecológico en Querétaro, México. Iniciamos con un proceso de diseño participativo que evolucionó hacia una construcción colaborativa en formato de taller. La enseñanza de técnicas constructivas fue bidireccional: el equipo de trabajo local impartió la mitad del taller, mientras que la Colectiva impartió la otra mitad, compartiendo distintas técnicas constructivas. Este enfoque horizontal y colaborativo fomentó el aprendizaje mutuo, el empoderamiento colectivo, la apropiación del espacio y la conexión comunitaria.

En conclusión, los espacios de obra compuestos por mujeres no solo representan logros tangibles en términos de arquitectura, sino que también son testimonios vivos de cómo la resignificación y deconstrucción de conceptos relacionados con habitar una obra pueden impactar positivamente.

Considero que la obra nunca ha dejado de ser un espacio legítimo para la participación de las mujeres, a pesar de lo que el imaginario colectivo pueda suponer. Se trata de seguir reconociéndonos como constructoras,

empoderándonos mutuamente y continuar el proceso de reapropiación de los espacios de obra. Así, logramos deconstruirla, reinventarla y resignificarla.

Referencias:

Enet, Mariana. "HÁBITAT Y GÉNERO. Presentación de la iniciativa y charla introductoria". RedMakTV. February 9, 2022. Video, <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=Y4wezjSCUoc>.

FOL Río Negro. "Albañilas, Construyendo Relatos Colectivos". FRENTE DE ORGANIZACIONES EN LUCHA. 28 de agosto de 2021. https://folweb.com.ar/nota/1952/albanilas_construyendo_relatos_colectivos/. (Consultado en julio de 2022 y noviembre de 2023).

Kaushik, Patowary. "Trümmerfrauen: The Women Who Helped Rebuild Germany After World War 2". AMUSINGPLANET. 5 de Mayo de 2019. <https://www.amusingplanet.com/2019/05/trummerfrauen-women-who-helped-rebuild.html>. (Consultado en julio de 2022 y noviembre de 2023).

Mancini Billson, Janet y Kyra Mancini. Inuit women. Their Powerful Spirit in a Century of Change. Rowman & Littlefield Publishers, Inc. 2007. https://books.google.cz/books?id=PHYnquH_cJgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. También disponible en versión impresa.

Roff, Shelley. "Appropriate to Her Sex?: Women's Participation on the Construction Site in Late Medieval and Early Modern Europe" En Women and Wealth in Late Medieval Europe, editado por Theresa Earenfight, 109-143. Palgrave Macmillan, 2010.

Stevenson, Samantha. "The Iron Maidens: Meet the Women of St. Louis' Iron Workers Local 396." St. Louis Magazine. 2 de julio de 2020. <https://www.stlmag.com/longform/women-iron-workers-st-louis-union-local-396-iron-maidens/>.

"Sustainable Living - Hut of Reeds". Nomad Architecture. December 17, 2017. Video, <https://www.youtube.com/watch?v=huqiA2DWKgw>.



Sandy Minier. (2019). *Mujeres Tepehuas en taller sobre los saberes de las mujeres en los enjarres.*
 Colaboración entre la Escuela Ecofeminista Benita Galeana e IMDEC.
 Comunidad Zapotitlán Tablas, Guerrero, Mexico.



La obra-escuela como espacio de transformación y emancipación

SANDY MINIER

sandy_minier@yahoo.fr

Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario AC (IMDEC) y
 Red MesoAmeri-Kaab (Red MAK) (México)



RESUMEN: para que una obra-escuela pueda ser un espacio de transformación y emancipación, es primordial comprender **qué es una obra-escuela**. ¿A qué espacio físico y pedagógico nos estamos refiriendo? Una vez establecidos sus objetivos y apuestas, se identifican entonces los mecanismos y las metodologías apropiadas a este espacio. Partiendo de este entendimiento, exploraremos **cómo transformar este espacio de enseñanza sobre construcción en un espacio propicio a la emancipación de las mujeres**. Generar las condiciones para que esto pueda suceder, consiste en repensar la obra con, para y desde las mujeres, y así propiciar la reflexión en un espacio seguro. Finalmente, indagaremos **a qué nos referimos cuando hablamos de emancipación desde un espacio de enseñanza en construcción**. Siendo el punto de partida, la construcción invita la reflexión emancipatoria a enlazar con otras vivencias de mujeres, que hacen resonancia y nos encaminan un poquito más hacia el empoderamiento y la recuperación de los espacios políticos y territoriales.

Palabras clave: obra-escuela, ecofeminismos, educación popular



¿Qué son las obras-escuelas?

Una obra-escuela es una obra real o efímera donde las/os participantes con perfiles diversos experimentan y practican en las mejores condiciones la puesta en obra. Partiendo de esta vivencia, dimensionan también el conjunto de consideraciones organizativas, logísticas y materiales que implica cada técnica constructiva experimentada.

Metodología del aprendiendo-haciendo

Usamos la metodología del “aprendiendo-haciendo” que se enfoca en el aprendizaje basado en la experimentación. Esta metodología centra el aprendizaje en cada estudiante, que se vuelve entonces agente de su propio conocimiento. Cuando somos niñas/os, aprendemos manipulando y actuando. Esta observación o manipulación activa nuestros sentidos que mandan impulsos al córtex cerebral. Así es como creamos nuestra imagen del mundo.

En el caso de la obra-escuela, vamos a experimentar el esfuerzo, el contacto con el material y las herramientas, la facilidad o la complejidad de manipularlos, pero, sobre todo, lo que despiertan estas prácticas en nosotras/os desde el sentir, las emociones y los recuerdos.

Influencia de la Educación Popular

La Educación Popular se inspira del pedagogo brasileño Paulo Freire quien decía: «enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción». Esta metodología permite dar un paso más allá de la dimensión meramente educativa: estira el aprendiendo-haciendo hacia la dimensión más política. Efectivamente, su enfoque filosófico y pedagógico entiende la educación como un proceso participativo y transformador, en el

que el aprendizaje y la conceptualización se basan en la experiencia práctica de las propias personas en procesos de formación. Todas/os sabemos algo, tanto educadores como educandos.

¿Cómo se traduce en la obra-escuela?

1. Implica que la obra-escuela no solo es un espacio donde las/os participantes van a compartir sus propias prácticas de obra. Se vuelve también un **espacio que construye conciencia**, gracias a este ir y venir entre la práctica y la teorización. Por lo tanto, hay que intencionar estos **espacios de reflexión**, donde vamos a sentar la teoría y construir en colectivo los aprendizajes de la práctica.

Paulo y Sebastian Zuñiga. (2022). *Mujeres Totonacas preparando rollos aislantes de tierra-paja*. Casa para el Encuentro y el Diálogo de Saberes (CEDES) en Zacatlán, Sierra Norte de Puebla, México.





Paulo y Sebastian Zuñiga. (2022). *Mujer Totonaca embarrando bajareque*. Casa para el Encuentro y el Diálogo de Saberes (CEDES) en Zacatlán, Sierra Norte de Puebla, México.



2. El **"diálogo de saberes"** abre camino para que las/os participantes mismas/os faciliten momentos de práctica, previamente identificados y preparados. Este tipo de dinámica permite que la gente recupere confianza en los saberes que ya tiene, hasta poder compartirlos. Se vuelve un **sujeto activo en la transmisión de los conocimientos**, y en los cambios que va a generar en el grupo de participantes presentes.

3. En la obra-escuela, la construcción no es el fin. Más bien es un **punto de partida hacia una reflexión más integral que teje muchas veces con la defensa del territorio**. Por ejemplo, hacer una práctica de tejamanil (techo tradicional de oyamel u ocote) nos remite a reflexionar sobre el acceso a la madera (dónde voy a conseguir el tejamanil, quién lo produce y quién se beneficia), o sobre temas de deforestación (quién explota la madera y a dónde

va la inversión), y, por ende, sobre el cuidado de los bienes comunes, el extractivismo y la defensa del territorio... Desde la mirada de las mujeres, estos temas encuentran mucha resonancia con la perspectiva de los **ecofeminismos**.

¿Cómo transformar un espacio de enseñanza sobre construcción en un espacio propicio a la emancipación de las mujeres?

Re-pensando la obra-escuela desde las mujeres: la obra está generalmente pensada desde los mecanismos y ritmos que nos impone el sistema patriarcal, es decir pensada para los hombres. Pero las mujeres somos sujetos diferenciados con otras realidades. Por eso, la obra-escuela se tiene que adecuar. Debe volverse un paréntesis neutral en el que se detiene el ritmo de nuestras responsabilidades cotidianas como mujeres, un respiro para darnos el tiempo de experimentar la construcción y la libertad de palabra en espacios seguros. ¿Qué implica?

- La diversidad de perfiles de las mujeres

No hay sólo un arquetipo de mujer. Las mujeres somos muy diversas. No se abordan las reflexiones ni los espacios de la misma forma, según los diferentes perfiles de mujeres. En temas de género o de repartición de roles, el cuidado tiene que ser mayor todavía, si no queremos generar lo opuesto a lo que intencionamos...

Por ejemplo, las mujeres de grupos organizados urbanos o semiurbanos pueden tener cierta sensibilización a cuestiones de género, a veces desde la formación política. Al contrario, las mujeres de comunidades originarias suelen tener una organización muy distinta, más holística, anclada desde lo cultural. Muchas veces, están implicadas en procesos de lucha por el territorio, donde las prioridades visten otros colores.

- Las realidades de las mujeres

Las mujeres no se mueven solas. Por un lado, están a cargo del cuidado de las/os niñas/os. Significa que trabajar con mujeres, es trabajar con niñas/os. Se tiene que pensar en un espacio para ellas/os en la obra-escuela: el taller infantil es un espacio de aprendizaje en torno a construcción, medio ambiente, derechos e igualdad, relacionado con lo que hacen sus mamás en la obra. Es también la oportunidad de re-crear la forma tradicional de transmitir los conocimientos en obra, entre generaciones, intencionando momentos de encuentro con las personas adultas en la obra.

Por otro lado, muchas mujeres (especialmente en contextos comunitarios), necesitan el permiso de sus esposos, padres o hijos para salir de casa y participar en espacios de formación. En este caso, difícilmente se puede pensar en obras-escuelas exclusivas para mujeres. Si no se tiene este cuidado, puede generar hasta tensiones en otros espacios y cerrar por completo la posibilidad de que mujeres lleguen a más obras-escuelas.

Los ritmos de las mujeres son otra realidad: no se pueden ausentar muchos días de sus compromisos familiares y comunitarios. Por eso, hay que privilegiar módulos cortos, cargados a los fines de semana.

Las motivaciones de las mujeres para participar en un proceso de aprendizaje en construcción, parten generalmente de una necesidad, no de un interés. Es entonces esencial abrir a la dimensión integral, alternando momentos de construcción con espacios de salud tradicional, tejidos o producción de alimentos con agroecología, donde se reconocen más las mujeres.

- La obra como espacio seguro

Cuando se trabaja con mujeres, la obra debe ser una burbuja aislada del exterior, libre de amenazas ligadas al género, libre de carga mental que desvíe su atención y frena su concentración. Este espacio seguro también tiene que ser libre de juicio: es decir, que la mujer sienta la confianza de experimentar sin miedo a equivocarse, ni exponerse al juicio del hombre "sabiente".

- La voz de las mujeres primero

Los momentos de reflexión (teorización) que articulan los momentos de práctica, deben propiciar y priorizar la voz de las mujeres.

Paulo y Sebastian Zuñiga. (2022). *Niñas/os del Taller Infantil. Casa para el Encuentro y el Diálogo de Saberes (CEDES) en Zacatlán, Sierra Norte de Puebla, México.*



¿A qué nos referimos cuando hablamos de emancipación desde un espacio de enseñanza en construcción?

Más allá de los conocimientos propios de la obra, es decir la destreza práctica en construcción y el respeto de los buenos usos de los materiales y técnicas, se pretende:

- **Recuperar la conciencia de nuestros propios saberes** en la construcción. Significa darnos cuenta como mujeres, que ya sabemos y que, por consecuencia, la construcción es un territorio nuestro también. Pasa por RE-apropiarnos las formas de construir, con o sin herramientas adecuadas a las mujeres.

Sandy Minier. (2016). Niña embarrando bajareque en el taller de Construcción de baño seco. (colaboración entre la Escuela Ecofeminista Benita Galeana e IMDEC). Comunidad la Barranca, Jalisco, México.



- **Concientizarnos sobre los mecanismos sociológicos, culturales y las dinámicas políticas** que han permitido la colonización del mundo de la construcción por los hombres, por encima de las mujeres. Esta estrategia con trayectoria histórica se ha apoyado, en gran parte, sobre la invisibilización de los aportes de las mujeres, pero también sobre la inequitativa repartición de los roles, en el uso y en el control de los bienes comunes. (¿Quién usa? ¿Para el beneficio de quién? ¿Quién controla?)

- **Enlazar la construcción con la noción de integralidad del hábitat.** Esta otra dimensión toca temas en los que la mujer se identifica más fácilmente desde los roles que desempeña en la cotidianidad. Para eso, se induce la reflexión hacia las similitudes que existen entre las problemáticas ligadas a las formas de construir y las problemáticas ligadas a los modos de nutrirnos, producir alimentos, curarnos, educarnos o vestirnos.

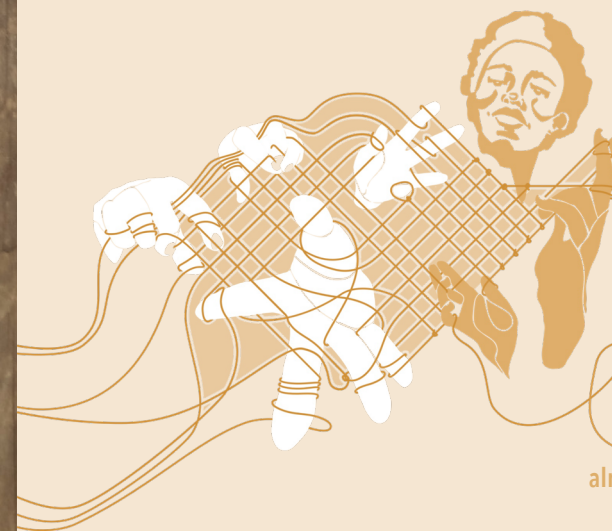
Finalmente, hablar de emancipación en un espacio de enseñanza en construcción, nos conduce inevitablemente a conectar con la defensa del territorio. Efectivamente, las mujeres siempre estamos en los espacios de lucha para proteger los bienes comunes. Sin embargo, no estamos ni en los espacios de control de los bienes comunes, ni en los espacios de decisión. Es indispensable mirar de frente estas contradicciones para cuestionar los roles. Desde ahí, los **ecofeminismos** son claramente inspiradores para estos espacios. También se reconoce la huella del **feminismo comunitario** y del **feminismo popular**.



Almudena Albert Galiana, Habitat-Cité. (2019). *Zéline Bellande, mujer experta en construcción, construye su propio hogar*. Comunidad Poli (La Vallée de Jacmel), Sur-Este de Haití. 

La obra-escuela como herramienta formativa y emancipadora para las mujeres

La importancia de legitimar los espacios



ALMUDENA ALBERT

almudena.albert.galiana@gmail.com

Habitat-Cité (Francia)



RESUMEN: las obras-escuela son espacios de formación que posibilitan, en cierta medida, la incorporación de la mujer al mundo laboral formal y remunerado. Para que las mujeres puedan asumir nuevas tareas, que las ayuden a ser más autónomas y, por tanto, menos vulnerables, debemos estar especialmente atentas a no condenarlas al mismo tiempo, a una triple jornada. ¡Mostremos un especial interés hacia sus vidas! ¿Realmente lo pueden hacer, tienen el tiempo?, ¿cómo las podemos acompañar mejor, teniendo también en cuenta su salud mental y emocional? Un diagnóstico participativo de género nos puede ayudar a entender mejor los contextos en los que trabajamos para proponer actividades más adaptadas. Hablemos de reequilibrio del poder, de conciliación real e impliquemos a los hombres, a sus compañeros de vida, en este camino de emancipación. La distribución de las tareas en el hogar y la crianza recae mayormente en las mujeres. Cuidar es un trabajo no remunerado e invisibilizado, pero que permite sostener la vida.

Palabras clave: autonomía, reequilibrio del poder y acompañamiento

El siguiente artículo es una recolección de experiencias y de voces, las de cientos de mujeres a las que he tenido el placer de acompañar y admirar en mi vida profesional y personal a lo largo de los años. Estos aprendizajes, que beben de contextos muy diversos, están sistematizados en tres grandes principios. Aunque cada realidad es única, construida por factores de exclusión distintos, hay un principio que prevalece inamovible: la desigualdad no es un hecho aislado sino sistémico y tiene rostro de mujer.

1. Las desigualdades de clase y de género limitan el acceso de las niñas y las mujeres a la educación y, por consiguiente, al mundo laboral formal y remunerado

Del 84% de los países que protegen legalmente el derecho a la educación, solo el 58% lo garantiza explícitamente sin discriminación por motivos de sexo y/o género. En todo el mundo, 122 millones de niñas están sin escolarizar. Las mujeres siguen representando casi dos tercios de los adultos que no saben leer. Cuando la educación preescolar no es obligatoria ni gratuita por ley, el porcentaje de niñas sin escolarizar en edad de asistir a la escuela primaria es mayor que el de los niños de la misma edad. (UNESCO, marzo 2023)

Habitat-Cité trabaja en Haití y El Salvador, junto a sus socios OJUCAH y FUNDASAL, acompañando a poblaciones que viven en viviendas y condiciones precarias, haciendo especial hincapié en las personas más excluidas: mujeres, familias monoparentales, hogares con pocos recursos, o personas que han migrado por razones económicas, climáticas o huyendo de la violencia.

El Salvador y Haití se encuentran entre los países más pobres del continente americano, con índices de desarrollo humano que alcanzan el 0.66 y el 0.54 respectivamente (PNUD 2022). Las sociedades de estos dos países son muy desiguales, como lo muestran los índices de desigualdad de género:

El Salvador 0.38 (posición 88) y Haití 0.64 (posición 163) PNUD 2021 (Informe 2022).

Para contrarrestar, en cierta medida, los efectos de la desigualdad y la falta de oportunidades, las obras-escuela funcionan como una herramienta pedagógica, un espacio que posibilita que las mujeres puedan acceder a una formación, tanto teórica como práctica, para sentirse legitimadas y poder desempeñar un oficio cualificado.

Estas formaciones posibilitan el acceso a un trabajo remunerado, lo que se traduce en la mayoría de los casos en ingresos más estables, una mayor autonomía, independencia económica y, en definitiva, una mayor autoestima.

Almudena Albert Galiana, Habitat-Cité. (2019). *Roseline Maurice, mujer experta en construcción, rehabilita y amplía una casa para una familia que ha perdido su hogar.* Comunidad Poli II (Bainet) Sur-Este de Haití. 



Las obras-escuela permiten que las personas que participan en ellas, siempre en grupos mixtos de mujeres y hombres, aprendan al final de este proceso a construir una casa sismorresistente, con materiales locales, que respeta la arquitectura tradicional y los saberes locales. Aunque este ejercicio es, en realidad, un pretexto para trabajar muchas más dimensiones. Con una parte de formación teórica y otra práctica, estas formaciones también permiten nivelar a las personas participantes para que, al final del proceso, todas hayan adquirido las mismas competencias.

Almudena Albert Galiana, Habitat-Cité. (2019). *Margarette Forgere Joseph, mujer experta en construcción, rehabilita y amplía una casa para una familia que ha perdido su hogar.* Comunidad Denard (Bainet), Sur-Este de Haití. 



2. La importancia de visibilizar y humanizar los cuidados

El acceso de las mujeres a nuevos puestos de trabajo visibiliza las diferencias de género en los cuidados y cuestiona el nuevo rol de las parejas.

Me atrevería a afirmar que cada vez que he preguntado a una mujer perteneciente a un contexto de gran exclusión “¿usted trabaja?”, la respuesta siempre ha sido, “no”. Cuando le pido que me cuente su día a día, me enumera, sin ser consciente, decenas de trabajos que realiza a diario. Estos no tienen remuneración o muy baja, sin embargo sostienen la vida.

Para ellas, levantarse al amanecer para preparar a fuego abierto la comida que su esposo se va a llevar al trabajo, preparar a sus hijos para que vayan a la escuela, cuidar por horas a los hijos de sus vecinas, limpiar y planchar ropa para que les paguen unos céntimos por pieza, vender tortillas o mangos en el mercado, cuidar de su mamá que tiene Alzheimer o de su hermano con insuficiencia renal crónica, no es un trabajo. Pasar el fin de semana preparando las actividades de la parroquia o del comité de agua de la comunidad, porque ella es la coordinadora, o todavía, vender tamales cuando es feriado, tampoco es un trabajo.

No consideran que es un trabajo real, sino su obligación, han asumido la supervivencia como una responsabilidad que se debe asumir sin condiciones. No hay salario, no hay derechos, no hay contrato, no hay horarios, no hay vacaciones, no hay bajas por enfermedad, pero sostienen y posibilitan la vida.

Cuando a todas estas actividades le sumas su integración en equipos de construcción y que realicen formaciones que duran meses, las tareas enumeradas anteriormente no desaparecen y ellas, al final, puede que abandonen, porque el ritmo de vida se vuelve insostenible.

¿Cómo lo podemos lograr sin agotar física y emocionalmente a las mujeres?

Acompañemos los procesos, hagamos un diagnóstico participativo de género, conozcamos sus vidas, sus retos, sus frenos. Conozcamos sus capacidades, sus virtudes. Conozcamos a sus compañeros de vida, hablemos con ellos, ayudemos a las mujeres a que hablen de conciliación real. Hablemos con ellas, con ellos, con la comunidad, sobre cómo se podrían dividir las tareas, hablemos de derechos, escuchemos más. Usemos la empatía como la principal herramienta, sin imponer, sin culpar, sin dividir. Contribuyamos a que se produzca una corresponsabilidad real en el cuidado.

¡Visibilicemos y valoricemos el triple rol de las mujeres: reproductivo, productivo y de organización comunitaria!

3. Acceso y control de los recursos: reequilibrio del poder, sensibilización de la sociedad y acompañamiento del proceso

Un salario no te hace libre automáticamente, ¡estemos atentas y evitemos sobrecargar! Tenemos acceso a nuevos recursos, pero, ¿tenemos también el control de estos?

Uno de los retos pasa por equilibrar la relación de poder entre las mujeres y los hombres dentro de las parejas, de cuestionar los roles de género en la sociedad.

Cuando una mujer integra una obra-escuela y tiene un hijo/a pequeño, que todavía no ha empezado la escuela, busca quién lo cuide. Si no logra encontrar a nadie, lo va a llevar a la obra o va a dejar el trabajo. Cuando el niño o la niña llora, ella va a dejar la herramienta y va a ver qué necesita. Es importante equilibrar la relación de poder entre las mujeres y los hombres dentro de las parejas y cuestionar los roles de género en la sociedad en general.

El diagnóstico participativo de género nos puede ayudar a analizar mejor la situación, a aportar soluciones más adaptadas y coherentes con las vidas de las personas con las que trabajamos y también a medir los impactos, vamos a generar dinámicas nuevas que van a impactar directamente en la vida de las personas.

Que una mujer integre una obra-escuela, que se convierta en constructora, no la va a emancipar automáticamente, que tenga un salario cada mes no nos asegura que pueda decidir cómo y en qué gastarlo. Tampoco va a cambiar automáticamente la postura de su esposo, de su padre o de su hermano.

Silsa Pineda, FUNDASAL. (2021). *Lucinda Dominguez, mujer experta en construcción, construyendo su Hábitat*. Comunidad El Potrerillo, Alegría, El Salvador. 





Silsa Pineda, FUNDASAL. (2021). *Bersaides Ramírez, aprendiendo la técnica del embarrado en bahareque.* Comunidad El Potrerillo, Alegria, El Salvador.



Démosle importancia a lo importante, respetemos los tiempos, especialmente si una mujer está embarazada, dando el pecho, si tiene a su cargo a una persona dependiente, a un adulto mayor. Asumamos con humildad que los cambios son lentos y no juzguemos.

Miremos la situación de frente, hablemos de obstáculos y de soluciones, con sinceridad y empatía, con ganas reales de cambiar las cosas. No dejemos más a ninguna mujer atrás.

“A lo largo de toda la historia quienes se han ocupado de los cuerpos vulnerables son mujeres, y no porque estemos mejor dotadas genéticamente para hacerlo, sino porque vivimos en sociedades que distribuyen de forma no libre la tarea del cuidado.” Yayo Herrero

**Según la ONU, si los cuidados y el trabajo doméstico realizados en el hogar tuvieran valor económico, representarían entre el 10 y el 39% del PIB.*

Bibliografía sugerida:

Herrero, Yayo, Pascual, Marta, González, María. La vida en el centro. Editorial Libros en acción.

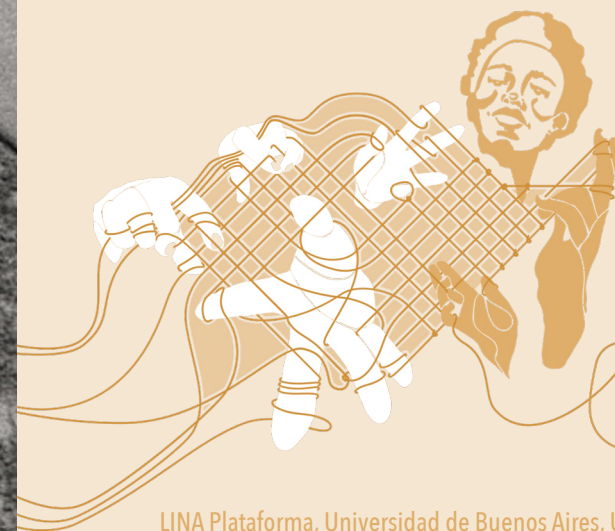
Mies, Maria, Shiva, Vandana. Ecofeminismo. Editorial Icaria.

Puleo, Alicia. Ecofeminismo para otro mundo posible. Ediciones Cátedra.

VV.AA. Por qué las mujeres salvarán el planeta. Rayo verde editorial, S.L.



Sophia Smith Collection. (1976-1981).
Escuela de Mujeres en Planificación y
Arquitectura. Estados Unidos.



LINA. Taller de arquitectura feminista

CAROLINA QUIROGA

arq.carolinaquiroga@gmail.com

LINA Plataforma, Universidad de Buenos Aires, Universidad de Belgrano (Argentina)



RESUMEN: el presente texto reflexiona sobre la urgencia y el potencial de integrar una perspectiva feminista en la formación proyectual en arquitectura, donde aún persiste una visión patriarcal que suprime la voz de las mujeres y grupos sociales minoritarios y/o minorizados. Se presenta la experiencia de LINA Plataforma Taller de Arquitectura Feminista, un programa virtual interuniversitario que desde 2020 ha integrado 480 estudiantes de 15 escuelas de arquitectura de Latinoamérica. Su objetivo es explorar la perspectiva de género como un enfoque proyectual estratégico que permita futuros diseños y re-diseños del hábitat con criterios de mayor equidad, diversidad e inclusión. Lejos de plantear conclusiones acabadas o mostrar un modelo educativo ejemplar, estas notas pretenden invitar a pensar y crear redes entendiendo a la educación como una base importante para lograr un hábitat más justo y democrático.

Palabras clave: arquitectura feminista, proyecto, formación

LINA Plataforma. Taller de arquitectura feminista

La educación proyectual en arquitectura es un campo donde perdura la concepción patriarcal que desde su origen ha legitimado sus saberes y prácticas. Numerosas escuelas de arquitectura, como la Universidad de Buenos Aires en Argentina, son brutales ejemplos de violencia de género institucional. Aunque las mujeres son mayoría -60% estudiantes, 58% graduadas y 50% docentes- los 27 talleres verticales de proyecto están a cargo de profesores varones. Se suma la vigencia del modelo elitista, verticalista y competitivo del taller heredado del atelier Beaux Arts y la Bauhaus; el desconocimiento de casos como la Escuela de Mujeres en Planificación y Arquitectura, que funcionó en Estados Unidos entre 1976-1981; la ausencia de programas de apoyo al crecimiento académico de las mujeres y diversidades y un sistema de concursos discrecional, manipulado por las agrupaciones político-partidarias patriarcales (masculinas y femeninas).

Durante los últimos años, el movimiento feminista latinoamericano ha cobrado una fuerza inusitada, logrando adquirir derechos e instalar el tema en todas las agendas, pero pocas veces o superficialmente se atraviesan las barreras del taller de proyecto. Las teorías se basan en los grandes maestros de la arquitectura, suprimiendo las mujeres y cualquier producción fuera del canon. (Moisset y Quiroga 2020) Las exploraciones arquitectónicas son poco reflexivas sobre la violencia y discriminación espacial: división sexual del trabajo y los cuidados, el racismo hacia diversidades, migrantes y/o pueblos originarios, o las visiones binarias -femenino/masculino, privado/público-. (Falú 2009) Y pocas veces se integra la participación comunitaria en procesos de co-creación.

En este contexto, LINA Plataforma inició el Taller de Arquitectura Feminista en 2020. Con Juan Alonso, creamos este programa con base en nuestra amplia trayectoria docente en proyecto y militancia feminista, para promover el observar las desigualdades, valorar esto como un problema y lograr

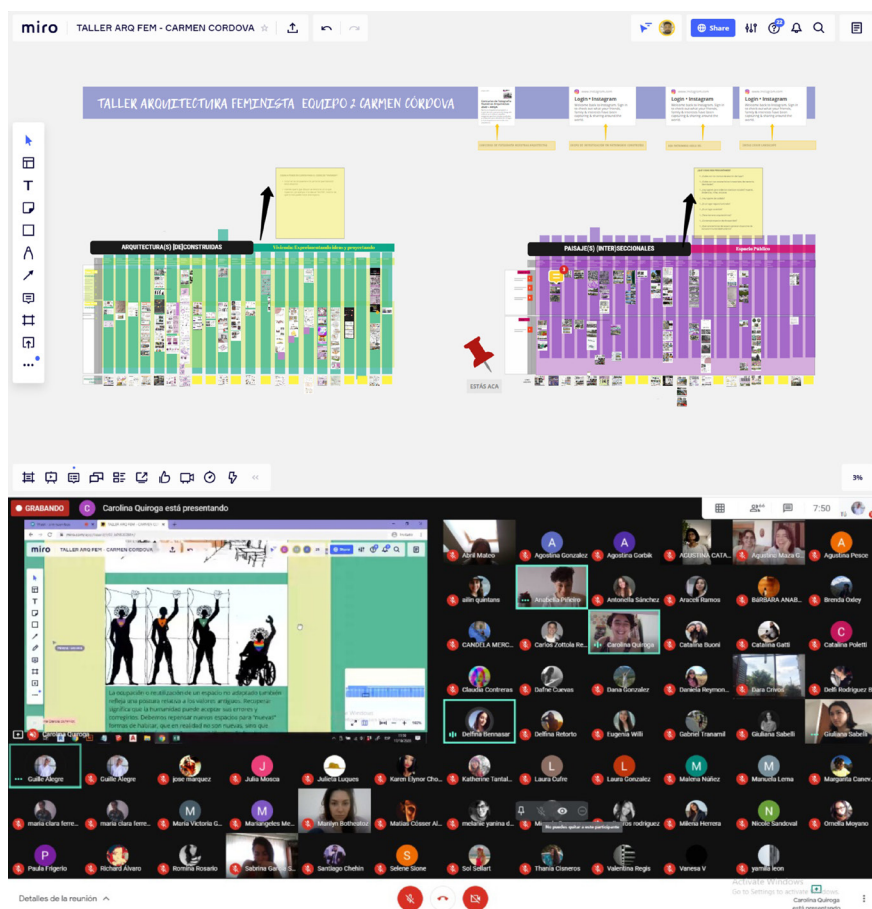
transformaciones concretas. (Maffia 2008)

LINA Laboratorio de Intervención + Arquitectura es una plataforma global de investigación y experimentación proyectual creada en 2018 en Argentina, con el horizonte de construir en red un mundo más justo, humano e inclusivo. LINA desarrolla actividades orientadas a:

- **RE-SIGNIFICAR** explorando nuevos criterios de valor de los bienes materiales e inmateriales;
- **RE-MAPEAR** trazando nuevas cartografías que tanto expandan los tradicionales objetos de estudio, como integren otras actrices y redes al proceso proyectual;
- **RE-DISEÑAR** experimentando abordajes y procesos innovadores para la creación y/o rehabilitación de paisajes y arquitecturas.



Marcela Farfan, Johanna Belén Kippes y Amparo Ojeda. Collage feminista realizado en el taller LINA. 



Archivo LINA Plataforma. LINA Taller de arquitectura feminista como espacio de reflexión y experimentación.

LINA tiene sede en el Programa GADU -Género, Arquitectura, Diseño, Urbanismo- del Instituto de Especialidad Humana de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Por el confinamiento de la pandemia COVID 19, se planificó en modalidad virtual. Cuando se lanzó el curso en las redes sociales, se recibió una gran cantidad de solicitudes de estudiantes locales e internacionales y se decidió abrir la convocatoria a otras instituciones. Desde 2020 el taller ha contado con la participación de 480 estudiantes de 15 escuelas de arquitectura de Argentina, Bolivia, Chile, México, Uruguay y Perú.

El objetivo principal del taller es reflexionar y explorar acerca de la perspectiva de género como un enfoque proyectual estratégico que permite un diseño y re-diseño del hábitat con criterios de mayor equidad e inclusión. Los objetivos particulares son: introducir en las nociones de arquitectura feminista; aportar herramientas conceptuales, metodológicas y operacionales para abordar el campo del proyecto con enfoques de género; explorar su potencial en los procesos de transformación del territorio, los paisajes culturales urbano-rurales y contribuir al desarrollo de un campo emergente de conocimiento arquitectónico. (Quiroga y Alonso 2022)

El curso se organiza en tres módulos temáticos articulados, que tienen como eje un Laboratorio de Proyecto: [R] Lab Registros + Arquitectas dedicado a visibilizar el trabajo de las mujeres en urbanismo y arquitectura, [D] Lab Arquitectura(s) (De)Construida(s) en vivienda y género y [I] Lab Paisajes (Inter) Seccionales, centrado en el espacio público.

En términos generales, uno de los aspectos distintivos de las propuestas fue indagar nociones feministas, interseccionales y queer que erosionan los valores de diseño tradicionales fuertemente atravesados por la cultura patriarcal, como los patrones heteronormativos y los sistemas dicotómicos (mujer/varón). Si bien se ha avanzado en la teoría, la difusión de obras realizadas con estos conceptos resulta un tema ausente. Entonces, el mayor desafío de cada estudiante fue cómo traducir este marco conceptual a decisiones concretas de diseño feminista.

Sobre la vivienda, se destaca la experimentación con el programa arquitectónico, abordando la casa para diversos núcleos de convivencia con espacios no jerárquicos. Algunas propuestas exploraron cómo favorecer la integración de las mujeres en la vida productiva, mejorando las tareas de cuidado de infancias: habitaciones con uso flexible, jardines con juegos

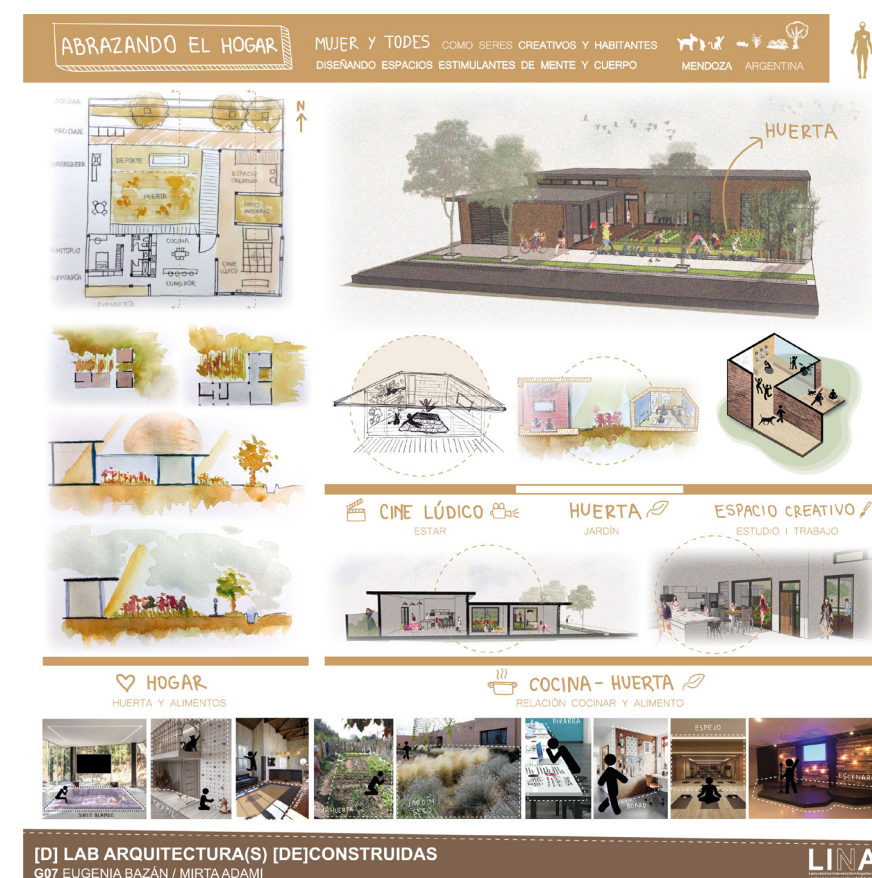
infantiles, cocinas funcionales. Otros proyectos se focalizaron en cómo incluir en el diseño de toda casa los requerimientos específicos –medidas, equipamientos- para personas con discapacidad o adultas mayores.

Acerca de la rehabilitación de espacios públicos, cada grupo seleccionó un caso -plazas, parques, vacíos urbanos, centros de manzana, sus propios campus universitarios-. En primer lugar, se re-mapearon desde una perspectiva de género las condiciones físicas y se relevó la experiencia –entrevistas, encuestas- de la comunidad. En la mayoría de los casos, se detectaron profundas condiciones de discriminación simbólica y espacial, incluso en espacios patrimoniales reconocidos y conservados. Con la particularidad de cada caso, uno de los temas comunes surgidos al definir las estrategias de rehabilitación fue la democratización y el acceso equitativo al espacio público y la necesidad de crear lugares para la diversidad de géneros y edades de la comunidad. Seguridad, accesibilidad, cuidados, autonomía de infancias, representatividad de colectivas LGBTQI+, fueron algunos ejes trabajados. Además de ocio, recreación y deporte, los proyectos también combinaron paisajes productivos como huertos urbanos y jardines comunitarios.

LINA es un espacio de aprendizaje colaborativo donde docentes y estudiantes reflexionamos conjuntamente. El equipo 2023 segundo semestre estuvo integrado por Natacha Amione, Juliana Kersul, Guille Alegre, Giuliana Sabelli, Matias Cósser Alvarez, Gala Cabrera y Eugenia Bazán, conducido por Carolina Quiroga y Juan Manuel Alonso. Las clases cuentan con la contribución de valiosas personas y colectivas que comparten sus trabajos feministas en investigación, prácticas espaciales, políticas públicas y activismo. Se destaca la red construida con Natalia Czytajlo y Paula Llomparte de la Universidad de Tucumán y el Observatorio de Fenómenos Urbano-Territoriales y los laboratorios Género y Urbanismo y Ambiente y Paisaje. Esta diversa constelación de voces construye la ideología, las convicciones y las utopías

feministas de LINA.

LINA Taller de Arquitectura Feminista nació en la periferia del currículo universitario, sin presupuesto ni espacio físico. Desde esta condición casi marginal pudimos interrogar al sistema, crear un espacio inédito de discusión y experimentación, hacer publicaciones y tener reconocimientos como ser finalista en la categoría de Programas Docentes de la XII Bienal Iberoamericana



Mirta Adami, Eugenia Bazán. *Lab Arquitectura(s) (De)Construida(s). Abrazando el hogar.* Archivo LINA Platforma. Universidad Nacional de Avellaneda, Universidad Nacional de Cuyo.



María Delfina Bennasar, José Enrique Márquez, Anabella Piñero, Carlos Zottola Remis.
 [1] Lab Paisajes (Inter)Seccionales. Canal de Mujeres. Archivo LINA Plataforma. Universidad Nacional de Tucumán.

de Arquitectura y Urbanismo "Habitare en el Margen". Pero nuestro mayor logro es el interés de cada estudiante.

Creemos que este curso no debería existir, ya que la inclusión no es una cuestión opcional en arquitectura. Por ello, estas notas no pretenden transmitir una conclusión sobre un modelo educativo ejemplar, sino invitar a la reflexión crítica sobre el tema, a visibilizar acciones similares y crear redes.

Sabemos que tarde o temprano el patriarcado caerá. Pero, mientras tanto, la Plataforma LINA seguirá desde los márgenes apostando a que diseñar lugares más humanos, más poéticos y más sensibles es posible.

Referencias:

Falú, Ana. «Violencias y discriminaciones en las ciudades.» En Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos, editado por Ana FALU, 15-38. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones Sur, 2009.

Maffia, Diana. Contra las dicotomías. Feminismo y epistemología crítica. Buenos Aires: Seminario de Epistemología Feminista, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2008.

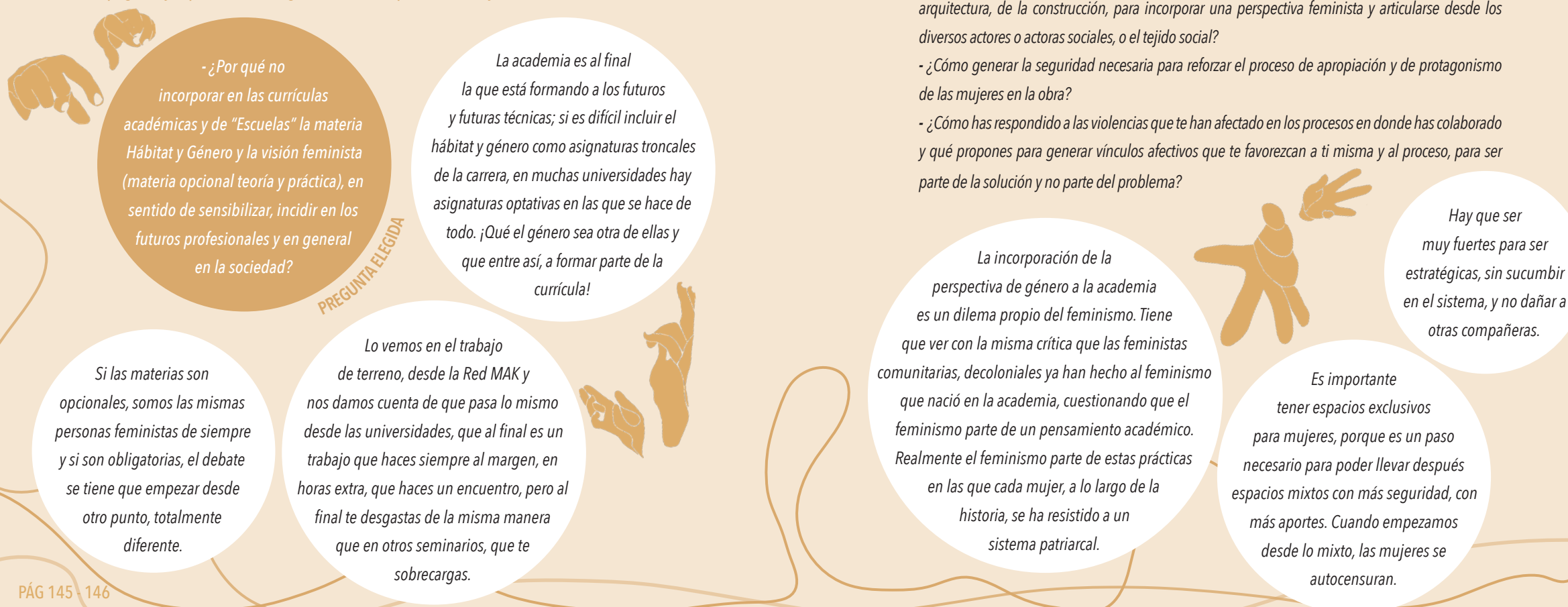
Moisset, Inés, y Carolina Quiroga. Nuestras Arquitectas Re-mapeo y nuevas cartografías. Buenos Aires 1. Buenos Aires: Un Día | Una Arquitecta, Moisset Inés, 2020.

Quiroga, Carolina, y Juan Manuel Alonso. LINA Plataforma. Taller de Arquitectura Feminista. Buenos Aires: LINA Plataforma/Carolina Quiroga, 2022.

De-construyendo la obra: reflexiones de la comunidad de diálogo

Un grupo de 14 personas, compuesto mayoritariamente por mujeres (13 de 14 participantes) se sumaron a la sesión de Comunidad de Diálogo (CdD) del tercer bloque temático. Bajo la idea de ahondar en la problemática de la participación de las mujeres en la obra, se dio lectura a las ideas fuerza expresadas en cada una de las conferencias del bloque y se pusieron a disposición de los 4 grupos pequeños de la CdD las preguntas heredadas del público de las 3 sesiones de videoconferencias, con la invitación de evolucionar alguna de estas preguntas o generar una nueva. Con base en las 4 preguntas formuladas por los grupos, se procedió a votar la pregunta disparadora del diálogo, quedando seleccionada la pregunta resaltada en color amarillo.

**Las preguntas y respuestas han sido ligeramente editadas por su extensión y claridad.*



El diagrama que se presenta a continuación destaca algunas de las ideas que emergieron durante la sesión. El diálogo revela que la pregunta elegida podría ser una de las respuestas a las dos primeras preguntas. Deconstruir la obra pasa por deconstruir las relaciones de poder. También se expuso que para propiciar la participación y la apropiación de los espacios de obra por las mujeres, se necesita generar espacios seguros, que inspiren confianza. En esa misma línea, se resaltó que quienes llevan el poder en la obra generalmente son hombres formados en academias, ejerciendo ese poder de forma vertical. Es por ello que sensibilizar desde la academia a estos profesionales sobre otras formas de liderazgo en la obra es una estrategia muy necesaria.

PREGUNTAS DE LA COMUNIDAD:

- ¿A partir de qué herramientas pueden replantearse los procesos formativos y productivos de la arquitectura, de la construcción, para incorporar una perspectiva feminista y articularse desde los diversos actores o actoras sociales, o el tejido social?
- ¿Cómo generar la seguridad necesaria para reforzar el proceso de apropiación y de protagonismo de las mujeres en la obra?
- ¿Cómo has respondido a las violencias que te han afectado en los procesos en donde has colaborado y qué propones para generar vínculos afectivos que te favorezcan a ti misma y al proceso, para ser parte de la solución y no parte del problema?

Conclusiones y perspectivas

La lectura de los artículos permite discernir la pluralidad de voces de las autoras, que transparenta la diversidad de contextos desde los cuales entienden la noción de género y se aproximan a los territorios donde trabajan.

Un rasgo común entre todas es el péndulo que hacen entre los momentos de acción y los de reflexión, entre el trabajo de campo y los espacios educativos, entre la teoría y la práctica. La clave para moverse con esa holgura entre mundos distintos, pero complementarios, es la valoración profunda de la capacidad que todas, todos y todes tenemos de aprender, como premisa fundamental para aspirar a construir mundos mejores. La teoría ayuda a que la práctica trascienda los límites geográficos, inspire experiencias nuevas y se inserte en la esfera del pensamiento, en diálogo con otras ideas; la práctica ayuda a que la teoría se ponga a prueba y se vuelva útil en la cotidianidad.



Si bien en las conferencias, y luego en los artículos, sobresalen las voces de las autoras, nos hemos preguntado cómo se puede compartir el micrófono con otras personas que deseen plantear sus dudas o contribuir a las respuestas. Hemos encontrado en la Comunidad de Diálogo un medio favorable para tal fin.

Una mirada retrospectiva sobre las tres sesiones de Comunidad de Diálogo nos lleva a observar que la participación de las conferencistas en estos diálogos influyó en la profundidad de los cuestionamientos y en el alcance de la exploración. También fortalece nuestra convicción de que la habilidad de formular preguntas poderosas se puede desarrollar y de que estos espacios son muy valiosos para fomentar una cultura del diálogo, de la escucha genuina y de la paz, como premisa de la sostenibilidad y de la inclusión.

En el encuentro de cierre del ciclo de videoconferencias y comunidad de diálogo, cuyo propósito fue cosechar los aprendizajes de la experiencia completa y proyectarse hacia el futuro, visualizamos posibles caminos para continuar la labor iniciada.

Entre estos, soñamos con la posibilidad de organizar encuentros presenciales en torno al hábitat con perspectiva de género y se vislumbró la intención de plasmar esta experiencia en un formato escrito. La presente publicación es el eco de ese llamado y una invitación a sumar otras voces que enriquezcan nuestro trabajo y reflexión.

Parfraseando a Mariana Enet, entregamos este libro como una madeja de hilo al servicio de la vasta tarea de tejer, entretejer, zurcir -como las abuelas- la trama de resistencia, de creatividad que caracteriza a la formación, al fortalecimiento y a las nuevas búsquedas de las mujeres en los territorios. Deseamos que esta lectura sea enriquecedora para todas las personas que entren en contacto con ella, para motivarnos a seguir construyendo un hábitat sostenible e inclusivo.

**RE-PENSAR EL HÁBITAT,
RE-SIGNIFICAR LAS CULTURAS CONSTRUCTIVAS,
DE-CONSTRUIR LA OBRA,**

son prefijos que nos convocan al desafío de desarrollar reflexiones colectivas que cuestionen y dismantelen los conocimientos formales dominantes en el campo del hábitat, ligados al sistema capitalista, patriarcal, clasista, colonial y racista, y nos alientan a RE-inventar mundos en los que todas las personas tengamos un lugar valorado y vivamos bien, sea cual sea nuestro origen, creencias o identidad de género y orientación sexual.

El libro en su conjunto es un manifiesto para resignificar la cultura del cuidado y poner la vida en el centro.

